Libro II

LA MAGIA CELESTE Capítulo 1

NECESIDAD DE LAS CIENCIAS MATEMATICAS Y DE MUCHAS OPERACIONES MARAVILLOSAS REALIZADAS CON ELLAS

Las ciencias matemáticas son tan necesarias para la Magia, y se relacionan tanto con ella, que quienes se dedican a ésta sin emplear aquéllas, no realizan nada de valor, pierden su tiempo, y jamás llegan al fin de sus designios; pues todo lo que existe y se realiza en las cosas de aquí abajo, a través de virtudes naturales, es hecho y conducido o gobernado con número, peso, medida, armonía, movimiento y luz, y todo lo que vemos en las cosas de aquí abajo, toma su raíz y fundamento de allá; sin embargo, a través de las ciencias matemáticas solamente, se puede producir sin virtud natural algunas operaciones semejantes a las naturales, porque éstas son, como dice Platón, cosas que no participan de la verdad ni de la divinidad; se trata de semejanzas ligadas unas con otras, como cuerpos que ambulan, hablan y carecen de virtud animal, como lo fueran otrora los ídolos o imágenes de Dédalo; se los llama autómatas, áuTó1iaTa, y de ellos hace mención Aristóteles al hablar de las figuras de tres pies de Vulcano y Dédalo que se movían por sí solas; y Homero dice que combatían entre sí, y leemos que se desplazaban hacia el festín de Hyarbas, el gimnosofista, donde los invitados eran servidos por estatuas de oro que oficiaban de sumilleres y conserjes. En la historia se observa, además, que las estatuas de Mercurio hablaban; y que la paloma de madera de Arquito volaba; y las maravillas de Boecio, que cuenta Casiodoro; Diómedes hacía sonar la trompeta; una serpiente de bronce silbaba; y había pájaros que entonaban melodiosas canciones. Todas las maravillas derivadas de la Geometría y la Optica son de esta índole; a ellas nos referimos al hablar del elemento aire. Así se confeccionan diferentes espejos, unos cóncavos, otros columnarios, que representan las cosas en el aire, y las hacen aparecer, como sombras, a través de los espacios alejados fuera de sí; como lo enseñan Apolonio, y Vitelio en sus libros sobre la Perspectiva y los Espejos; y se sabe que el gran Pompeyo llevó de Oriente a Roma, entre los despojos, cierto espejo, en el que se veían tropas armadas; y se confeccionan ciertos espejos transparentes que, impregnados con determinados zumos de hierba, brillan con luz artificial y llenan todo el aire, en derredor, con admirables fantasmas. Y yo mismo sé confeccionar dos espejos

recíprocos, en los que se ve muy claramente en el espacio muchos lugares, cuando el sol aparece, y todo lo que éste ilumina. Así, cuando un mago que conoce la Filosofía natural y la Matemática y conoce las ciencias medias que de allí provienen, la Aritmética, la Música, la Geometría, la Optica, la Astronomía y las ciencias que se ejercitan con pesos, medidas, proporciones, artículos y junturas; y que también conoce la Mecánica que de allí deriva, al estar por encima de los demás hombres a través del arte y del espíritu, realiza muchas cosas maravillosas que asombran muchísimo a los más sabios y esclarecidos. ¿Acaso no se ven aún hoy en día los vestigios de antiguas obras, a saber, las columnas de Hércules y de Alejandro, las puertas caspias confeccionadas con bronce, y aseguradas con planchas de hierro, de manera que ningún espíritu ni arte podría realizarlas semejantes; y la pirámide de Julio César alzada en Roma, cerca del Vaticano, las montañas construidas y elevadas en medio del mar, las ciudadelas y las moles de rocas, como las que vi en Bretaña, que apenas cuesta creer que las creó el arte? ¿Y no se aprecia en los historiadores dignos de fe, que con artes semejantes cortaron otrora las rocas, rellenaron los valles, y aplanaron las montañas, agujerearon las rocas, abrieron estrechos, cava-ron las entrañas de la tierra, desviaron los ríos, unieron y detuvieron los mares, escrutaron el fondo del mar, agotaron los lagos, secaron los mares, crearon islas nuevas y unieron otras a tierra firme? Y aunque todas estas cosas parezcan repugnar a la naturaleza, empero se las ve realizadas, y aún hoy en día se hallan sus vestigios. El vulgo inventa que esta clase de obras fueron construidas por los- espíritus, porque se desconoce su modo de construcción y sus autores, y no se encuentra gente ansiosa de comprenderlas y escrutarlas. Es por ello que cuando se observa algún espectáculo maravilloso, por ceguera se adosa todo el efecto a los espíritus o se considera un milagro las obras de las ciencias naturales o matemáticas, como cuando se ve elevarse en lo alto el hierro por medio de la piedra imán, o se lo tiene en el aire, como ocurriera en otro tiempo con el ídolo de hierro de Mercurio, en Treves, en medio del templo, que estaba sus-pendido por piedras imán, lo cual lo atestigua este verso:

Ferreus in mediis volitat caduciter auris.

Leemos incluso acerca de algo semejante respecto del ídolo del Sol en el templo de Serapis, en Egipto. ¿Se dirá acaso que eso era obra de los espíritus? Sin embargo, si se conoce la virtud del imán sobre el hierro, lúego de experimentarla, cesa el asombro y no resulta difícil creer que aquello es obra de la naturaleza. Y es menester saber que, así como se adquieren las virtudes naturales a través de las cosas naturales, de igual modo a través de las cosas abstractas, matemáticas y celestes adquirimos las virtudes celestes; a saber, el movimiento, la vida, los sentidos, el discurso, los presagios y la adivinación misma, en la materia menos dispuesta, sin que eso sea realizado por la naturaleza sino solamente por el arte; así se dice que pueden confeccionarse imágenes que hablan y predicen el porvenir, como lo ejemplifica Guillermo de París respecto de una cabeza de bronce, fundida a la salida de Saturno, y que se sostiene que hablaba

con voz masculina. Empero, cuando se sepa escoger una materia dispuesta y muy susceptible, y un agente muy potente, se producirán efectos seguros y muy maravillosos. Es un axioma de los pitagóricos que, en tanto las cosas matemáticas son más formales que las físicas, son más actuales, y en tanto dependen menos en su esencia, dependen menos en sus operaciones, y entre todas las cosas matemáticas, por ser los números más formales, son también más actuales; a ellos no sólo los filósofos paganos sino también los teólogos hebreos y cristianos atribuyeron virtud y eficacia, tanto para el bien como para el mal.

Capítulo II

LOS NUMEROS, SU PODER Y VIRTUD

Severino Boecio dice que todo lo creado por la naturaleza parece formado en los Números, pues ese ha sido el principal modelo en el espíritu del Creador, de allí El derivó la cantidad de elementos, de allí las revoluciones de los tiempos, de allí subsiste el movimiento de los astros, el cambio del cielo, y el estado de los números a través de su relación. Los números tienen, pues, virtudes grandísimas y elevadísimas, y no hay que asombrarse porque posean tan grandes virtudes ocultas y en tan gran número en las cosas naturales, existentes en los números más grandes, ocultos, maravillosos y eficaces, porque son más formales, más perfectos, y se hallan en los cuerpos celestes; están mezclados con sustancias sepa-radas, y concretan la mezcla más grande y simple con las ideas del espíritu divino, de donde extraen sus propias y más eficaces virtudes; por ello son muy potentes para obtener los dones de Dios y de los espíritus, al igual que las cualidades elementales son muy potentes para cambiar una cosa elemental en las cosas naturales. Además, todo lo existente y creado, subsiste a través de determinados números y extrae la virtud. Pues el tiempo está compuesto por números, igual que movimiento y acción, y todo lo que está sujeto al tiempo y al movimiento; los conciertos y las voces están también compuestos por números y proporción, y no tienen fuerza sino por ello, y las proporciones que provienen de los números constituyen, por líneas y puntos, los caracteres y las figuras apropiadas para las operaciones de la Magia, por un medio apropiado qué existe entre ellos, que decrece en los extremos, como en el empleo de las letras. En fin, todas las especies de lo que existe en la naturaleza y encima de ella dependen de ciertos números, lo cual hizo decir a Pitágoras que todo está compuesto por el número, y que éste distribuye las virtudes a todas las cosas. Y Proclo dice: el número subsiste siempre, y se halla en todo, uno en la voz, otro en sus proporciones, uno en el alma y la razón, otro

en las cosas divinas. Themistio, Boecio y Averroes de Babilonia, con Platón, alaban tanto a los números, que creen que sin ellos no se puede ser filósofo. Hablan del número racional y formal, no del material y sensible o vocal, como el de los comerciantes, del que los pitagóricos, los académicos y Agustín no hacen mención; sólo procuran hablar de la pro-porción resultante, que denominan el número natural, formal y racional, de donde derivan los grandes misterios, tanto de las cosas naturales como de las divinas y celestes. Por él se llega a descubrir y comprender todas las cosas cognoscibles. Por él se llega más cerca a la profecía natural; y el abate Joaquín no llegó a sus profecías por voz alguna sino a través de los números formales.

Capítulo III

LAS GRANDES VIRTUDES DE LOS NUMEROS, EN LAS COSAS NATURALES Y SOBRENATURALES

No sólo los filósofos más famosos sino también los doctores católicos, entre otros Jerónimo, Agustín, Orígenes, Ambrosio, Gregorio Nascianceno, Anastasio, Basilio, Hilario, Rábano, Beda y muchos otros, aseguran que existe una Virtud admirable y eficaz, oculta en los Números; por ello, Hilario, en sus Comentarios sobre los Salmos, dice que los Setenta pusieron los Salmos en orden a través de la eficacia de los números. Rábano, doctor ilustre, compuso también un libro de las virtudes de los números. Por otra parte, en el hierba *pentaphyllon,* llamada cincoenrama, se observan las virtudes de los números; pues por la virtud del quinario, resiste a los venenos, espanta los demonios, contribuye a la expiación, y si se ingiere una de sus hojas, dos veces por día junto con vino, hace pasar la fiebre efímera; tres hojas curan la fiebre terciana; cuatro, la fiebre cuartana; asmismo, la semilla del heliotropo si se ingieren tres o cuatro granos; también la verbena, comida con vino, cura las fiebres; las tercianas, si es cortada en la tercera articulación; las cuartanas, si es cortada en la cuarta. La serpiente golpeada con una caña, muere, pero si se la golpea por segunda vez, se fortifica. La causa de esto es la proporción que los diversos números tienen sobre las distintas cosas. Existe también una maravilla experimentada con el número septenario; un varón número siete, sin que le precediera mujer, tocado una sola vez o con su palabra, curó de lamparones. Asimismo, la muchacha número siete ayuda mucho a la mujer parturienta. No se trata aquí del número natural sino de la razón formal existente en el número y es menester recordar siempre que en los números de las palabras y de los comerciantes no se encuentran estas virtudes sino en los racionales, formales y sobrenaturales donde se hallan estos secretos excelsos de Dios y la naturaleza.

Cuando se sepa unir los números orales y naturales con los divinos, templándolos en una misma consonancia, se podrá realizar operaciones maravillosas y conocer cosas admirables. Los pitagóricos pretendían pronosticar bien las cosas mediante los números de los nombres, en los que si no existiese algún misterio, Juan no hubiese dicho en el Apocalipsis: quien tenga entendimiento cuente el número del nombre de una bestia que es el número del hombre; y ese modo de contar es reputado grandemente entre los hebreos y los cabalistas, como lo haremos ver en seguida. Pero es preciso saber que los números simples significan cosas divinas; los denarios, cosas celestes; los centenarios, cosas terrestres; lo milenarios, la del siglo que vendrá. Además, las partes del espíritu están juntas, según su medio aritmético, a causa de su identidad o igualdad de su grandor, o de su exceso; y los cuerpos cuyas partes son diferentes están compuestos según el medio geométrico; y el animal mismo, que constituye un todo con el alma y el cuerpo, está compuesto según el medio adecuado a la armonía, por ello, los números operan más sobre el alma, las figuras sobre los cuerpos, y los acentos sobre el animal mismo.

Capítulo IV

LA UNIDAD Y SU ESCALA

Hablaremos aquí en particular sobre los Números. Como el número no es sino una repetición de la unidad, consideremos en primer término a la Unidad; pues la unidad penetra muy simplemente todos los números y, al ser la medida común de todos los números, su fuente y su origen, los contiene a todos en sí, estando juntos únicamente, siendo incapaz de multitud, siempre el mismo y sin cambio; esto hace que, al ser multiplicada por sí misma, no produzca sino a ella misma; la Unidad es indivisible, sin partes, y si se la divide algunas veces, no se la corta, sino que se multiplica, a saber, en unidades, pero ninguna de estas unidades es más gran-de ni más pequeña que toda la unidad; como parte es más pequeña que el todo; no se multiplica, pues, en partes sino en sí: por ello unos la llaman concordia, otros piedad, otros amistad, a causa de que ella está tan ligada que no se corta en partes; y Marciano, según Aristóteles, dice, que se llama Cupido, porque es una sola, y quiere que siempre se la busque, y nada tiene de más, sino que, desprovista de toda elevación y apego, vuelve sobre sí sus propios ardores. Uno es pues el principio y el fin de todas las cosas; no tiene principio ni fin, nada le antecede ni precede; uno es el principio de todas las cosas y todas van al uno, y detrás de él no hay nada, y todo lo existente exige uno, porque todo devino de uno; para que todas las cosas sean las mismas, es preciso que participen del

uno, y asimismo que todas las cosas lleguen a muchas por el uno, de manera que es menester que todo lo que quiera retornar al uno, de donde partiera, abandone la multitud. Uno se relaciona, pues, con Dios supremo, que es uno e inmunerable y creó las cosas numerables, y las contiene en sí. Hay pues un Dios, un mundo que está en un Dios, un sol para un mundo, un fénix en el mundo, una reina entre las abejas, un jefe entre las tropas, un comandante de un ejército; las grullas siguen a una, y muchos animales respetan la unidad. Hay un elemento que supera y penetra todo: es el fuego. Hay una cosa creada por Dios, sujeto de toda admiración, que está en la tierra y en los cielos, existe en el acto animal, vegetal y mineral, se halla por todas partes, no se la conoce, nadie la llama por su nombre, pero está oculta bajo los nombres, figuras y enigmas, sin la cual no podrían haberse impuesto la Alquimia ni la Magia natural. Un Adán produjo a todos los hombres, y los hizo morir a todos; a través de un JESUCRISTO fueron regenerados; y como dice Pablo, un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios Padre de todos, un mediador de Dios y de los hombres; un creador altísimo que está sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y en todos nosotros. Un Dios JESUCRISTO por el cual existen todas las cosas y nosotros por él; un Dios Espíritu Santo en quien existen todas las cosas y nosotros en él.

ESCALA DE LA UNIDAD

En el mundo arquetípico	Iud	Una esencia divina, fuente de toda virtud y poder; su nombre se expresa con una sola letra, la más simple
En el mundo intelectual	El Alma del mundo	Una inteligencia suprema, criatura primera, fuente de la vida
En el mundo celeste	El Sol	Un rey de las estrellas, fuente de la luz
En el mundo elemental	La Piedra Filosofal	Un sujeto e instrumento de todas las virtudes naturales y sobrenaturales
En el mundo menor	El Corazón	El primero en vivir y último en morir
En el mundo infernal	Lucifer	Un príncipe de los ángeles, de la rebelión y las tinieblas

Capitulo V

EL NUMERO DUAL Y SU ESCALA

El número Dual es el primer número, porque es la primera cantidad o multitud y no puede ser medido por número sino únicamente por la unidad que es la medida común de todos los números; no está compuesto por números, sino únicamente por la unidad, estando coordenado de uno en uno; no se llama incompuesto, sino más apropiadamente no compuesto; el número trinario se llama el primer incompuesto; el dual, la primera semilla de la unidad, y la primera creación o producción: por ello se lo llama Génesis, y Juno, y la corporación opinable, la prueba del primer movimiento, y la primera forma de la paridad. El número de la primera igualdad, de la extremidad y del intervalo, y por tanto de la justicia particular y su propio acto, porque se regocija equilibrando dos cosas, y se lo llama el número de ciencia y de memoria, y de luz, y el número del hombre que se llama el otro y el pequeño mundo; también se llama el número de caridad y de amor mutuo, de bodas y sociedad, como lo dijera el Señor: "Serán dos en una sola carne". Y el Eclesiastés: "Es mejor ser dos que uno, pues tienen la ventaja de su sociedad, y si uno cae, se apoyará en el otro. Desgraciado quien esté solo, porque si cae, no tendrá quien lo levante; y si dos están acostados juntos, se calentarán mutuamente, cuando uno tenga calor; y si alguien tiene más fuerza contra uno, dos lo resisten". Y se le llama el número del matrimonio y del sexo: pues hay dos sexos, el masculino y el femenino; y las palomas ponen dos huevos; del primero nace el macho, y del segundo la hembra. También se lo llama mediador de posibilidad, partícipe de lo bueno y lo malo, príncipe de la división, la multitud y la distinción, y significa la materia. También, a veces, se lo llama el número de la discordia y de la confusión, de la desdicha y la impureza. Y san Jerónimo escribió contra Joviano: "Y jamás se dijo en el segundo día de la creación del mundo: Y el Señor vio que era bueno, porque el número dual es malo". He aquí porqué también Dios ordenó que todos los animales inmundos entrasen de a pa-res en el arca, porque, como dije, el número binario es malo e inmundo y, sobre todq, desdichado cuando las cosas de donde se extraen algunos auspicios son Saturnales o Marciales; pues estos dos infortunados son señalados por los astrólogos. También se ha dicho que el dual produce los encuentros de las sombras, los terrores de las larvas, los maleficios de los malos espíritus en quienes viajan de noche. Pitágoras, como expresa Eusebio, decía que la unidad era Dios y buena inteligencia, y que la dualidad era demonio y maldad, en la que se halla una multitud material; por ello los pitagóricos dicen que el dual no es un número sino una con-fusión de unidades. Y Plutarco dice que los pitagóricos llamaban Apolo a la unidad, proceso a la díada, justicia a la tríada, que es la consumación perfecta aunque no deja de contener muchos misterios. Hay dos tablas de

la ley sobre el Sinaí; dos querubines observan la propiciación de Moisés; dos olivos degustan el aceite en Zacarías; dos naturalezas en Cristo, la divina y la humana; por ello Moisés vio dos apariciones de Dios, es decir, el rostro y la espalda; asimismo, dos Testamentos, dos preceptos de caridad, dos primeras dignidades, dos primeros pueblos; dos clases de espíritus, los buenos y los malos; dos creadores intelectuales, el ángel y el alma; dos grandes luminares, dos solsticios, dos equinoccios; dos polos; dos elementos que producen el alma viviente, la tierra y el agua.

ESCALA DEL BINARIO

En el Arquetipo	יה Iah אל El		*Los nombres de Dios de dos letras*
En el mundo intelectual	El Angel	El Alma	*Las dos sustancias intelectuales*
En el mundo celeste	El Sol	La Luna	*Los dos grandes luminares*
En el mundo elemental	La Tierra	El Agua	*Los dos elementos que producen el alma viviente*
En el mundo menor	El Corazón	El Cerebro	*Las dos principales situaciones del alma*
En el mundo infernal	Beemoth El Gemido	Leviatán El Crujir de dientes	*Los dos jefes de los demonios* *Los dos sufrimientos con que Cristo amenaza a los condenados*

Capítulo VI

EL NUMERO TRINARIO Y SU ESCALA

El número trinario es el primer número incompuesto, el número sagrado, el número de perfección, y el número más potente; pues en Dios hay tres personas y, en la religión, tres virtudes teologales. Por ello, el número trinario es muy útil para las ceremonias de los dioses y de la religión, pues se repite tres veces las palabras y la ofrenda. Esto hace decir a Virgilio que Dios ama al número trinario o impar:

Numero Deus impare gaudet.

Y los pitagóricos lo utilizaban en sus santificaciones y purificaciones; esto lo señala Virgilio:

ídem ter socios pura circumluit unda.

Asimismo, es el más apropiado para encantamientos, como lo dice también Virgilio:

Terna tibi haec primum triplici
diversa colore Licia circundo,
terque haec altaria circum
E f f iciem duco.
. . . .
. . . . . . *Necte- tribus nodis,*
ternos Amarylli colores
Necte Amarylly modo, et Veneris, die, vincula necio.

Y de Medea, leemos:

Verbaque ter dixit placidos facientia
somnos, Quae mare turbatum, quae
Ilumina concita sistunt.

Y en Plinio leemos que, para remediar toda clase de males, los antiguos acostumbraban escupir tres veces, pronunciando una súplica. Este número trinario, perfecto por su triple dimensión en largo, ancho y profundidad, sin otra dime nsión posterior, se llama primer número cúbico, porque no se puede agregar nada a un cuerpo de tres medidas o a un número cúbico. Por ello, Aristóteles, en el comienzo de sus Discursos sobre el Cielo, lo denomina ley según la cual todas las cosas están ordenadas. Las cosas espirituales y corporales están compuestas por tres cosas: un principio, un medio y un fin. El mundo, dice Trismegisto, está compuesto por tres cosas: el *Hemarmene,* la necesidad y el orden; es decir, la conjunción de las causas entre sí, que muchos llaman destino, la ejecución del feto, y su justa distribución. Toda la extensión o medida del tiempo está encerrada por el número trinario, a saber, por el pasado, el presente y el porvenir. Todo grandor está contenido en tres cosas: en la línea, la superficie y el cuerpo. Todo cuerpo está compuesto por tres intervalos: largo, ancho y grosor. La armonía contiene tres sinfonías, a saber, el diapasón, el *hemiolion y* el *diatessaron.* Hay tres clases de almas: la vegetativa, la sensitiva y la intelectual, y este tercer número la divide en

ESCALA DEL TRINARIO

En el Arquetipo	Padre	שדי Sadai Hijo	Espíritu Santo	*Nombre de Dios de tres letras* *Tres personas en la divinidad*
En el mundo intelectual	Supremos Inocentes	Mediocres Mártires	Menores Confesores	*Tres jerarquías de ángeles* *Tres grados de bienaventurados*
En el mundo celeste	Móviles Cardinales Diurno	Fijos Sucedentes Nocturno	Comunes Cadentes Participante	*Tres cuaternaciones de signos* *Tres cuaternaciones de casas* *Tres amos de las triplicidades*
En el mundo elemental	Simples	Compuestos	Descompuestos	*Tres grados de elementos*
En el mundo menor	La Cabeza, en la que reside la inteligencia, respondiendo al mundo intelectual	El Pecho, sede del corazón y la vida; responde al mundo celeste	El Vientre, sede de virtud engendradora y miembros genitales; responde al mundo elemental	*Tres partes que responden al mundo triple*
En el mundo infernal	Alecto Minos Malhechores	Hegera Eaque Apóstatas	Tesífone Radamante Infieles	*3 furias infernales* *3 jueces infernales* *3 grados de condenados*

razón, cólera, codicia. Y según el Profeta, Dios gobierna al mundo a través de tres cosas: el número, el peso y la medida; se lo atribuye a las ideas formales, como el número binario a la materia creadora, y la unidad a Dios, el Creador. Los magos reconocían tres príncipes del mundo: Oromasium, Mitrim y Araminim: es decir, Dios, el pensamiento y el espíritu. Mediante el número trinario, cúbico o sólido, se dividen las tres *ennéades* de las cosas producidas, a saber, las cosas supercelestes en nueve órdenes de inteligencia, las celestes en nueve orbes, y las inferiores en nueve clases de cosas que se engendran y corrompen. En fin, en este cubo trinario están encerradas todas las veintisiete proporciones de la música, como lo expresan *in extenso* Platón y Proclo; y el número ternario existe en la armonía a través de la *diapente o* quinta voz. Entre las inteligencias también hay tres jerarquías de espíritus angélicos. Hay tres poderes intelectuales en las criaturas: la memoria, el entendimiento y la voluntad. Hay tres órdenes de bienaventurados: los mártires, los confesores y los inocentes: hay tres cuaternaciones de signos celestes, a saber, las fijas, las móviles v las comunes: asimismo, de las cosas, a saber: las cardinales, las sucedentes y las cadentes: también hay tres faces y tres decanatos en cada signo; tres amos de cada triplicidad; tres fortunas en los planetas;: tres gracias entre las diosas; tres Parcas en los infiernos; tres jueces; tres furias: un Cerebro triple: tres Hécates gemelas; tres rostros de Diana. Tres personas en la divinidad supersustancial. Tres tiempos, el de la naturaleza, el de la ley y el de la gracia. Tres virtudes teologales, la esperanza, la fe y la caridad. Jonás estuvo tres días en el vientre de una ballena; el CRISTO estuvo igual lapso en el sepulcro.

Capítulo VII

EL NUMERO CUATERNARIO Y SU ESCALA

Los pitagóricos llaman Tetracto al número cuaternario y lo prefieren a todas las virtudes de los demás números, porque todos los fundamentos tanto de las cosas artificiales como de las naturales y divinas, son cuadrados, como lo demostraremos en seguida, y ese número significa la solidez revelada también por la figura cuadrada. El número cuaternario es el primer plano, que está compuesto por dos proporciones; la primera es de uno a dos; la segunda, de dos a cuatro: y deriva de una doble procesión y proporción, a saber, de uno en uno. de dos en dos, comenzando por la unidad, concluyendo con la cuaternidad. Esas proporciones son diferentes porque son desiguales en aritmética e iguales en geometría. Por ello, el cuadrado es atribuido a Dios Padre, y comprende el misterio de toda la Trinidad: pues la simple proporción, a saber, de uno en uno, significa

la unidad de la sustancia del Padre, de quien procede el Hijo que le es igual, y de otra procesión a través de lo simple, a saber, de dos en dos, se señala la segunda; de esa procesión de uno y otro procede el Espíritu Santo, de manera que el Hijo deviene igual al Padre por la primera pro-cesión, y el Espíritu Santo igual a uno y otro por la segunda procesión. De allí deriva que el Altísimo Nombre de Dios y de la Divina Trinidad sea Tetragrammaton, a saber, *lud, Hei, y Vau; Hei,* donde la aspiración *Hei* señala que el espíritu procede de uno y otro; pues la sola *Hei* doble crea una doble sílaba y termina todo el nombre, y se pronuncia, como quieren algunos, IOVA, de donde deriva el Júpiter de los paganos, que los antiguos pintaron con cuatro orejas.

Por ello el número cuatro es fuente y clave de toda la divinidad. Los pitagóricos lo llaman fuente perpetua de la naturaleza: pues hay cuatro grados en la escala de la naturaleza, a saber: ser, vivir, sentir y compren-der. Hay cuatro movimientos en la naturaleza: el ascendente, el descendente, el hacia adelante y el circular. Cuatro ángulos en el cielo: orto, ocaso, medio y bajo cielo. Cuatro elementos bajo el cielo: el fuego, el aire, el agua y la tierra; que siguen estas cuatro triplicidades en el cielo. Cuatro cualidades primarias bajo el cielo, de donde derivan las cuatro triplicidades celestes: el frío, el calor, la sequía y la humedad; de allí provienen los cuatro humores: la sangre, la flema, la cólera y la melancolía. Asimismo, el año se divide en cuatro partes, que son: primavera, verano, otoño e invierno; el aire en cuatro vientos: Euro, Céfiro, Austro y Bóreas; y también hay cuatro ríos en el Paraíso y otros tantos en el Infierno. Además, el número cuaternario llena toda clase de ciencias, en primer lugar todo el progreso de los números a través de cuatro términos: uno, dos, tres y cuatro, constituyendo el denario. El crea toda la diferencia de los números, conteniendo en sí al primer par, y al primer impar. La música tiene el *diatessaron,* a través de la cuarta voz; el *tetracorde,* y el *diagramma* de Pitágoras, a través de lo cual fue el primero en inventar las consonancias de la música, que contienen toda su armonía; pues los dobles, los triples, los cuádruples, los sesquialterios, los sesquitercios, los *diapasones, los disdiapasones, los diapentes, los diatessarones y* toda la consonancia están encerrados en los límites del número cuaternario. También comprende, en cuatro términos, la matemática, a saber, por el punto, la línea, el plano y la profundidad. Une asimismo a toda la naturaleza en cuatro términos, a saber, la sustancia, la cualidad, la cantidad y el movimiento. También llena toda la física con virtudes seminales; la natural, la reproducción, la forma creciente y la compuesta. Abarca también la metafísica en cuatro términos, a saber, el ser, la esencia, la virtud y la acción; y la moral en cuatro virtudes, a saber, la prudencia, la justicia, la fuerza y la templanza. Tiene también la fuerza de la justicia porque hay cuatro clases de leyes; la de la Providencia, que viene de Dios; la del destino, que viene del alma del mundo; la de la naturaleza, que viene del cielo; y la de la prudencia, que viene del hombre. Además, hay cuatro poderes judiciarios de las cosas que existen: el entendimiento,

En el mundo Arquetípico de donde deriva la ley de la Providencia	יהוה				*Nombre de Dios de cuatro letras*
En el mundo intelectual de donde deriva la ley de la fatalidad	Serafines Querubines Tronos	Dominac's Potestades Virtudes	Princip's Arcángeles Angeles	Inocentes Mártires Confesores	*Cuatro triplicidades o jerarquías inteligibles*
	מיכאל Miguel	רפאל Rafael	גבריאל Gabriel	אוריאל Uriel	*Cuatro ángeles que presiden en los ejes del cielo*
	שרף Serafines	כרוב Querubines	תרשיש Tharsis	אריאל Ariel	*Cuatro jefes de los elementos*
	León	Aguila	Hombre	Becerro	*Cuatro animales santos*
	Dan Asser Neftalí	Judá Isaschar Zabulón	Manasés Benjamín Efraín	Rubén Simeón Gad	*Cuatro triplicidades de las tribus de Israel*
	Mateo Pedro Santiago el mayor	Simón Bartolomé Mateo	Juan Felipe Santiago el menor	Tadeo Andrés Tomás	*Cuatro triplicidades apostólicas*
	Marcos	Juan	Mateo	Lucas	*Cuatro Evangelistas*

En el mundo celeste, de donde deriva la ley de la naturaleza	Aries Leo Sagitario	Géminis Libra Acuario	Cáncer Escorpio Piscis	Tauro Virgo Capricornio	*Cuatro triplicidades de los signos*
	Marte y el Sol	Júpiter y Venus	Saturno y Mercurio	Estrellas fijas y la Luna	*Estrellas y planetas relacionados con los elementos*
	Luz	Transparencia	Ductilidad	Solidez	*Cuatro cualidades de los elementos celestes*
En el mundo elemental, de donde deriva la ley de generación y corrupción	אש Fuego	רוח Aire	מים Agua	עפר Tierra	*Cuatro elementos*
	Caliente	Húmedo	Frío	Seco	*Cuatro cualidades*
	Verano	Primavera	Invierno	Otoño	*Cuatro tiempos*
	Oriente	Occidente	Septentr.	Mediodía	*Cuatro ejes del mundo*
	Animales	Plantas	Metales	Piedras	*Cuatro géneros de mixtos perfectos*
	Ambulantes	Volátiles	Natátiles	Reptiles	*Cuádruple de los animales*
	Semillas	Flores	Hojas	Raíces	*Responden a los elementos de las plantas*
	Oro e hierro	Cobre y estaño	Plata viva	Plomo y plata	*Responden a los metales*
	Brillantes y ardientes	Livianas y transparentes	Claras y congeladas	Pesadas y opacas	*Responden a las piedras*

En el mundo menor; a saber: el hombre, de donde deriva la ley de la prudencia	Pensamiento	Espíritu	Alma	Cuerpo	*Cuatro elementos del hombre*
	Entendimiento	Razón	Fantasía	Juicio	*Cuatro poderes del alma*
	Fe	Ciencia	Opinión	Experiencia	*Cuatro poderes judiciarios*
	Justicia	Templanza	Prudencia	Fuerza	*Cuatro virtudes morales*
	Vista	Oído	Gusto y Olfato	Tacto	*Sentidos que responden a los elementos*
	Espíritu	Carne	Humores	Huesos	*Cuatro elementos del cuerpo humano*
	Animal	Vital	Engendrativo	Natural	*Espíritu cuádruple*
	Cólera	Sangre	Pituita	Melancolía	*Cuatro humores*
	Impetuosidad	Alegría	Pereza	Lentitud	*Cuatro clases de complexiones*
En el mundo infernal, de donde deriva la ley de la ira y el castigo	סמאל Samael	עזאול Azazel	עזאל Azael	מחזאל Mahazael	*Cuatro amos de los demonios perjudiciales de los elementos*
	Flegeton	Cocite	Estigia	Aqueron	*Cuatro ríos de los infiernos*
	Oriens	Psymon	Egyn	Amaymon	*Cuatro amos de los demonios sobre los cuatro ángulos del mundo*

la disciplina, la opinión y el juicio. También tiene mucha fuerza en los misterios; los pitagóricos lo utilizaban en sus juramentos, como el más soberano sobre el que mejor podían fundamentarse la religión y la buena fe; a ello responde el juramento de Pitágoras, expresado en estos versos:

Os lo juro, con espíritu sincero, por el santo cuaternario que es la fuente de la naturaleza eterna y el padre del espíritu.

Hay también cuatro Evangelios que la Iglesia recibiera de los cuatro Evangelistas, y cuatro ríos del Paraíso. Los hebreos recibieron el nombre de Dios escrito en cuatro letras. Así lo escriben los egipcios, los árabes, los persas, los magos, los 'mahometanos, los griegos, los tuscos, los latinos, a saber, de esta manera: *Theut, Alla, Sire, Orfi, Abgdi,* e€os, *Esar, Deus.* Por ello los lacedemonios pintaban a su Júpiter supremo con cuatro orejas. Por ello, en la teología órfica, Neptuno tiene un carro tirado por cuatro caballos. Hay también cuatro especies de furor de los dioses que proceden de cada divinidad: de las Musas, de Dionisio, de Apolo y de Venus. Asimismo, Ezequiel vio cuatro animales a lo largo del río Chobar, y cuatro Querubines en cuatro ruedas. Se lee en Daniel sobre cuatro animales que salen del mar, y cuatro vientos que combatían. Asimismo, en el Apocalipsis, aparecen cuatro animales llenos de ojos que estaban en torno de la sede de Dios; cuatro ángeles que recibieron el poder de dañar la tierra y el mar, ubicados en los cuatro confines de la tierra, impidiendo que los cuatro vientos soplaran sobre la tierra, el mar y árbol alguno.

Capítulo VIII

EL NUMERO QUINARIO Y SU ESCALA

El número cinco no es un poder pequeño pues está compuesto por el primer par y el primer impar, como por el varón y la hembra; pues el número impar es el macho, y el par, la hembra. Los aritméticos le llaman padre al primero y madre a la segunda. El número quinario no tiene, pues, pequeña perfección o virtud, al formarse de la mezcla de aquellos, ya que además es la más justa mitad de la mitad del número universal, es decir, del diez. Si se trabaja de ambos lados sobre el quinario, y se divide el denario, de un lado se obtiene nueve y del otro uno, o de un lado ocho y del otro dos, o siete y tres, o seis y cuatro; cada colección crea el denario, y el quinario es siempre su medio perfecto y su equidistante. Por ello, los pitagóricos lo llaman ·el número del matrimonio, y el número de la justicia, porque corta en dos -al diez por igual.

En el hombre hay cinco sentidos: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto; cinco poderes del alma: el vegetativo, el concupiscible, el

ESCALA DEL QUINARIO

En el mundo Arquetípico	עליון Elion אלהים Elohim יהשוה Ihesuh					*Nombres de Dios de cinco letras* *Nombre de Cristo de 5 letras*
En el mundo intelectual	Espíritus de la primera jerarquía, llamados dioses o hijos de Dios	Espíritus de da segunda jerarquía, llamados inteli-gencias	Espíritus de la tercera jerarquía, llamados enviados	Almas de los cuerpos celestes	Héroes o almas bien-aventuradas	*Cinco sustancias inteligibles*
En el mundo celeste	Saturno	Júpiter	Marte	Venus	Mercurio	*Cinco estrellas erráticas; amos de los confines*
En el mundo elemental	Agua	Aire	Fuego	Tierra	Mixto	*Cinco géneros de cosas corruptibles*
	Animal	Planta	Metal	Piedra	Planta animal	*Cinco especies de mixtos*
En el mundo menor	Gusto	Oído	Vista	Tacto	Olfato	*Cinco sentidos*
En el mundo infernal	Amargura *mortifi-cante*	Gemidos horrendos	Tinieblas terribles	Ardor inex-tinguible	Hediondez penetrante	*Cinco tormentos corporales*

irascible y el razonable; cinco dedos en la mano; asimismo, entre los cuerpos celestes hay cinco planetas errantes, según los cuales hay cinco términos en cada signo; en los elementos hay cinco clases de mixtos, a saber, las piedras, los metales, las plantas, los zoófitos y los animales; e igual cantidad de clases de animales, a saber, los hombres, los cuadrúpedos, los reptantes, los natátiles y los volátiles. Hay incluso cinco clases de cosas con las que Dios compuso todo, a saber, la esencia, el mismo, lo otro, el juicio y el movimiento. La golondrina tiene siempre cinco polluelos que nutre con mucha equidad, comenzando por el que nació primero, y considerando en todos el orden de su nacimiento. Este número tiene incluso mucha virtud en las ceremonias, pues en los sacrificios expulsa a los malos demonios; en las cosas naturales cura y preserva de los venenos. También se le llama número de felicidad y gracia, y es el sello del Espíritu Santo, y el lazo que lo liga todo, y el número de la cruz; se distingue a través de las llagas principales del Cristo, que éste quiso conservar en su cuerpo glorificado. Los filósofos paganos lo consagraron y dedicaron a Mercurio, siendo mucho más excelente que el número cuaternario en la medida en que un cuerpo animado está por encima de otro que no se halla animado. Por este número Noé tuvo el favor del Señor y fue preservado del Diluvio; por la virtud de este número Abraham, a los cien años de edad, tuvo de Sara, de ochenta años y estéril, un hijo, de donde proviene un gran pueblo. Por ello, en el tiempo de la gracia se invoca el nombre de la Divinidad omnipotente a través de cinco letras. En el tiempo de la naturaleza se invocaba el nombre de Dios mediante el trigrama שדי, *Sadai;* en el tiempo de la ley, el nombre inefable de Dios era de cuatro letras יהוה, en lugar del cual los hebreos expresan אדני, *Adonai.* En el tiempo de gracia el nombre de Dios' es el pentagramma que se pronuncia יהשוה IHESV, el cual, por un misterio que no es menos gran-de se invoca también con tres letras:

Capítulo IX

EL NUMERO SENARIO Y SU ESCALA

El número Seis es un número de perfección, porque es perfectísimo en su naturaleza, y en toda la relación de los números desde la unidad hasta el décimo; es tan perfecto en sí mismo que resulta el mismo número de la unión de sus partes, no tiene necesidad de auxilio alguno y nada tiene de superfluo, pues si se toman sus partes, a saber, la mitad, la tercera parte, y la sexta, que hacen tres, dos y uno, llenan perfectamente todo el senario; los demás números no tienen esa perfección. Por ello se dice que los pitagóricos lo utilizaban en el nacimiento y en el matrimonio, y

ESCALA DEL SENARIO

En el Arquetipo	אל גבור אלוהים						*Nombres de Dios de seis letras*
En el mundo inteligible	Serafines	Querubines	Tronos	Dominaciones	Potencias	Virtudes	*Seis órdenes de ángeles no enviados sobre la tierra*
En el mundo celeste	Saturno	Júpiter	Marte	Venus	Mercurio	La Luna	*Seis planetas que recorren la eclíptica por la latitud del Zodíaco*
En el mundo elemental	Reposo	Sutileza	Agudeza	Obtusidad	Densidad	Movimiento	*Seis cualidades sustantivas de los elementos*
En el mundo menor	Entendimiento	Memoria	Juicio	Movimiento	Vida	Esencia	*Seis grados del hombre*
En el mundo infernal	Acteo	Megalesio	Ormeno	Lyco	Nicon	Mimon	*Seis demonios autores de todas las calamidades*

se lo llama sello del mundo: pues el mundo fue creado por el número sexto que no tiene nada superfluo, y cuenta con todo lo que le es necesario. El mundo tus perfecto y concluido el sexto día, y ese día Dios contempló todo lo que creara, y todo era perfectamente bueno. Los cielos y la tierra, y todo su ornato eran pues perfectos. También se le llama el número del hombre, porque el hombre fue creado el día sexto, e incluso se le denomina el número de la redención, pues el día sexto el Cristo sufrió por nuestra redención, y es por ello que se vincula mucho con la cruz. También se le llama el número, del trabajo, y de la servidumbre; por ello en la ley hebraica se ordenaba trabajar durante seis días, recoger el maná durante seis días, sembrar la tierra durante seis años, y que un esclavo sirviera a su amo durante seis años. L oria del Señor se oscureció durante seis días sobre el monte Sinaí, cubriéndolo una nube. Los querubines tienen seis alas; hay seis círculos en el firmamento: el ártico, el antártico, los dos trópicos, el equinoccial y el eclíptico; y hay seis planetas errantes, Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio y la Luna, que corren a lo largo del Zodíaco de ambos lados de la eclíptica. En los elementos hay seis cualidades sustantivas, a saber, la agudeza, la sutileza y el movimiento, y sus -contrarios, la obtusidad, la densidad y el reposo. Hay seis diferentes órdenes de posiciones, a saber: alto, bajo, delante, detrás, a derecha y a izquierda. Hay seis oficios de la naturaleza sin los cuales nada puede existir, a saber, grandor, color, figura, intervalo, estado y movimiento. La figura sólida del cuadrado tiene también seis caras. En toda armonía hay seis tonos, a saber, cinco tonos y dos semitonos que forman un tono, que es el sexto.

Capítulo X

EL NUMERO SEPTENARIO Y SU ESCALA

El Septenario es el número del poder variado y múltiple; está compuesto por uno y seis, o dos y cinco, o tres y cuatro; tiene la unidad que lo vincula con un doble trinario; por ello, si se consideran todos sus miembros y lo que lo compone se reconocerá sin duda que, tanto por sus partes conjuntas como por sí mismo en particular, está lleno de toda suerte de majestad. Los pitagóricos le llaman el vehículo de la vida humana, pues no cambia en función de sus partes sino que se perfecciona por propio derecho de su totalidad, ya que abarca el cuerpo y el alma; porque el cuerpo está compuesto por cuatro elementos en cuatro cualidades, el número trinario considera al alma por su triple fuerza, a saber, la razonable, la irascible y la concupiscible. El septenario está compuesto, pues, por tres y cuatro junto al alma en el cuerpo.

La virtud de este número sirve también para la regeneración del ser humano para componerle, hacerle concebir, formar, parir, nutrir y vivir. Tan pronto el vientre recibe la semilla genital, si permanece siete horas sin efusión, vive seguramente; y los primeros siete días se prende o coa-gula, y se adecua para adoptar la figura humana; luego produce niños que se llaman sietemesinos, es decir, nacidos en siete meses. Después del nacimiento, en la séptima hora decide la vida del niño, pues pasado este número, quien puede sufrir el aire es considerado ser nacido para la vida. Después de siete días, expulsa el resto de su ombligo; después de dos ve-ces siete días su vista empieza a volverse hacia la luz; al tercer septenario, vuelve libremente sus ojos y todo su rostro; después de siete meses comienzan a formarse los dientes; después del segundo número septenario de meses, se sienta sin temor a caer; después del tercer septenario empieza a hablar; después del cuarto septenario se mantiene firme de pie y camina; después del quinto septenario de meses, comienza a rehusar la leche de su nodriza. A los siete años, se le caen los primeros dientes, y le salen otros más apropiados para el alimento sólido, y llega a hablar por completo. Después del segundo septenario de años, los niños entran en la pubertad, y para ese entonces comienzan a engendrar. En el tercer septenario de años, el hombre se torna grande, barbudo y peludo, y su sexo se torna potente y robusto. Crece, su cuerpo se extiende en largo, y la forma de su talla se completa hasta el cuarto septenario. En el quinto, acaba de crecer y fortalecerse. En el sexto, conserva las fuerzas adquiridas. En el séptimo septenario de sus años, se torna prudente y su edad se perfecciona. Y cuando llega a los séptimos decenios, alcanza el término común de su vida, como dice el Profeta: *Los días de nuestros años son setenta años.*

Asimismo, la talla más alta del hombre es de siete pies. También hay siete grados en el cuerpo, que completan su dimensión, del interior hasta la superficie, a saber, el tuétano, el hueso, el nervio, la vena, la arteria, la carne y la piel. Hay siete miembros que los griegos llaman negros: la lengua, el corazón, el hígado, el pulmón, el bazo y los riñones. Hay siete partes principales del cuerpo: la cabeza, el pecho, las manos, los pies y las partes verecundas. También es cierto respecto del aliento y el alimento, que una vez transcurridas siete horas sin respirar no se vive más, y que se muere tras siete días sin comer; las venas y las arterias, como dicen los galenos, se mueven por el número septenario. Las enfermedades también se juzgan por su mayor apariencia los días séptimos, que los galenos llaman críticos, es decir, judiciarios.

Dios creó, asimismo, el alma de seis partes, como lo testimonia el divino Platón en su Timeo; el alma recibe también su cuerpo a través del número septenario. La diferencia de las voces llega hasta el séptimo grado después del cual reinicia la misma progresión. Hay siete modulaciones de la voz: el *diton,* el *semiditon,* el *diatessaron,* el *diapente* con un tono, el *diapente* con un semitono y el diapasón. En los celestes, el septenario tiene grandísima virtud, pues tiene cuatro polos del cielo que se observan diametralmente, y el que tiene el aspecto más potente y eficaz está com

puesto por el número septenario, pues está constituido por el séptimo signo, y compone una cruz que es la figura más poderosa, de la que habla-remos en seguida. Pero es preciso saber que el número septenario tiene gran comunión con la cruz. El día más largo difiere del más corto por el mismo número, y el equinoccio invernal del equinoccio estival, porque todas las cosas se crean a través de los siete signos. Hay otros siete círculos en torno del largo del eje, siete estrellas en los carros celestes, en torno del Polo Artico, de la Osa mayor y menor; asimismo, siete Pléyades; siete Planetas que constituyen los siete días de la semana. La Luna, séptimo planeta, más cercano a nosotros, observa este número por encima de todos los demás; y este número gobierna su movimiento y su luz; pues en veintiocho días gira totalmente en torno del Zodíaco, y el número septenario completa este número de días por sus términos desde uno a siete, agregando a los números que preceden tanto cuando ellos expresan, y con-creta cuatro septenarios de días durante los cuales la luna va y vuelve en toda la extensión del Zodíaco, en largo y en ancho; y por medio de septenarios semejantes de días comunica su luz, cambiando de orden; pues en el primer septenario crece como hasta la mitad de su redondez, o de su globo partido en dos; en el tercero, mengua de nuevo y se encierra en su globo; y después del cuarto septenario está por fin en su último menguante; por los mismos septenarios crea las altas y bajas mareas; pues al comenzar el creciente, o en en el primer septenario de la luna, mengua poco a poco; en el segundo, crece por grados; en el tercer septenario se parece al primero, y en el cuarto realiza lo mismo que el segundo. También se adecua a Saturno, que es el séptimo planeta, a partir de los inferiores, y significa reposo, se le atribuye el séptimo día, que significa el séptimo milenio al que, según el testimonio de Juan, después del encadenamiento del dragón o diablo fomentador de males, los mortales descansarán y llevarán una vida tranquila.

Los pitagóricos llaman, al número septenario, número de virginidad, porque es el primero que no es engendrado ni engendra; no puede ser dividido en dos partes iguales, de modo que no está engendrado por ningún número repetido, no produce nada más, siendo doble un número que esté entre los límites del denario que es el primer límite comprobado de los números; y por ello el septenario fue consagrado a Palas. Hay toda-vía grandes señales de su veneración en la religión, porque se le llama el número del juramento. Por esa razón los hebreos dicen que jurar es *septenar,* como si se tratase del juramento por siete. Asimismo, Abraham, en la alianza que celebró con Abimelec, tomó siete ovejas en testimonio. Incluso se le denomina el número de la bienaventuranza y el reposo, de donde deriva:

O terque quaterque Beati,

es decir, bienaventurados de alma y cuerpo.

El séptimo día el creador dejó de trabajar y descansó; por ello Moisés llama Sabbath a este día, es decir, el día de descanso; por ello el CRISTO descansó el séptimo día en el sepulcro. Este número tiene tam-

bién gran comunión con la cruz, como dijimos, y con el CRISTO; pues toda nuestra bienaventuranza, nuestro reposo y nuestra dicha están *en* CRISTO. Además es muy apropiado para las purificaciones; esto hace decir a Apuleyo: "Para purificarme, me acerco al mar por la mañana y hundo siete veces mi cabeza en las olas". Y en la ley, al leproso se lo rociaba siete veces con sangre de gorrión; y el profeta Eliseo; como aparece en el cuarto libro de los Reyes, dice a un leproso: "Anda, lávate siete veces en el Jordán; tu carne recibirá la salud y serás curado". Y luego: "Se lavó siete veces en el Jordán y se curó". Es también el número de la penitencia y de la redención. Por ello se disponía una penitencia de siete años por cada pecado, como dice el Sabio: "Y el séptuplo sobre el pecador". Y en el Levítico se lee que todos los siete años se daba la absolución, y después de cuatro septenarios se concedía una absolución general. El CRISTO resumió la oración de nuestra expiación en siete pedidos. Y también se lo denomina el número de la libertad, porque los esclavos hebreos obtenían su libertad el séptimo año. Es también muy apropiado para ensalzar a Dios; por ello el Profeta dice: "Alabé la justicia siete veces por día". Incluso se le llama el número de la venganza, como dice la Escritura: "El crimen de Caín será vengado siete veces". Y el Salmista dice: "Dad a nuestros vecinos el séptuplo". De allí tomó Salomón las siete maldades, y el Evangelio los siete espíritus malignos. También significa el tiempo del círculo presente que se recorre en siete días. Y está consagrado al Espíritu Santo que el profeta Isaías describe como séptuplo por sus dones, a saber, el espíritu de sabiduría y entendimiento; el espíritu de consejo y de fuerza; el espíritu de ciencia y piedad; y el espíritu de temor del Señor; que Zacarías denomina los siete ojos de Dios. Hay también siete ángeles o espíritus ubicados ante la faz de Dios, como se lee en Tobías. Y en el Apocalipsis había siete lámparas ardientes ante el trono de Dios, y siete candelabros de oro en medio de los cuales había una imagen semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su mano derecha siete estrellas. Asimismo, había siete espíritus Ante el trono de Dios, y siete ángeles ubicados ante Dios, y tenían siete trompetas; Juan vio también un cordero con siete cuernos y siete ojos; un libro sellado con siete sellos, y al abrirse el séptimo, el cielo quedó en silencio. Por todo lo dicho anteriormente se evidencia que el número septenario es llamado con justicia el más eficaz de todos. Hay además una gran concordancia con el numero duodécimo; pues como tres y cuatro suman siete, tres veces cuatro suman doce, que son los números de los planetas celestes y de los signos derivados de la misma raíz y que participan, por el ternario, de la divinidad, y, por el cuaternario, de la naturaleza de los inferiores.

Este número es, sobre todo, muy considerado en las Sagradas Escrituras, con sus grandes y diferentes misterios, de los que hemos mencionado muchos, de donde surge fácilmente que el número septenario significa la plenitud de los misterios divinos. Vemos en el Génesis un séptimo día en el que el Señor descansó; Enoc, séptimo hombre santo y piadoso a contar desde Adán, y otro hombre malo, séptimo desde Adán, que es

Lamec, que era bígamo; el pecado de Caín es abolido en la séptima gene-ración, como está escrito: Caín será castigado siete veces, y su muerte será vengada siete veces. Y el autor de la historia sacó en conclusión de allí eue hubo siete pecados de Caín. Asimismo, los animales puros entraron

e siete en siete en el arca de Noé, y también los volátiles; siete días después, el Señor envió lluvias sobre la tierra, y el séptimo día se rompieron todas las fuentes del abismo y las aguas cubrieron la tierra. Abraham dio siete corderos a Abimelec; y Jacob sirvió durante siete años a Lea, y otros siete a Raquel. El pueblo de Israel lloró siete años la muerte de Jacob. Incluso se ven siete bueyes, siete espigas, siete años de fetilidad y siete de esterilidad. Y en el Exodo, el séptimo día fue establecido como Sabbath de los Sabbaths, y consagrado al Señor como día de descanso porque El dejó de trabajar el séptimo día. Moisés dejó de orar el séptimo da. El séptimo día será la solemnidad del Señor; el esclavo será libre al séptimo año; el séptimo año se dejará descansar seis años a la tierra sembrada; el Sabbath y el descanso serán el séptimo día; el séptimo día será llamado santo, porque es el día del Sabbath. En el Levítico, el séptimo día será el más célebre y santo, y el primer día del séptimo mes será un Sabbath memorable: durante siete días se ofrecerán holocaustos al Señor; durante siete días se celebrarán las festividades del Señor; esto será algo eterno, todos los siete días, durante el año legítimo; el séptimo mes se realizarán las fiestas, y se habitarán las tiendas durante siete días; quien haya mojado su dedo en sangre se lavará siete veces ante el Señor; un hombre curado de lepra mojará siete veces su dedo en la sangre de un gorrión; quien tenga flujo de sangre se lavará siete veces en la sangre de una ternera; se lavará siete veces en las aguas vivas; Dios castigará siete veces por el pecado cometido. En el Deuteronomio, siete pueblos tenían la tierra de promisión; también se ve un séptimo año para la remisión; había asimismo siete luces de candelabros del lado del Mediodía. Y en los Números, se lee que los hijos de Israel ofrecían siete ovejas inmaculadas; durante siete días se comía pan ázimo; se expiaban los pecados con siete corderos y un morueco; el séptimo día era muy célebre y santo; igual que el séptimo día del mes de la fiesta de los Tabernáculos: y se ofrecían siete terneras el séptimo día; Balaam erigió siete altares al término de siete días; siete días, María la leprosa, hermana de Aarón, salió del campo; quien tocara un cadáver sería inmundo durante siete días. En Josué, siete sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza ante Jericó, y duran-te siete días caminaron en derredor de la ciudad, y siete sacerdotes llevaban las trompetas, y al séptimo día siete sacerdotes hicieron sonar las trompetas. Asimismo, en el libro de los Jueces, Abessa reinó en Israel siete años; Sansón celebró sus bodas durante siete días, y el séptimo planteó un enigma a su mujer; fue atado con siete cuerdas de tripas y siete guedejas de sus cabellos: el rey Madias oprimió durante siete años a los hijos de Israel. Y en el libro de los Reyes, Elías dice siete veces: "Ve-réis una nubecilla", y ésta apareció a la séptima vez; durante siete días los hijos de Israel prepararon sus ejércitos y el séptimo libraron combate;

David fue amenazado con una hambruna de siete años como secuela del descontento de su pueblo; el niño resucitado por Eliseo bostezó siete ve-ces; siete hombres fueron crucificados juntos durante los días de la primera cosecha; Naaman es curado por Eliseo lavándolo siete veces; Goliat fue muerto el séptimo mes. Y en los Paralipómenos se ve que los cimientos fueron concluidos el séptimo mes. En Esther, vemos que los persas tenían siete esclavos; y en Tobías, siete hombres fueron unidos en matrimonio con Sara, hija de Raguel; y en Daniel, el horno de Nabucodonosor fue encendido siete veces, y había siete leones en la fosa, y Nabucodonosor arribó el séptimo día. En el libro de Job se lee sobre los siete hijos de Job, y que durante siete días y siete noches los amigos de Job estuvieron sentados en tierra con él; y en el mismo libro: nada malo os ocurrirá el'séptimo día. En Esdras, se lee sobre las siete semanas de años; los siete consejeros de Artajerjes; y allí mismo que todos los meses séptimos se hacían sonar la trompeta; bajo Esdras el séptimo mes era el de la Fiesta de los Tabernáculos, cuando los hijos de Israel estaban en las ciudades; Esdras leyó la ley al pueblo el primer día del séptimo mes. Y en los Salmos, David alaba siete veces a Dios por día; se prueba la plata de siete maneras; Dios da el séptuplo a nuestros vecinos o a nuestros enemigos. Y Salomón dice que adquirió la sabiduría de las siete columnas, y que había siete sabios que proferían sentencias, siete cosas que Dios odia y detesta, siete maldades en el corazón de un enemigo, siete inspectores, siete ojos mal avisados. Isaías cuenta siete dones del Espíritu Santo, y siete mujeres que no tenían más que un hombre. Y en Jeremías, siete pensamientos de mujeres concupiscentes; y una madre que, habiendo dado a luz siete hijos, enfermó y perdió la vida. En Ezequiel, el profeta gimió durante siete días; en Zacarías, siete lámparas, y siete recipientes en lo alto del candelabro; y siete ojos que recorren toda la tierra; siete ojos sobre una piedra; y el ayuno del séptimo día se convierte en alegría. Y en Miqueas, se hace aparecer siete pastores entre los asirios.

También se encuentra en los Evangelios: siete bienaventuranzas, siete virtudes a las que se les oponen siete vicios, siete pedidos en la oración dominical, siete palabras del CRISTO sobre la cruz, siete palabras de la santa Virgen María, siete panes distribuidos por el Señor, siete canastas llenas de comida, siete hermanos que tienen la misma mujer, siete pecadores discípulos del Señor, siete cántaros en Caná de Galilea, siete iras con que el Señor amenaza a los hipócritas, siete demonios salidos del cuerpo de una pecadora; y siete demonios de los más malignos contraídos por alguien de quien hicieron presa. Asimismo, el CRISTO estuvo siete años fugitivo en Egipto; y a la séptima hora la fiebre abandonó al hijo del regulo. Santiago, en sus Epístolas Canónicas, describe siete grados de sabiduría, y Pedro, siete grados de virtudes. En los Hechos, se cuentan siete diáconos, y siete discípulos elegidos por los apóstoles. En el Apocalipsis hay muchos misterios semejantes; pues se hallan siete candela, bros, siete estrellas, siete coronas, siete iglesias, siete espíritus ante el

En el Arquetipo	Ararita אשר אהיה			
En el mundo inteligible	צפקיאל Zaphkiel	צדקיאל Zadkiel	כמאל Camsel	רפאל Raphael
En el mundo celeste	שבתא Saturno	צרק Júpiter	מאדים Marte	שמש Sol
En el mundo elemental	Abubilla Jibia Topo Plomo Onix	Aguila Delfín Ciervo Estaño Zafiro	Buitre Sollo Lobo Hierro Dia-mante	Pato Vaca marina León Oro Car-bunclo
En el mundo menor	Pie de-recho Oreja der.	Cabeza Oreja izq.	Mano der. Fosa na-sal der.	Corazón Ojo der.
En el mundo infernal	Gehena גיהנם	Puertas de la muerte וצלמות	Sombra de muerte יעש תום	Pozos del abis-mo באר שחת

trono, siete ríos de Egipto, siete sellos, siete cuernos, siete ojos, siete espíritus de Dios, siete ángeles con siete trompetas, siete cuernos de un dragón, siete cabezas de dragón con siete diademas, siete plagas, siete re-domas sostenidas por siete ángeles; siete cabezas de la bestia roja, siete montañas y siete reyes encima, y se hacen oir siete truenos.

Este número tiene también mucha eficacia y virtud tanto en las cere-

Asser Eheie ארארית֯א			*Nombres de Dios de siete letras*
הניאל Haniel	מיכאל Michael	גבריאל Gabriel	*Siete ángeles que asisten ante la faz de Dios*
נונה Venus	כוכב Mercurio	לבנה Luna	*Siete planetas*
Paloma	Cigüeña	Buho	7 aves de los planetas
Tímalo	Sargo	Eluro	7 peces de los planetas
Morueco	Mono	Gato	7 animales de los planetas
Cobre	Plata-viva	Plata	7 metales de los planetas
Esmeralda	Agata	Cristal	7 piedras de los planetas
Partes verecundas	Mano izquierda	Pie izquierdo	7 miembros enteros distribuidos en los planetas
Fosa nasal izq.	Boca	Ojo izq.	7 orificios de la cabeza distribuidos en los planetas
Inmundicia מיס חיזן	Perdición אברון	Fosa שאול	Siete habitaciones de los infiernos, que el rabino cabalista José de Castilla describe en el Jardín de nuez

monias y cosas santas como en las naturales y demás. Es menester mencionar aquí Ios siete días, los siete planetas, las siete Pléyades, los siete ángeles del mundo, lo siete cambios del hombre, las siete artes liberales, las siete mecánicas, las siete vedadas, y los siete colores, los siete metales, los siete orificios de la cabeza humana, los siete pares de nervios, las siete colinas de Roma, los siete sabios de la época del profeta Jeremías, y los

siete sabios de Grecia; asimismo, Roma ardió durante siete días en la época de Nerón; bajo siete reyes se hizo morir a diez mil mártires; hubo siete durmientes; hay en Roma siete iglesias. principales; Gregorio fundó siete conventos; santa Felicitas tuvo siete hijos; para coronar a un Emperador tienen lugar siete actos solemnes; son necesarios siete testigos para un testamento; hay siete penas civiles y siete canónicas, y siete horas canónicas; el sacerdote saluda siete veces durante la misa; hay siete sacramentos, y siete órdenes clericales; a los siete años se puede recibir la orden menor y poseer un beneficio sin cargo; hay siete salmos penitenciales; y siete mandamientos de la segunda tabla; Adán y Eva estuvieron siete días en el Paraíso; hay siete hombres cuyo nacimiento predijeron los ángeles, a saber, Ismael, Isaac, Sansón, Jeremías, Juan Bautista, Santiago, hermano de nuestro Señor, y Jesucristo. En fin, este número tiene grandísima virtud tanto para el bien como para el mal.

El antiquísimo poeta Lino cantó a este número con los siguientes versos:

Septima cum venit lux, cuneta absolviere coepit
Omnipotens pater, atque bonis est septima et ipsa.
Est etiam rerum cunctarum septima origo,
Septima prima eadem, perfecta et septima septem;
Unde etiam coelum stellis errantibus altum
Volvitur et circlis totidem circum undique fertur.

Capítulo XI

EL NUMERO OCTONARIO Y SU ESCALA

Al número Ocho los platónicos lo llaman número de justicia y plenitud; en primer término, porque es el primero que se divide en números iguales, a saber, en cuatro; y en estos cuatro hay una división, y por esa igualdad de división recibe el nombre de justicia; recibió su otro nombre, plenitud, a causa de su solidez corporal, porque es el primero que constituye un cuerpo sólido. Por ello Orfeo conjuraba corrientemente a los dioses con el ocho, para obtener justicia; los nombres que incluía eran: fuego, agua, tierra, cielo, luna, sol, día y noche. Hay sólo ocho esferas visibles en los cielos; el ocho nos señala la propiedad de la naturaleza corporal que Orfeo abarcó en el octonario de los himnos marítimos. También se le_ llamó número de alianza y circuncisión; los judíos ordenaban que ésta se cumpliese el octavo día. Había en la antigua ley ocho ornamentos sacerdotales, a saber, los talares, la túnica, el cíngulo, la tiara, la estola, que llegaba a los talones, el superhumeral y la lámina de oro. Este número concuerda también con la eternidad, y la consumación del mundo, porque sigue al septenario que simboliza al tiempo; por ello todavía se le

ESCALA DEL OCTONARIO

En el Arquetipo	Eloha Vedaath אלוה ודעת				Tetragrammaton Vedaath יהוה ודעת				*Nombres de Dios de 8 letras*
En el mundo inteligible	Heredad	Inco-rrupti-bilidad	Poder	Victoria	Visión de Dios	Gracia	Rcino	Alegría	*8 recompensas de los bienaventurados*
En el mundo celeste	Cielo estre-llado	Cielo de Sa-turno	Cielo de Jú-piter	Cielo de Marte	Cielo de Sol	Cielo de Venus	Cielo de Mer-curio	Cielo de la Luna	*8 cielos visibles*
En el mundo elemental	Aridez de la Tierra	Frío del Agua	Humedad del Aire	Calor del Fuego	Calor del Aire	Humedad del Agua	Sequedad del Fuego	Frío de la Tierra	*8 cualidades particulares*
En el mundo menor	Pacíficos	Con ham-bre y sed de justicia	Dulces	Persegui-dos por la jus-ticia	Puros de co-razón	Miseri-cordio-sos	Pobres en es-píritu	Los que gimen	*8 géneros de bien-aventurados*
En el mundo infernal	Prisión	Muerte	Juicio	Ira de Dios	Tinieblas	Indigna-ción	Tribula-ción	Angus-tia	*8 retribuciones de los condenados*

ESCALA DEL NOVENARIO

En el Arquetipo	Tetragrammaton Sabaoth יהוה צבאות			Tetegrammaton Zidkenu יהוה צדקנו			Elohim Gibor אלהים גיבור			*Nombres de Dios de nueve letras*
En el mundo inteligible	Serafines	Querubines	Tronos	Dominaciones	Potestades	Virtudes	Principación	Arcángeles	Angeles	*9 coros de ángeles*
	Metatron	Ophaniel	Zaphkiel	Zadkiel	Camael	Raphael	Haniel	Michael	Gabriel	*9 ángeles que presiden en los cielos*
En el mundo celeste	Primer móvil	Cielo estrellado	Esfera de Saturno	Esfera de Júpiter	Esfera de Marte	Esfera de Sol	Esfera de Venus	Esfera de Mèrcurio	Esfera de la Luna	*9 esferas móviles angélicos*
En el mundo elemental	Zafiro	Esmeralda	Carbunclo	Berilo	Onix	Crisolita	Jaspe	Topacio	Sardónice	*9 piedras que representan los 9 coros*
En el mundo menor	Memoria	Pensamiento	Imaginación	Sentido común	Oído	Vista	Olfato	Gusto	Tacto	*9 sentidos tanto internos como externos*
En el mundo infernal	Falsos dioses	Espíritus mentirosos	Vasos de iniquidad	Vengadores de crímenes	Brujos	Poderes del aire	Furias sembradoras de males	Acusadores-Verdugos	Tentadores o espías	*9 órdenes de espíritus malignos*

llama número de bienaventuranza; pues el CRISTO nos enseña, en Mateo, que hay ocho grados de bienaventuranza. También se le llama número de salud y conservación, porque en el arca de Noé se salvaron del Diluvio ocho seres humanos. Jessé tuvo ocho hijos, de los cuales David fue el octavo. Zacarías, padre de Juan, recuperó la palabra al octavo día. Se dice que este número fue consagrado a Dionisio, que vino al mundo el octavo mes; por cuyo designio la isla de Naxos, que le está dedicada, obtuvo la prerrogativa de que las mujeres que allí habiten den a luz con felicidad el octavo mes, y produzcan hijos que vivan, en lugar de todos los demás que, al nacer en este lapso, mueren, corriendo sus madres gran riesgo.

Capítulo XII

EL NOVENARIO Y SU ESCALA

El número Nueve está consagrado a las Musas, y puede ayudar al orden de las esferas celestes y de los espíritus divinos, con nueve esferas móviles, y a continuación de estas nueve esferas, hay nueve Musas, a saber: Calíope, Urania, Polimnia, Terpsícore, Clío, Melpómene, Erato, Euterpe y Talía; de manera que, en conexión con estas nueve esferas, la primera de estas nueve Musas representa la esfera más elevada, que se llama el primer móvil; y así, descendiendo por grados, según el orden descripto, hasta la última que representa la esfera de la Luna; de esa manera Calíope tiene relación con el primer móvil; Urania, con el cielo estrellado; Polimnia, con Saturno; Terpsícore, con Júpiter; Clío, con Marte; Melpómene, con el Sol; Erato, con Venps; Euterpe, con Mercurio, y Talía, con la Luna. Existen también nueve órdenes de ángeles bienaventurados, a saber: los Serafines, los Querubines, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes; las Potestades, los Principados, los Arcángeles, los Angeles, que Ezequiel representa con nueve piedras, que son el zafiro, la esmeralda, el carbunclo, el berilo, el ónix, la crisolita, el jaspe, el topacio y la sardónix.

En este número se halla también el gran misterio de la Cruz, porque Jesús nuestro Señor entregó su espíritu a la hora novena. Durante nueve días los antiguos celebraban los funerales de los difuntos; se dice que Minos recibió de Júpiter sus leyes en una caverna, en nueve años; por ello Hornero observó este número respecto de leyes a estatuir, respuestas a pronunciar y calamidades a causar estragos. Los astrólogos también señalan los años novenos, *o eneáticos,* en las edades y en la vida de los hombres, al igual que los septenarios que denominan climatéricos, como famosos por cambio importante. Sin embargo, a veces significa imperfección o incompletamiento. pues no llega a la perfección del denario, y le falta unidad para alcanzarlo, como lo explica Agustín respecto de los diez leprosos de las Sagradas Escrituras; y la altura de nueve codos del Rey de O;. l;asán. que es el tipo del diablo, no carece de misterio.

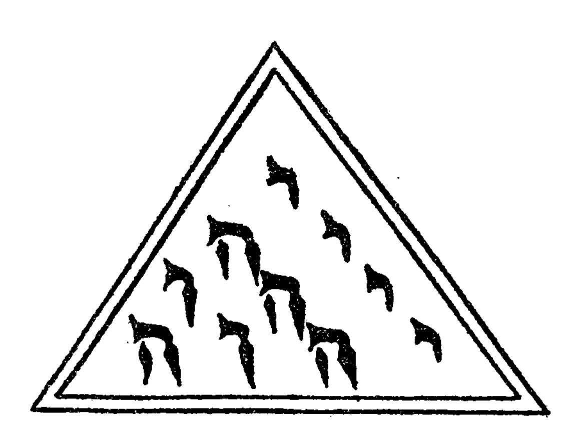
Capítulo XIII

LA DECADA Y SU ESCALA

Al Denario se lo denomina número total o universal, y número completo, señalando el curso integral de la vida; pues a partir de este número no se cuenta sino por réplica, y en sí implica a todos los números o los explica por los suyos, multiplicándolos; por ello, en religión es el número del poder múltiple y de la purificación de las almas. Por ello, los antiguos convocaban a ceremonias denarias a quienes debían efectuar expiaciones o sacrificios y durante diez días se abstenían de ciertas cosas. Esto hacía que los egipcios acostumbrasen ordenar un ayuno de diez días a quienes debían ser sacerdotes de Isis, Io cual lo testimonia Apuleyo al hablar de sí mismo: Todos los árbitros me ordenaron abstenerme de los placeres de la mesa, durante diez días, no comer carne ni beber vino. En la sangre humana hay diez partes: la menstruación, el esperma, el espíritu plasmativo, la masa, los humores, el cuerpo orgánico, la parte vegetativa, la par-te sensitiva, la razón y el pensamiento. También hay diez cosas simples integrales que forman al hombre: el hueso, el cartílago, el nervio, el tendón, el ligamento, la arteria, la vena, la membrana, la 'carne y la piel. También hay diez partes que componen el interior del hombre: el espíritu, el cerebro, el pulmón, el corazón, el hígado, la hiel, el bazo, los riñones, los genitales y la matriz. En el templo había diez cortinas, diez cuerdas de salterio, diez instrumentos musicales con los que se cantaban los salmos; he aquí los nombres de dichos instrumentos: el *Neza,* con el que se cantaban las odas; el *Nable,* igual al órgano; el *Mizmor,* que servía para los salmos; el *Sir,* para los cánticos; el *Téphile,* para las oraciones; el *Bérache,* para las bendiciones; el *Halel,* para las alabanzas; el *Hodaia,* para las acciones de gracia; el *Asre,* para señalar la dicha de la felicidad de alguien; y el *Halleluiah,* solamente para ensalzar a Dios, y para las contemplaciones. También hay diez hombres que entonaron salmos: Adán, Abraham, Melquisedec, Moisés, Asaf, David, Salomón, y tres hijos de Choras. Diez preceptos de la ley. El Espíritu Santo descendió diez días después de la ascensión del CRISTO. Este es también el número en el que Jacob luchó con el ángel y ganó el combate, y fue bendecido al salir el sol, y fue llamado Israel. Mediante este número, Josué venció a treinta reyes; David venció a Goliath y.a los filisteos; Daniel eludió los peligros de los leones.

Este número es circular igual que la unidad, porque al hallarse acumulado se convierte en la unidad de donde deriva; y es el fin y el complemento de todos los números y el principio de las decenas. Asimismo, tal como el número décimo vuelve a fluir sobre la unidad de donde extrajo su origen, de igual modo todo flujo retorna a lo que le dio el principio de su afluencia: así el agua corre al mar de donde saliera, el cuerpo a la tierra de donde fuera extraído, el tiempo a la eternidad de donde emana,

el espíritu a Dios que lo creó, y toda criatura va a la nada con la que se la creó; y no es sostenida sino por la palabra divina, por la que todo fue formado; y todo efectúa su giro con el denario y mediante él, como dice Proclo, tiene su comienzo de Dios y su fin en El. Dios mismo, que es la primera Mónada, antes de comunicarse con las cosas inferiores, se esparce en el primero de estos números que es el ternario; luego en el denario como en diez ideas y medidas de todos los números y todas las cosas a realizar, que los hebreos llaman los diez atributos, y los diez nombres divinos; por ello más allá no hay número. Así pues todo esto que es denario tiene una cosa divina, y Dios la exige en la ley como propia; de esa manera, las primicias, las primeras cosas, como principio de los números, y todo décimo, como término, debe ser entregado a él que es el principio y el fin de todas las cosas.



ESCALA DEL DENARIO

En el Arquetipo	י ה ו ה י ה ו י ה י Nombre de cuatro letras reunido en diez letras			ואו הא Nombre de cuatro letras		יוד הא extendido en diez letras		אלהים צבאות Nombre de Elohim Sabaoth			*Nombres de Dios de diez letras*
	אהיה Ehele	**ייהוה** Jud tetragrammaton	**יהוה אלהים** Tetragrammaton Elohim	**אל** El	**אלהים גיבר** Elohim-gibor	**אלוה** Eloha	**יהוה צבאות** Tetragrammaton Sabaoth	**אלהים צבאות** Elohim Sabaoth	**שדי** Sadai	**אדני** Adonai melech	*10 nombres de Dios*
	כתר Kether	**חכמה** Hochma	**בינה** Binah	**חסד** Hesed	**גבורה** Geburah	**תפארת** Tipheret	**נצה** Netzah	**הוד** Hod	**יסוד** Jesod	**מלכות** Malkuth	*10 Sephiroth*
En el mundo inteligible	Serafines	Querubines	Tronos	Dominaciones	Potestades	Virtudes	Principados	Arcángeles	Angeles	Almas bienaventuradas	*10 órdenes de bienaventurados según Dionisio*
	Haioth hakados	Ophanim	Aralim	Hasmallim	Seraphim	Malachim	Elohim	Ene Elohim	Cherubim	Issim	*10 id. ant. según tradición hebrea*
	Metatron	Jophiel	Zaphkiel	Zadkiel	Camael	Raphael	Haniel	Michael	Gabriel	El Alma del Mesías	*10 ángeles que presiden*
En el mundo celeste	Reschith hagalgalim	Masloth	Sabbathai	Zedeck	Nadim	Schemes	Noga	Cochab	Levanah	Holomlasodoth	*10 esferas del mundo*
	Primer móvil	Esfera del Zodíaco	Esfera de Saturno	Esfera de Júpiter	Esfera de Marte	Esfera del Sol	Esfera de Venus	Esfera de Mercurio	Esfera de la Luna	Esfera de los Elementos	
En el mundo elemental	Paloma	Leopardo	Dragón	Aguila	Caballo	León	Hombre	Serpiente	Buey	Cordero	*10 animales santos relacionados con los cielos*
En el mundo menor	Espíritu	Cerebro	Bazo	Hígado	Hiel	Corazón	Riñones	Pulmones	Genitales	Matriz	*10 miembros interiores del hombre*
En el mundo infernal	Falsos dioses	Espíritus mentirosos	Vasos de iniquidad	Vengadores de crímenes	Brujos	Poderes del aire	Furias sembradoras de males	Acusadores o Verdugos	Tentadores o Espías	Almas malas y condenadas	*10 órdenes de condenados*

Capítulo XIV

LOS NUMEROS UNDECIMO Y DUODECIMO, CON UNA DOBLE ESCALA DEL NUMERO DUODECIMO, LA CABALISTICA Y LA ORFICA

En razón de que el número Undécimo transgrede al décimo que es el de la ley y los preceptos, y está en mengua respecto del duodécimo que es el de la gracia y la perfección, se lo denomina número de los pecados y los penitentes; por ello se ordenaba confeccionar once sacos de cilicio en el tabernáculo; aquellos eran la vestimenta de los penitentes y de quienes lloraban sus pecados. Este número no tiene comunicación alguna con las cosas divinas, ni con las celestes, ni atracción ni escala alguna que conduzca a los superiores. Aunque no tiene mérito alguno, empero a veces obtiene alguna gracia gratuita del cielo, como aquél que fue llamado a la hora undécima a la viña del Señor, y recibió la recompensa de quienes sufrieran el agobio y calor de todo el día.

Mas el número Duodécimo es divino, porque sirve para medir los cielos, y ayuda al gobierno de los espíritus; pues en el Zodíaco hay doce signos en los que presiden doce ángeles principales, sostenidos por el rocío del gran Nombre de Dios. Júpiter efectúa su recorrido en doce años, y la Luna recorre doce grados por día. En el cuerpo humano hay doce articulaciones principales, a saber: en las manos, en los codos, en los hombros, en los muslos, en las rodillas y en las vértebras de los pies. La fuerza del duodenario es también grandísima en los misterios divinos. Dios eligió doce familias' de Israel, y les confió doce príncipes; ordenó que hubiese doce piedras ubicadas en el fondo del Jordán y otras tantas sobre el pecho del sacerdote. Hubo doce panes de proposición; y el altar estaba construido con doce piedras, y el mar de bronce construido por Salomón estaba sostenido por doce leones; en Helim había doce fuentes; a las doce tribus se les adjudicaron doce apóstoles del Cristo; fueron señalados y elegidos doce mil hombres de los pueblos; la Reina del Cielo fue coronada con doce estrellas; y en el Evangelio hay doce cestas de pedazos de pan sobrantes; doce ángeles presidían en las doce puertas de la ciudad; y había doce piedras en la Jerusalén celeste. Entre las cosas inferiores, muchos seres crecen con este número: la liebre y el conejo, que son muy fecundos, engendran doce veces al año; el camello gesta su fruto durante doce meses, y el pavo real pone doce huevos.

ESCALA DEL DUODENARIO ORFICO

En el mundo inteligible	**Palas**	**Venus**	**Febo**	**Mercurio**	**Júpiter**	**Ceres**	**Vulcano**	**Marte**	**Diana**	**Vesta**	**Juno**	**Neptuno**	*12 divinidades*
En el mundo celeste	**Aries**	**Tauro**	**Géminis**	**Cáncer**	**Leo**	**Virgo**	**Libra**	**Escorpio**	**Sagitario**	**Capricornio**	**Acuario**	**Piscis**	*12 signos del Zodíaco*
En el mundo elemental	**Marzo**	**Abril**	**Mayo**	**Junio**	**Julio**	**Agosto**	**Setiembre**	**Octubre**	**Noviembre**	**Diciembre**	**Enero**	**Febrero**	*12 meses*
	Buho	**Paloma**	**Gallo**	**Ibis**	**Aguila**	**Gorrión**	**Pato**	**Picoverde**	**Corneja**	**Garza**	**Pavo real**	**Cisne**	*12 aves sagradas*
	Cabra	**Morueco**	**Toro**	**Can**	**Ciervo**	**Cerdo**	**Asno**	**Lobo**	**Corza**	**León**	**Carnero**	**Caballo**	*12 animales sagrados*
	Olivo	**Mirto**	**Laurel**	**Avellano**	**Roble**	**Manzano**	**Boj**	**Cornejo**	**Palmera**	**Pino**	**Ciruelo silvestre**	**Olmo**	*12 árboles sagrados*
En el mundo menor	**Cabeza**	**Cuello**	**Brazo**	**Pecho**	**Corazón**	**Vientre**	**Riñones**	**Genitales**	**Caderas**	**Rodillas**	**Piernas**	**Pies**	*12 miembros del hombre distribuidos en los signos*

ESCALA DEL DUODENARIO

En el Arquetipo	הוא El Mismo		ברוך הקדש Bendito Santo					אב בן ורוכ הקדש Padre, Hijo y Espíritu Santo					*Nombres de Dios de doce letras*
	יהוה	יההו	יוהה	הוהי	הויה	ההיו	והיה	יוהה	וההי	היהו	היוה	ההוי	*Gran nombre enrollado en doce bandas*
En el mundo inteligible	Serafines	Querubines	Tronos	Dominaciones	Potestades	Virtudes	Principados	Arcángeles	Angeles	Inocentes	Mártires	Confesores	*12 órdenes de espíritus bienaventurados*
	Malchidiel	Asmodel	Ambriel	Muriel	Verchel	Hamaliel	Zuriel	Barbiel	Adnachiel	Hanael	Gabiel	Barchiel	*12 ángeles que presiden a los signos*
	Dan	Rubén	Judá	Manasés	Asser	Simeón	Isachar	Benjamín	Neftalí	Gad	Zabulón	Efraím	*12 tribus*
	Malaquías	Ageo	Zacarías	Amos	Oseas	Niqueas	Jonás	Abdías	Sefonías	Naum	Abacuc	Joel	*12 profetas*
	Matías	Tadeo	Simón	Juan	Pedro	Andrés	Bartolomé	Felipe	Santiago el mayor	Tomás	Mateo	Santiago el menor	*12 Apóstoles*

Capítulo XV

NUMEROS QUE SE HALLAN SOBRE EL DOCE; SU PODER Y VIRTUDES

Los otros Números que también están sobre el doce son célebres por muchos y diferentes efectos que deben descubrirse, extrayéndose las virtudes de su origen y sus partes, en la medida en que están compuestos por un conjunto diferente de números simples, o del producto de su multiplicación; a veces las cosas que significan resultan de la disminución o del acrecentamiento de otro número precedente, principalmente más perfecto; o bien encierran en sí mismos los sacramentos de algunos misterios. Así el tercero sobre diez señala el misterio de la aparición del Cristo a las naciones; pues el día décimotercero después de su nacimiento apare-ció la estrella milagrosa que condujo a los Magos.

El número Catorce representa la figura del Cristo, que fue inmolado por nosotros la luna décimocuarta del primer mes, y en igual día los hijos de Israel recibieron orden de celebrar la *Phase,* glorificando al Señor, es decir, el reconocimiento del paso del Mar Rojo. Mateo señaló tan minuciosamente este número al enumerar las generaciones del Cristo, que salteó algunas antes que incluirlas en este número catorce.

El número quince es símbolo de las ascensiones espirituales; por ello se le asignó el cántico de los grados en quince salmos, y con este número también se relacionan los quince años de prolongación del reino de Ezequías; y el día décimoquinto del mes séptimo era venerado y santificado.

El número Dieciséis, compuesto por un cuadrado perfecto y que en-cierra al diez, es por ello llamado por los pitagóricos número afortunado; también encierra el número de los profetas del Antiguo Testamento, y de los apóstoles y evangelistas del Nuevo Testamento.

Los teólogos dicen que los números Dieciocho y Veinte son desafortunados; pues el pueblo de Israel estuvo dieciocho años en servidumbre bajo Eglon, rey de Moab; Jacob entró en servidumbre a los veinte años de edad y José fue vendido a la misma edad. En fin, entre todos los animales de muchas patas no los hay que tengan más de veinte.

El número Veintidós señala un gran fondo de sabiduría, ya que hay también ventidós letras hebreas y el Antiguo Testamento incluye veintidós libros.

El Veintiocho nos señala el favor de la Luna, pues su movimiento diferente del curso de los demás astros, es el único que se cumple en veintiocho días; en ese lapso vuelve al mismo punto del Zodíaco de donde saliera. Por ello, en cuestiones celestes contamos las veintiocho casas de la Luna, que tiene influencia y virtud totalmente singulares.

El número Treinta es notable por muchos misterios; nuestro Señor JESUCRISTO fue tasado en treinta dineros; a los 30 años de edad fue bautizado, comenzó a realizar milagros y a enseñar el Reino de Dios. El mismo Juan el Bautista tenía treinta años cuando empezó a predicar en

el desierto y a preparar los caminos del Señor; y Ezequiel, de modo parecido, comenzó a profetizar a la misma edad. Cuando José cumplió treinta años, fue sacado de prisión y el Faraón le dio el gobierno de Egipto.

Los doctores hebreos atribuyen el número Treinta y dos a la sabiduría; pues Abraham trazó por orden treinta y dos caminos de sabiduría. Pero los pitagóricos lo llaman número de justicia porque se puede dividir en partes iguales hasta la unidad.

Los antiguos prestaban mucha atención al número Cuarenta, del que celebraban la fiesta llamada *Tesseracoston* (es decir, de los cuarenta días) ; se afirma que actúa en el parto; en cuarenta días la simiente se ubica y transforma en la matriz, hasta formarse un cuerpo orgánico perfecto, dispuesto a recibir el alma racional a través de todas las medidas y pro-porciones de sus partes necesarias y concurrentes en las funciones de la vida. Las mujeres están también más enfermas durante el mismo lapso después del parto hasta que las partes femeninas que sufrieron los esfuerzos del alumbramiento vuelven a su estado anterior a la purificación. Los niños se hallan cuarenta días sin reir y en más grande peligro, y más sujetos a enfermedades. Asimismo, el número cuarenta significa, en religión, expiación, penitencia y muchos grandes misterios; ya que el Señor, en la época del Diluvio, hizo llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches; los hijos de Israel permanecieron cuarenta años en el desierto; los santos santificaron este mismo número de días mediante sus ayunos, ya que Moisés, Elías y el Cristo ayunaron durante cuarenta días. El Cristo fue llevado en el seno de la Virgen durante cuarenta semanas; el CRISTO permaneció desde su nacimiento, durante cuarenta días, en Belén antes de ser presentado en el templo; predicó públicamente durante cuarenta meses; estuvo oculto en el sepulcro durante cuarenta horas; ascendió a los cielos cuarenta días después de su resurrección. Nuestros teólogos aseguran que todo aquéllo no se realizó sin la mediación de un misterio o una propiedad oculta en este número.

El número Cincuenta significa la remisión de los pecados y de la servidumbre, y la libertad; pues, según la ley, otrora se remitían las deudas cada cincuenta años, y cada cual volvía a la posesión de su bien. Este número nos hace conocer una promesa solemne de perdón y penitenció mediante el año de Jubileo, y mediante el Salmo de la penitencia. La ley misma, y el Espíritu Santo están declarados en este número. Cincuenta días después que el pueblo de Israel salió de Egipto, Moisés recibió la ley sobre el monte Sinaí; y cincuenta días después de la resurrección, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, en el monte Sión; de allí pro-viene que este número sea llamado número de gracia, y se le asigne al Espíritu Santo.

El número Sesenta estaba también consagrado entre los egipcios, pues concuerda con el cocodrilo que, a los sesenta días, pone sus huevos, y los empolla otros sesenta días; asimismo, debe decirse, que el cocodrilo vive sesenta años; que tiene sesenta dientes; en fin, que cada año se recoge sesenta días, sin comer.

El número Setenta también tiene sus misterios; pues durante el cautiverio de Babilonia el fuego del sacrificio se conservó setenta años oculto bajo el agua; Jeremías había predicho la destrucción futura del templo en igualdad de años; el cautiverio de Babilonia duró setenta años; la destrucción de Jerusalén se cumplió durante un número parecido de años. Asimismo, había setenta palmas en el lugar donde acamparon los hijos de Israel; los padres descendieron en Egipto con setenta personas; setenta reyes con las manos y los pies cortados se reunieron para comer en la mesa de Adonibesec; Joás engendró setenta hijos; Jeroboal tuvo setenta hijos varones; Abimelec recibió setenta medidas de plata; Abimelec mató a setenta hombres sobre una piedra: Abdón tuvo setenta hijos y sobrinos -que montaban sobre setenta borricos; Salomón tuvo setenta mil hombres portadores de carga; los setenta hijos de Acab, rey de Samaria, fueron decapitados. El curso ordinario de nuestra vida, según el Salmista, es de setenta años. Lamec fue juzgado setenta veces siete, y los pecados son condonados al pecador setenta veces siete.

El número Setenta y dos es notable por las setenta lenguas distintas para discurrir; por los setenta y dos ancianos de la Sinagoga; por los setenta y dos intérpretes del Antiguo Testamento; y por los setenta y dos discípulos insignes del CRISTO. Y este número concuerda mucho con el doce: así, en cuestiones celestes, al estar dividido cada signo en seis partes, resultan setenta y dos números quinarios, en los que presiden setenta y dos ángeles, y setenta y dos nombres de Dios influyen encima; y cada número quinario preside una lengua particular con tanta eficacia que los astrólogos y fisiógnomos pueden conocer por aquél en qué idioma nacerá cada uno; también hay setenta y dos articulaciones manifiestas en el cuerpo humano que le guardan correspondencia; de dichas articulaciones hay tres en cada dedo 'de las manos y de los pies, y que con las doce principales, computadas anteriormente en el número doce, componen el número setenta y dos.

El número Cien, en el que el Señor ubicó una oveja recobrada, y que pasa también de la izquierda a la derecha, es célebre tanto a causa de que está compuesto por ·decenas como porque señala una perfección completa.

El número Mil contiene la perfección de toda clase de números, y es el cubo del número denario, lo que significa una perfección consumada y absoluta. Hay aún dos números que se convirtieron en célebres por Platón en su República, y que no han sido desaprobados por Aristóteles en sus Políticas; en dichos números están marcados los grandes cambios que sobrevienen a las ciudades, y estos números son el cuadrado del doce, y el . cubo del mismo doce, a saber, el ciento cuarenta y cuatro, y el mil setecientos veintiocho, que es el número fatal, pues en cualquier ciudad o república sobre el que sobrevenga, estando cumplido el cubo, aquélla declinará en seguida; sin embargo, en los cuadrados está sujeta a cambio pero para mejor si es gobernada mediante sabia disciplina, y podrá caer no por el destino sino por imprudencia. Esto basta respecto de los números en particular.

Capítulo XVI

LOS SIGNOS DE LOS NUMEROS, CONSISTENTES EN CIERTAS GESTICULACIONES

En los libros de los magos he leído muy a menudo, y observado a través de sus obras y empresas, ciertas Gesticulaciones sorprendentes y ridículas, como me parecieron en efecto, y yo creía que se trataba de ciertos pactos ocultos con los demonios, lo cual me indujo a menospreciarlas y rechazarlas; pero después de examinar a fondo la cuestión, comprendí al punto que en ciertas clases de gesticulaciones mágicas no existían pactos demoníacos ocultos, sino cierta modalidad de numerar, de la que los antiguos se servían para representar los números mediante las diferentes flexiones de sus dedos y sus manos, a través de cuya gesticulación los magos hacían oír, sin pronunciar palabra, los nombres de virtudes inexpresables que no se pronuncian, y que son de números distintos, moviendo los dedos unos después de otros, reverenciando con un silencio sagrado a las divinidades que presidían sobre las cosas de este mundo. Marciano recuerda también a menudo este rito, al decir en su Aritmética: los dedos de la Virgen recomenzaban sus movimientos, y se entrelazaban unos con otros, como versos con una secuela de movimientos incomprensibles, y luego de entrar, de inmediato efectuó, con el pliegue de los dedos, setecientos diecisiete números y se levantó para saludar a Júpiter; para entonces la Filosofía, tal como estaba después de Tritónide, exigía aquella nueva ceremonia que la Aritmética introdujera a través de tal número; a la que Palas respondió que ella había saludado a Júpiter por su propio nombre.

Pero a fin de que se comprendan mejor estas cuestiones, he querido agregar aquí lo que poseo sobre la tradición de Beda. Este dijo: "Cuando digáis uno, flexionando el meñique de la mano izquierda, lo fijaréis en medio de la palma: cuando digáis dos, pondréis de la misma manera el segundo dedo que sigue al meñique; cuando digáis tres, flexionaréis de igual manera el tercer dedo: cuando digáis cuatro, elevaréis así el meñique: cuando digáis cinco, levantaréis de modo parecido el que sigue después del meñique: cuando digáis seis, levantaréis también el tercer dedo, con el que se llama *medicas* apoyado- en medio de la palma: cuando digáis siete, apoyaréis el meñique solo sobre la raíz de la palma, quedando todos los demás levantados, después de lo cual, cuando digáis ocho, pondréis el *medicus;* cuando digáis nueve. pondréis el *medicus* frente a frente; para decir diez, aplicaréis la uña del índice en medio de la articulación del pulgar: para decir veinte, fijaréis, apoyando fuerte, la punta del *medicus* entre las articulaciones del pulgar y del índice; para decir treinta, juntareis suavemente las uñas del índice y del pulgar: para decir cuarenta, pondréis la yema del pulgar sobre el costado o sobre el dorso del índice, estando levantados solamente ambos dedos; para decir cincuenta, incli Haréis el pulgar hacia la palma, curvándolo por la articulación exterior de

abajo formando la letra griega gamma; para decir sesenta, formaréis un círculo con el pulgar y el índice hacia adelante, cuidadosamente curvado y flexionado; para decir setenta, llenaréis el índice flexionado hacia adelante con el pulgar, extendido a lo largo y levantando un poco su uña más allá de la mitad de la articulación del índice; para decir ochenta, llenaréis el índice, flexionando hacia adelante, con el pulgar extendido a lo largo y teniendo la punta de la uña fija en la mitad de la articulación del índice; para decir noventa, fijaréis la uña del índice flexionado en la base del pulgar que se tendrá levantado; hasta aquí todas estas gesticulaciones se efectúan con la mano izquierda. Señalaréis cien con la mano derecha, como marqué diez con la izquierda; dos mil con la mano derecha, como dos con la mano izquierda; y así los demás hasta nueve mil. Para decir diez mil, apoyaréis la mano izquierda invertida sobre la mitad del pecho, teniendo sólo los dedos levantados hacia el cielo; para decir veinte mil, extenderéis a lo largo la misma mano izquierda sobre el pecho; para decir treinta mil, aplicaréis el pulgar sobre el cartílago de la mitad del pecho, teniendo la mano izquierda tendida pero derecha en alto; para decir cuarenta mil, volveréis la misma mano sobre el ombligo, estando levantada en alto; para decir cincuenta mil, pondréis el pulgar de la misma mano inclinada sobre el ombligo, elevándolo; para decir sesenta mil, tomaréis por arriba el muslo izquierdo con la misma mano curvada; para decir setenta mil, extenderéis la misma mano sobre el muslo; para decir ochenta mil, curvaréis la mano sobre el mismo muslo; para decir noventa mil, tomaréis los riñones con la misma mano, teniendo el pulgar vuelto hacia abajo; para cien mil, doscientos mil y demás hasta novecientos mil, haréis esto sobre el costado derecho del cuerpo de la misma manera que lo que dijimos sobre las decenas de mil sobre el lado izquierdo. Para el millón, cruzaréis los dedos, con las manos juntas . Habrá que contentarse con estas obsrevaciones que ofrecí hasta aquí, extraídas de Beda; resultará muy beneficiosa la lectura, sobre esta materia, de la gran Aritmética del hermano Lucas del Santo Sepulcro.

Capítulo XVII

LOS DIFERENTES CARACTERES DE LOS NUMEROS EN USO ENTRE LOS ROMANOS

Las diferentes naciones tienen, individualmente, sus maneras de re-presentar las Cifras y he aquí las utilizadas por los Romanos, representa-das por los siguientes caracteres, que Valerio Probo describe respecto de letras antiguas, y que aún hoy en día están en uso, tal como se las verá aquí:

1. 5. 10. 50. 100. 200. 500.

I. V. X. L. C. ꝏ. CC. D.

mil — cinco mil

M. S. I̅. CXↃ. IↃↃ. ICC. V̅.

diez mil

CCIↃↃ. CMↃ. ↃMC. IMI. X̅.

cincuenta mil

IↃↃↃ. DↃↃ. L̅.

cien mil

CCCIↃↃↃ. [symbol]. [symbol]. CM. C̅.

doscientos mil — quinientos mil — un millón

ꝏ̅. C̅C̅. DM. ꟼↃ. D̅. CMↃ CꟼↃ. M̅. S̅.

Hay incluso otros caracteres para señalar hoy en día los números en uso entre aritméticos y calculistas, representados por estas figuras, según el orden de los números, 1.2.3.4.5.6.7.8.9, a los que, agregando la señal de privación efectuada en forma de una o, aunque no significa número alguno, puede señalar las decenas, centenas o millares, como lo saben muy bien los matemáticos. Hay otros que también señalan el número diez con una vírgula que atraviesa una línea; el número cinco con una vírgula que toca sólo a la línea, sin cortarla; y a la unidad con una línea trazada sola, como podrá verse en este ejemplo: (1) significa diez, y (2) significa quince; (3) significa dieciséis; (4) significa diecisiete; y un redondelito señala cien, a saber, o trazada sola; pero vale tantas centenas como valen los números junto a los cuales está, es decir, oo, o bien II9, señalan doscientos; de modo parecido, *000,* o bien III^9, trescientos; (5) quinientos, (6) seiscientos; y muy a menudo se observan estas diferentes anotaciones empleadas en los caracteres de los magos.

(1) (2) (3) (4) (5) (6)

Capítulo XVIII

MARCAS UTILIZADAS ENTRE LOS GRIEGOS PARA REPRESENTAR A LOS NUMEROS

Los griegos se sirven de Letras Alfabéticas para señalar sus Números, y esto de tres maneras. Mediante la primera, hacen que cada letra signifique un número según el orden que tenga en el alfabeto; pues según el lugar que ocupe cada letra en el orden alfabético, representará el mismo número, como se verá aquí:

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.
Α.	Β.	Γ.	Δ.	Ε.	Ζ.	Η.	Θ.	Ι.	Κ.	Λ.	Μ.
13.	14.	15.	16.	17.	18.	19.	20.	21.	22.	23.	24.
Ν.	Ξ.	Ο.	Π.	Ρ.	Σ.	Τ.	Υ,	Φ.	Χ.	Ψ.	Ω.

Esta es la primera manera de ordenar los números entre los griegos.

Mediante la segunda manera, los griegos dividen todo el alfabeto en tres clases; la primera comienza con *Alfa,* y señala las unidades; la segunda comienza con *Iota,* y señala las decenas; y la tercera comienza con *Rho* y señala las centenas; este orden fue también instituido por los griegos, imitando a los hebreos. Pero debido a que carecen de tres letras en su alfabeto para observar esa regla, se vieron obligados a añadir tres figuras, insertándolas entre sus letras, para representar los números seis, noventa y novecientos, como se observará en las marcas siguientes:

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.
Α.	Β.	Γ.	Δ.	Ε.	ς.	Ζ.	Η.	Θ
10.	20.	30.	40.	50.	60.	70.	80.	90.
Ι.	Κ.	Λ.	Μ.	Ν.	Ξ.	Ο.	Π.	ϙ.
100.	200.	300.	400.	500.	600.	700.	800.	900.
Ρ.	Σ.	Τ.	Υ.	Φ.	Χ.	Ψ.	Ω.	ϡ.

Mas si se encuentra una pequeña vírgula en forma de acento agudo sobre algunas de estas letras, entonces significará mil como se apreciará en este ejemplo:

1000.	10000.	100000.
Α....	Ι....	Ρ....
,	,	,

Mediante la tercera manera, los griegos se sirven solamente de seis letras para señalar sus números a saber: I, para señalar uno: II para seña-

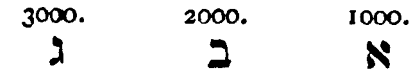
lar- el número cinco, porque es la primera letra del vocablo griego tiende, es decir, cinco; Δ para señalar el número diez, del vocablo griego Δέκα; H para señalar el número cien, del vocablo έκατόυ; X para el número mil, del vocablo griego Χίλια; M para diez mil, del vocablo griego Μύρια. Con estas seis letras juntas, cada una a su manera, hasta cuatro, añadiéndoles otras letras, forman todos los números con excepción de II, que no se multiplica ni se duplica, sino que siempre significa los números quinarios de los demás, como se observará en los ejemplos siguientes:

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.
I.	II.	III.	IIII.	Π.	ΠI.	ΠII.	ΠIII.	ΠIIII.
10.	11.	12.	13.	14.	15.	16.	20.	21.
Δ.	ΔI.	ΔII.	ΔIII.	ΔIIII.	ΔΠ.	ΔΠI.	ΔΔ.	ΔΔI.
50.	60.	100.	200.	500.	1000.	5000.	10000.	50000.
|Δ|.	|Δ|Δ.	H.	HH.	|H|.	X.	|X|.	M.	|M|.

Capítulo XIX

LOS CARACTERES DE LOS HEBREOS, CALDEOS Y MAGOS

Las letras de los hebreos señalan también los números, pero con muchísima más excelencia que alguna de las otras lenguas, pues hay grandísimos misterios ocultos en los números hebreos, según lo expresado en la parte de la Cábala, llamada *Notaricón.* Las letras hebreas incluyen veintidós principales, de las cuales cinco tienen al final de la dicción ,ciertas figuras diferentes, llamadas por ellos las cinco finales, que agregadas a las veintidós, totalizan veintisiete, que luego se dividen en tres grados; las del primer grado indican las unidades; las del segundo, las decenos; las del tercer grado significan las centenas. Pero si cada una de estas letras es escrita con mayúsculas, significa una proporción de millar, como podrá observarse aquí:



He aquí los números hebreos divididos por clases:

9.	8.	7.	6.	5.	4.	3.	2.	1.
ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א
90.	80.	70.	60.	50.	40.	30.	20.	10.
צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י
900.	800.	700.	600.	500.	400.	300.	200.	100.
ץ	ף	ן	ם	ך	ת	ש	ר	ק

Sin embargo, están también los que no utilizan las letras finales y en lugar de ello escriben los números así:

1000.	900.	800.	700.	600.	500.
א	תתק	תת	תש	תר	תק

Con estas simples figuras representan todos los demás números compuestos, colocándolos de a dos, y uniéndolos, como once, doce, ciento diez y ciento once; agregando a una decena lo que hay de unidades, haciendo lo mismo con los demás números, cada uno a su manera. Sin embargo no escriben el quince con un diez y un cinco sino con nueve y seis; a saber, así טו , y eso por respeto hacia el nombre divino יה, que totaliza quince, por temor a que se llegue a abusar de este nombre santo para significar cosas profanas.

Los egipcios, etíopes, caldeos y árabes tienen asimismo sus caracteres particulares para los números, que también se hallan muy a menudo entre los caracteres de los magos; mas quien desee aprenderlos deberá acudir a quien conozca perfectamente estas letras. Los caldeos señalan los números con las letras de su alfabeto a la manera hebrea; al final del primer libro hemos indicado su alfabeto.

Además, en libros antiquísimos de magia y astrología he hallado ciertos signos numéricos muy bellos, que juzgué apropiado incorporarlos aquí; he aquí los de los dos volúmenes:

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9.

Las decenas se señalan con estas mismas figuras, vueltas hacia el lado izquierdo:

10. 20. 30. 40. 50. 60. 70. 80. 90.

Asimismo, cuando estas mismas figuras tienen lo de arriba debajo, y están vueltas hacia el lado derecho, señalan centenas, y hacia el lado izquierdo, millares:

100. 200. 300. 400. 500. 600. 700. 800. 900.

1000. 2000. 3000. 4000. 5000. 6000. 7000. 8000. 9000.

Con la composición y mezcla de estas figuras, también se forman los demás números mixtos y compuestos, como se podrá apreciar fácilmente en esta pequeña cantidad de figuras:

1510. 1511. 1471. 1486. 3421.

Es menester seguir este ejemplo en todos los demás números compuestos. Esto es lo que tenía que decir hasta aquí respecto de los caracteres de los números.

Capítulo XX

NUMEROS ATRIBUIDOS A LAS LETRAS Y MODO DE ADIVINAR CON ESTOS MISMOS NUMEROS

Los pitagóricos dicen con Aristóteles y Ptolomeo, que los elementos de las letras encierran ciertos nombres divinos por los que, si se los extrae de los nombres propios de las cosas, y se efectúa una suma, se puede juzgar las cosas secretas y futuras; por ello, a esa manera de adivinar la llaman *Aritmancia,* por cuanto está constituida por números, como lo menciona Terencio en estos versos:

Se dice que los nombres están de tal suerte compuestos por letras, que unos llevan más número y otros menos; a veces harán pensar en los peligros del combate dudoso. Los nombres que llevan el número más grande señalan victoria, y los menores apariencias de alegría parecen grandes; es así que Patroclo fue muerto por mano de Héctor, y poco tiempo después Héctor fue muerto por Aquiles.

Plinio dice también que se atribuye a Pitágoras haber descubierto que, en el número impar de vocales de denominaciones, cojeras, cegueras o accidentes semejantes amenazan a las partes del lado derecho, y que el número par se relaciona con las partes del lado izquierdo. Alchandrin, el filósofo, enseñó el medio de poder hallar los horóscopos y las estrellas ascendentes de los niños por los números que llevan las letras, y de descubrir si marido o mujer morirán en primero o segundo término, y los sucesos buenos o malos de todas nuestras empresas, y me ha parecido oportuno incluir aquí las tradiciones que el astrólogo Ptolomeo no desaprobó.

Mas para saber qué números corresponden a cada letra, antes demos-tramos, al hablar de las letras griegas y hebreas, qué dividiendo el alfabeto en tres clases, la primera es de las unidades, la segunda de las decenas y la tercera de las centénas. Y debido a que el alfabeto romano carece de cuatro letras para constituir el número entero veintisiete, se agrega en su lugar como suplemento j, y v, simples consonantes, como en estos dos nombres *Johannes y Valentinianus;* luego *hi y hu,* consonantes aspirados, como *Hieronymus y Huilhelmus,* aunque los germanos, en lugar de *hu,* aspirada, se sirven de una w y los italianos y los galos en sus idiomas naturales ponen en su lugar la g junto con la *u,* escribiendo así *Wilhelmus y Guilhelmus.*

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.
A.	B.	C.	D.	E.	F.	G.	H.	I.
10.	20.	30.	40.	50.	60.	70.	80.	90.
K.	L.	M.	N.	O.	P.	Q.	R.	S.
100.	200.	300.	400.	500.	600.	700.	800.	900.
T.	V.	X.	Y.	Z.	I.	V.	HI.	HU.

Si se desea conocer la estrella dominante de un niño, habrá que contar su nombre, el de su padre y de su madre por cada una de sus letras, según el número antes señalado, y dividir por nueve toda la suma compuesta por todos los números atribuidos a cada letra, efectuando la resta de este número nueve, tantas veces como se pueda; uno y otro señalan que el Sol será la estrella dominante; pero si es el número dos o siete, todos los dos señalan que será la Luna; además de esto, el número tres señala a Júpiter; el número cinco a Mercurio; el número seis a Venus; el número ocho a Saturno; el número nueve a Marte; y las razones de esto se explica en otra parte. Si se quiere, de modo parecido, saber el horóscopo de un niño, cuéntese su nombre, *y* el de la madre *y* el padre; divídase por doce, la suma compuesta por todos los números atribuidos a cada letra; si al final de todas las restas, queda el número uno, señalará Leo; si queda el número dos dedicado a Juno, señala a Acuario; si es el número tres, dedicado a Vesta, señala a Capricornio; si es el número cuatro, señala a Sagitario; si es el número cinco, señala a Cáncer; si queda seis, número dedicado a Venus, señala a Tauro; si es el siete, dedicado a Palas, señala a Aries; si es

el ocho, dedicado a Vulcano, señala a Libra; si es el nueve, dedicado a Marte, señala a Escorpio; si es el diez, señala a Virgo; si es el once, señala a Piscis; si es el doce, dedicado a Febo, señala a Géminis; también se da razón de esto en otra parte. Nadie deberá asombrarse de que pueda pronosticarse muchas cosas con los números de los nombres, ya que según los testimonios de los adherentes de Pitágoras y cle los cabalistas hebreos existen en estos números ciertos misterios ocultos, y comprendidos por pocas personas; pues el Altísimo creó todas las cosas con peso, número y medida, de donde se extrae como de su origen la verdad de las letras y los nombres, los cuales son impuestos no por azar sino por una razón cierta, aunque no la conozcamos. Por ello Juan dice en su Apocalipsis: Quien entienda, cuente el número de la bestia que es el número del hombre. No obstante, estas cosas no se entienden aquí respecto de los nombres impuestos por las naciones diferentes en idioma y en manera de vivir, según las leyes, costumbres, y religiones de los países, sino de los inspirados y sugeridos a todo hombre nacido por el mismo cielo y las constelaciones, tal como otrora enseñaran los mecubales hebreos y los sabios egipcios a colegir del nacimiento de cada uno.

Capítulo XXI

NUMEROS DEDICADOS A CADA DIVINIDAD Y A CADA ELEMENTO

Los pitagóricos dedicaron los números sagrados a los Elementos, y a las Divinidades que presiden sobre las cosas celestes; pues atribuyeron al Aire el número ocho; al Fuego, el número cuatro; a la Tierra, el número seis; y al Agua, el número doce. Además, la unidad corresponde al Sol, que es el único rey de las estrellas, en el que Dios puso su Tabernáculo; está probado por la virtud productiva de esa especie ideal e intelectual, que esa unidad está también consagrada a Júpiter, que es asimismo, padre y jefe de los dioses, como la unidad es el principio y la fuente de los números. El número dos es atribuido a la Luna, que es el segundo luminar y representa el alma del mundo, y se llama Juno, porque la primera conjunclon está entre uno y dos, y su sociedad es totalmente semejante; este mismo numero dos es, de modo parecido, atribuido a Saturno, y a Marte, que son, según los astrólogos, dos astros desafortunados. Así el número tres pertenece a Júpiter, al Sol y a Venus, como a tres planetas afortunados; también se atribuye a Vesta, a Hécate y a Diana; de ahí la triple Hécate y Diana de tres rostros; el número tres está pues dedicado a esa diosa, que se dice poderosa en el cielo y en el Erebo. El número cuatro también pertenece al Sol, que por este número constituye las cuatro partes cardinales del cielo, y concreta la diferencia de las cuatro estaciones; se atribuye también a

Cilenio, porque es tomado solamente por el Dios cuadrado. El número cinco, compuesto por el primer número par y el primer número impar, como de dos sexos, el masculino y el femenino, es atribuido a Mercurio; de modo parecido se atribuye al mundo celeste, que además de los cuatro elementos comunes, él mismo, bajo otra forma, es un cinco. El número seis que está compuesto por tres multiplicado por dos, como por la mezcla de dos sexos, atribuido según la doctrina de Pitágoras, a la generación y los matrimonios, está consagrado a Venus y a Juno. El número siete significa el reposo y está consagrado a Saturno; este número siete rige el movimiento y la luz de la Luna; por ello lleva el nombre de la virgen Tritonia, ya que ésta no concibe; se atribuye a Minerva, porque ésta no es padre ni madre; asimismo, a la viril Palas, porque está compuesto tanto por números masculinos como femeninos; Plutarco atribuye también este número siete a Apolo. El número ocho, a causa de la religión de la justicia, está consagra-do a Júpiter; es también dedicado a Vulcano, pues está compuesto por el primer movimiento y el número dos, multiplicado por sí mismo, dedicado a Juno; también está consagrado a Cibeles, la gran madre de los dioses, a la que le fue dedicado el cubo en general; Plutarco lo dedica a Baco o Dionisio, que según se dice nació al octavo mes; además porque los niños que nacen en el octavo mes de su concepción no viven, se atribuyó este número ocho a Saturno y a las Parcas. El número nueve pertenece a la Luna, como receptáculo último de todos los poderes y virtudes celestes, al igual que a las Musas y a Marte, término de todas las cosas. El número diez circular, por la misma razón que la unidad es atribuida al Sol, está dedicado a Jano porque el fin del primer giro viene en auxilio de la segunda unidad; además, es atribuido al Mundo. El número doce se atribuye, de modo parecido, al Mundo, al Cielo y al Sol, porque el Sol, al recorrer los doce signos del Zodíaco, divide el año en doce meses. Pero el número once, por ser semicircular, es atribuido a la Luna e incluso a Neptuno.

Capítulo XXII

TABLAS DE LOS PLANETAS, SUS VIRTUDES Y FORMULAS, NOMBRES DIVINOS, INTELIGENCIAS Y DEMONIOS QUE LOS GOBIERNAN

Los magos nos proporcionan en sus obras ciertas tablas de los números, distribuidas en los siete planetas, denominadas Tablas sagradas de los Planetas, dotadas de muchas y grandes virtudes de las cosas celestes, en la medida en que representan esa razón o forma divina de los números celes-tes, impresa sobre las cosas celestes, por las ideas del pensamiento divino, por la razón del alma del mundo, y por la dulcísima armonía y acorde de

los rayos celestes, según la proporción de las efigies que significan el con-cierto de las inteligencias superiores, y que no pueden ser representadas de ningún otro modo que por las figuras de los números y los caracteres. Los números materiales y las figuras nada pueden en los misterios de las cosas ocultas si no se representan con números y figuras formales, en tanto sean gobernados y animados por las inteligencias y numeraciones divinas que unen los extremos de la materia y el espíritu a la voluntad de un alma elevada por una gran intención, actuando mediante una virtud celeste, recibiendo el poder de Dios por el alma del mundo y las observaciones de las constelaciones celestes sobre la materia aplicada a la forma conveniente, disponiendo los medios mediante la industria y la ciencia de la Magia. Pasemos ahora a la explicación de cada tabla en particular.

La primera de estas tablas, atribuida a Saturno, está compuesta por un cuadrado de tres columnas, conteniendo nueve números particulares; y en cada columna tres números del lado que se los tome, y mediante las dos diagonales componen el número quince, y la suma total de todos estos números totaliza cuarenta y cinco. Los nombres que forman los números antedichos, extraídos de los nombres divinos, presiden en esa tabla, junta-mente con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; y de los mismo números se extrae una firma o rúbrica de Saturno y .sus espíritus como los representaremos después aquí sobre su tabla. Se dice que esa tabla grabada sobre una lámnia de plomo, que representaba a Saturno afortunado, ayuda en el parto, torna al hombre más seguro y potente, y hace que logre sus demandas en las cortes de príncipes y poderosos; pero si esa tabla está dedicada a Saturno infortunado, es contraria a los edificios, a las plantaciones y cosas semejantes; hace decaer al hombre en honores y dignidades, crea querellas y discordias, y hace dispersar los ejércitos.

La segunda tabla, la de Júpiter, está compuesta por una cuadrado multiplicado por sí mismo; contiene dieciséis números particulares y, en cada línea y diagonal, cuatro números que, juntos, totalizan treinta y cuatro, y la suma total de todos los números de esa tabla forma ciento treinta y seis; y los números divinos la presiden con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal. De esa tabla se extrae la rúbrica de Júpiter y sus espíritus; se dice que, si está grabada sobre una lámina de plata que represente a Júpiter potente y dominante, acuerda riquezas, favor, amor, paz y concordia con los hombres, reconcilia a los enemigos, asegura honores, dignidades y consejos; si está grabada sobre coral, impide los maleficios.

La tercera tabla pertenece a Marte; está compuesta por un cuadrado de cinco columnas; contiene cinco números; en los costados de cada línea y en cada diagonal hay un cinco que forman el número sesenta y cinco, y todos los números contados juntos forman trescientos veinticinco. Está gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; se extrae la rúbrica de Marte y sus espíritus. Esa tabla grabada sobre una lámina de hierro, o sobre una espada, que representa a Marte afortunado, torna potente al hombre en la guerra, sabio en sus juicios, afortunado en sus demandas, terrible para sus adversarios, y

acuerda victoria sobre sus enemigos; y grabada sobre cornalina, detiene la sangre y las menstruaciones; pero si se la graba sobre una lámina de cobre rojo, que representa a Marte infortunado, impide la edificación, hace decaer dignidades y honores, y perder las riquezas; causa discordia, procesos y odios, y antipatías de hombres y bestias; hace huir a las moscas, las palomas y los peces; impide girar a los molinos, } torna desdichadas las cacerías y batallas; vuelve estériles a los hombres y mujeres, y a todos los animales; aterroriza a los adversarios y los obliga a guardar respeto.

La cuarta tabla es atribuida al Sol, y compuesta por un cuadrado de seis columnas, contiene treinta y seis números; los seis en cada línea y lado y en cada diagonal producen el número ciento once, y todos estos números juntos totalizan seiscientos sesenta y seis. Está gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien, y un demonio para el mal; y se extraen los caracteres del Sol y los espíritus. Esa tabla, grabada sobre una lámina de oro que representa al Sol afortunado, a quien la lleva consigo lo torna glorioso, amable, gracioso, poderoso en todas sus obras, y semejante a reyes y príncipes, encumbrándolo en cuanto a fortuna, haciéndole obtener lo que quiere; pero si representa al Sol infortunado, hace que quien la lleve sea tirano, soberbio, ambicioso, insaciable, y tenga fin muy malo.

La quinta tabla es la de Venus, compuesta por un septenario multiplicado por sí; contiene cuarenta y nueve números; tiene siete en cada línea y lado, y en cada diagonal, que suman ciento setenta y cinco, y la suma de todos estos números juntos totaliza mil doscientos veinte. Lo presiden los nombres divinos con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; de esa tabla se obtiene la rúbrica de Venus y de sus espíritus. Si es grabada sobre una lámina de plata que representa a Venus afortunada, procura concordia; destruye disensiones; acuerda el amor de las mujeres; contribuye a concebir; quita maleficios: instituye paz entre hombre y mujer, y hace producir en abundancia toda clase de animales; y ubicada en un palomar hace multiplicar a las palomas; es buena contra las enfermedades melancólicas, y da alegría; llevada encima, hace feliz al viajero; pero grabada sobre bronce que representa a Venus infortunada, produce todo lo contrario de lo dicho anteriormente.

La sexta tabla es la de Mercurio, compuesta por un octonario multiplicado por sí; contiene sesenta y cuatro números; hay un ocho en cada línea y lado, y en cada diagonal: suman doscientos sesenta: todos estos números juntos en una suma totalizan dos mil ochenta. Es gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; de esa tabla se obtiene la rúbrica de Mercurio y sus espíritus. Si está grabada sobre plata o estaño, o cobre amarillo, o si está escrita sobre pergamino Virgen con un Mercurio afortunado, hace que quien la lleve sea gracioso y feliz para la obtención de lo que desee; hace ganar, impide la pobreza; acuerda memoria, entendimiento, don adivinatorio, y hace conocer las cosas ocultas a través de los sueños; y con un Mercurio infortunado hace conocer lo contrario de todas estas cosas.

La séptima tabla es la de la Luna, compuesta por un novenario multiplicado por sí; tiene ochenta números: hay un nueve en cada línea y lado, y en cada diagonal; forman trescientos sesenta v nueve; todos estos números juntos totalizan mis trescientos veintiuno. Los nombres divinos presiden en esa tabla con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; se obtienen los caracteres de la Luna y sus espíritus. Si está grabada sobre plata con una Luna afortunada, hace que quien la lleve sea gracioso, amable, dulce, alegre v honrado, e impide toda maldad y mala voluntad: da seguridad en los viajes, progresos en la riqueza y salud corporal; expulsa a los enemigos y todas las demás cosas nocivas de cualquier lugar que se desee; si esa tabla se graba sobre una lámina de plomo con una Luna infortunada, en cualquier lugar que se la entierre, lo torna sujeto al infortunio, y a todos los que allí habitan y conversan: causa lo mismo a los navíos, las fuentes, las riberas y los molinos: torna infeliz a todo hombre contra el que se la destina con ceremonias apropiadas, haciéndolo huir de su tierra y de su pat[r]ia, y del lugar de su morada, don-de se la haya enterrado; estorba a los galenos, los oradores y todos los demás hombres contra quienes haya sido preparada, para que realicen las funciones de su oficio.

Un hábil indagador que sepa verificar bien estas tablillas podrá fácil-mente hallar de qué manera se obtienen de estas tablas las rúbricas y caracteres tanto de las estrellas como de los espíritus.

Nombres divinos correspondientes a los números de Saturno

3.	Ab.	אב
9.	Hod.	הד
15.	Iah.	יה
15.	Hod.	הוד
45.	De cuatro letras extendidas.	יוד הא ואו הא
45.	Agiel. Inteligencia de Saturno.	אגיאל
45.	Zazel. Demonio de Saturno.	זאזל

Nombres divinos correspondientes a los números de Júpiter

4.	Abba.	אבבא
16.		הוה
16.		אהי
34.	El Ab.	אל אב
136.	Johphiel. Inteligencia de Júpiter.	יהפיאל
136.	Hismael. Demonio de Júpiter.	הסמאל

Nombres correspondientes a los números de Marte

5.	Hei. Letras del Santo Nombre.	ה
25.		יהי
65.	Adonai.	אדני
325.	Graphiel. Inteligencia de Marte.	גראפיאל
325.	Barzabel. Demonio de Marte.	ברצאבאל

Nombres correspondientes a los números del Sol

6.	Vau. Letra del Santo Nombre.	ו
6.	Hei extendida. Letra del Santo Nombre.	הא
36.	Eloh.	אלה
111.	Nachiel. Inteligencia del Sol.	נכיאל
666.	Sorath. Demonio del Sol.	סורת

Nombres correspondientes a los números de Venus

7.		אהא
49.	Hagiel. Inteligencia de Venus.	הגיאל
1252.	Bne Seraphim. Inteligencias de Venus.	בניסרפים
175.	Kedemel. Demonio de Venus.	קדמאן

Nombres correspondientes a los números de Mercurio

8.	Asboga. Octonario extendido.	אזבוגה
64.	Din.	דין
64.	Doni.	דני
260.	Tiriel. Inteligencia de Mercurio.	טיריאל
280.	Taphthartharath. Demonio de Mercurio.	תפתרתרת

Nombres correspondientes a los números de la Luna

9.	Hod.	הד
81.	Elim.	אלים
3321.	Malchabetharsisim hed beruah schehakim. Inteligencia de las Inteligencias de la Lu	מלכא כתרשיתים עד ברוה שחקים
369.	Hasmodai. Demonio de la Luna.	השמודאי
3321.	Schedbarschemoth Scharthathan. Demonio de los Demonios de la Luna.	שד ברשהמעת שרתתן

Tablas de Saturno

En cifras

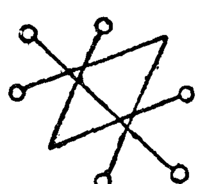
4	9	2
3	5	7
8	1	6

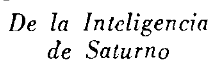
En caracteres hebreos

ד	ט	ב
ג	ה	ז
ח	א	ו

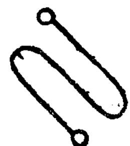
Signos o Caracteres

De Saturno

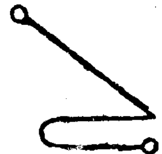




De la Inteligencia de Saturno



Del Demonio de Saturno



Tablas de Júpiter

En cifras

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

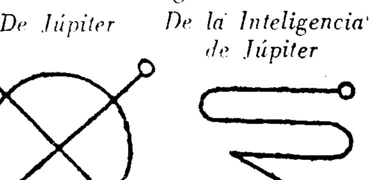
En caracteres hebreos

ד	יד	יה	א
ט	ז	ו	יב
ה	יא	י	ח
יו	ב	ג	יג

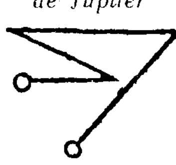
Signos o caracteres

De Júpiter

De la Inteligencia de Júpiter



Del Demonio de Júpiter



Tablas de Marte

En cifras

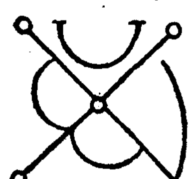
11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

En caracteres hebreos

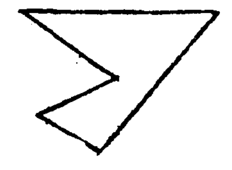
יא	כד	ז	כ	ג
ד	יב	כה	ח	יו
יד	ה	יג	כא	ט
י	יח	א	יד	כב
כג	ו	יט	ב	יה

Signos o Caracteres

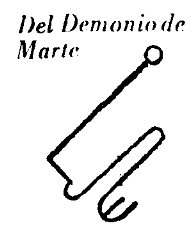
Dè Marte



***De la** Inteligencia de Marte*



Del Demonio de Marte



Tablas del Sol

En cifras

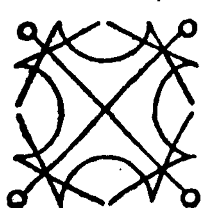
6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

En caracteres hebreos

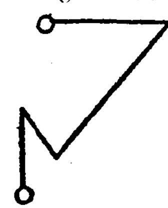
ו	לב	ג	לד	לה	א
ז	יא	כז	כח	ח	ל
יט	יד	יו	יה	כג	כד
יח	כ	כב	כא	יז	יג
כה	כט	י	ט	כו	יב
לו	ה	לג	ד	ב	לא

Signos o Caracteres

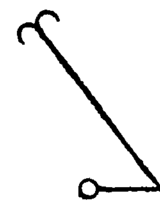
***Del Sol** ,*



***De la** Inteligencia del Sol,*



Del Demonio del Sol



Tablas de Venus

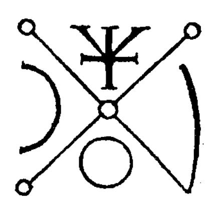
En cifras

22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	42	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

En caracteres hebreos

כב	מז	יז	מא	י	לה	ד
ה	בנ	מח	יד	מב	יא	כט
ל	ו	כד	מט	חי	לו	יב
ינ	לא	ו	לה	מנ	יט	לו
לח	יד	לב	א	כו	ום	כ
כא	לט	ח	לנ	ב	כד	מד
סו	יה	מ	ט	לד	נ	כח

Signos o Caracteres de Venus



De la Inteligencia de Venus — *De las Inteligencias de Venus* — *Del Demonio de Venus*

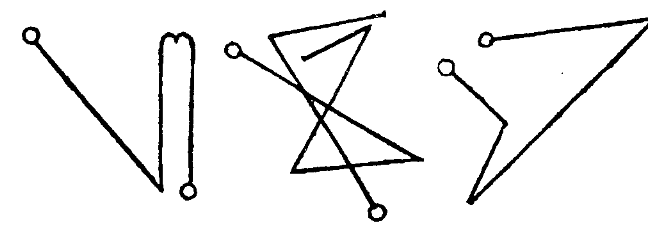


Tabla de Mercurio
En cifras

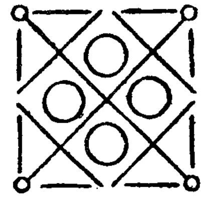
8	18	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	45	19	18	48
32	34	35	29	28	38	39	25
40	26	27	37	36	30	31	33
17	47	4	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	51	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

Tabla de Mercurio
En caracteres hebreos

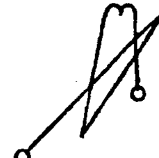
ח	נח	נט	ה	ד	סב	סג	א
מט	יה	יד	נב	נג	יא	י	נו
מא	כג	כב	מד	מה	יט	יח	מח
לב	לד	לה	כט	כח	לח	לט	כה
מ	כו	כז	לז	לו	ל	לא	לג
יז	מז	מו	כ	כא	מג	מב	כד
ט	נה	נד	יב	יג	נא	נ	יו
סד	ב	ג	סא	ס	ו	ז	נז

Signos o Caracteres

De Mercurio



De la Inteligencia de Mercurio



Del Demonio de Mercurio

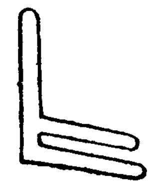
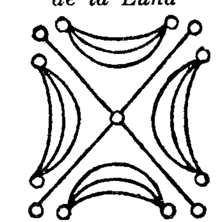


Tabla de la Luna
En cifras

37	78	29	70	21	62	13	45	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

Signos o Caracteres
de la Luna



De la Inteligencia
de las Inteligencias de la Luna

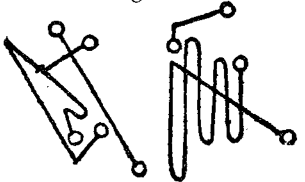
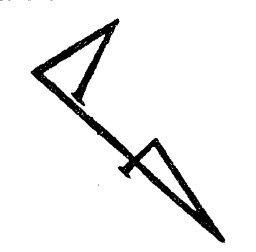


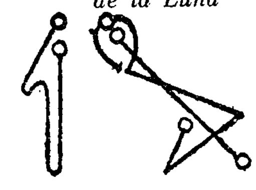
Tabla de la Luna
En caracteres hebreos

לז	עח	כט	ע	כא	סב	יג	מה	ה
ו	לח	עט	ל	עא	כב	סג	יד	מו
מז	ז	לט	פ	לא	עב	כג	נה	יה
יו	מח	ח	מ	פא	לב	סד	כד	נו
נז	יז	מט	ט	מא	עג	לג	סה	כה
כו	נח	יח	נ	א	מב	עד	לד	סו
סז	כז	נט	י	נא	ב	מג	עה	לה
לו	סח	יט	ס	יא	נב	ג	מד	עו
עז	כח	סט	כ	סא	יב	נג	ד	מה

Del Demonio de la Luna



Del Demonio de los Demonios
de la Luna



Capítulo XXIII

FIGURAS, CUERPOS GEOMETRICOS Y SUS VIRTUDES EN LA MAGIA; FIGURAS CORRESPONDIENTES A CADA ELEMENTO Y AL CIELO

Las Figuras Geométricas, producidas por los números, no tienen menor poder que éstos. En primer lugar está el círculo, figura que corresponde a la unidad y al número diez; la unidad constituye el centro y la circunferencia de todas las cosas; el número diez, por acumulación, vuelve a la unidad, como a su principio; es el fin y la cima de todos los números; se dice que el círculo es una línea sin fin, o que carece de partes que puedan denominarse comienzo o fin; su comienzo y fin están en cada punto; por ello se dice que el movimiento circular es infinito, no respecto del tiempo sino del lugar. Por eso la figura redonda se considera la más grande y perfecta de todas, y la más apropiada para ligaduras y exorcismos: de allí que quienes conjuran a los demonios malignos por lo común se encierran en un círculo. De modo parecido, el pentágono con la virtud del número cinco tiene maravillosa virtud contra los demonios malignos al igual que mediante el trazado de sus líneas medias que tienen dentro cinco ángulos obtusos, y fuera cinco ángulos agudos de cinco triángulos que forman el contorno. El pentágono interior encierra en sí grandes misterios; por ello es menester conocer y entender las demás figuras, como el triángulo, el cuadrángulo, el hexágono, el heptágono, el octógono y todas las demás que, compuestos por múltiples y diferentes intérsecciones, poseen significados y virtudes diferentes, según los diversos trazos y proporciones de las líneas y los números.

Los egipcios y los árabes aseguraban que la figura de una cruz es grandemente poderosa, y que debe ser fortísimo receptáculo de todas las fuerzas celestes e inteligencias porque es, entre todas las figuras, la más derecha, y la primera descripción de la superficie con longitud v latitud; decían que estaba compuesta por la fuerza de las cosas celestes, porque su fuerza llega a través de la rectitud de los ángulos y rayos, y que las estrellas tienen grandísimo poder, cuando en la figura celeste tienen cuatro ángulos principales, y componen una cruz proyectando respectivamente sus rayos. Además, como se dijo antes, la cruz guarda gran correspondencia con los números cinco, siete y nueve, dueños de grandísimas virtudes. Asimismo, los sacerdotes egipcios, desde el comienzo de su religión, la incluyeron en el número de sus letras sagradas, porque según ellos la cruz significa alegóricamente la vida de salud futura. Por eso fue impresa sobre el pecho de Serapia: y los griegos la veneraban mucho. Respecto de la religión hablaremos en otra parte.

Sólo es preciso señalar aquí todo lo que realizan de maravilloso las figuras cuando las inscribimos sobre cartas, láminas o imágenes. Su efecto maravilloso se produce a través de la virtud que les comunican las figuras más elevadas, mediante determinada simpatía generada por la apti

tud y la similitud natural, según las cuales las representan bien: tal como el eco nace contra una pared opuesta, y los rayos del sol, reunidos en un espejo cóncavo y vueltos a proyectar de inmediato sobre un cuerpo o madera u otra materia combustible opuesta generan fuego; o tal como una cítara repercute en otra, sin otra razón que la de enfrentar ambos instrumentos de figura adecuada y totalmente semejante; o si se prefiere, como ocurre con dos cuerdas tensas en igual intervalo y afinadas con igual tensión en una lira, que al tocar una se produce la repercusión en la otra. De manera parecida, las figuras de que hablamos y todos los caracteres conciben en sí mismos las virtudes de las figuras celestes, siempre que hayan sido confeccionadas o impresas con justeza y precisión de tiempo y lugar, y con todas las ceremonias relativas a estas figuras dominantes; como si una figura aspirara a una figura semejante, y la exigiera.

Y todo lo que hemos dicho sobre figuras debe entenderse, de modo parecido, respecto de los Cuerpos geométricos que son: la esfera, el tetraedro, el hexaedro, el octaedro, el icosaedro, el dodecaedro y semejantes. No debe olvidarse aquí las figuras que Pitágoras y sus adherentes Timeo de Locres y Platón atribuyeron a los elementos y al cielo. Ellos acordaron a la tierra el primer cubo de ocho ángulos sólidos, y de veinticuatro planos y seis bases, con forma cuadrada de dado. También acordaron al fuego la pirámide de cuatro bases triangulares, e igual cantidad de ángulos sólidos, y de doce planos. Acordaron al aire el octaedro de ocho bases triangulares, y de seis ángulos sólidos, y de veinticuatro planos. Acordaron al agua el icosaedro de veinte bases, y de doce ángulos sólidos. En fin, atribuyeron al cielo el dodecaedro de doce bases pentagonales, de veinte ángulos sólidos y sesenta planos.

Quien conozca las fuerzas de estas figuras y cuerpos, sus relaciones y propiedades, podrá realizar muchas maravillas en la Magia natural y la perspectiva, y principalmente en los espejos; en mi caso particular sé que se operan cosas maravillosas y que existen espejos en los que uno puede ver todo lo que desee a grandísima distancia.

Capítulo XXIV
LA ARMONIA MUSICAL, SUS FUERZAS Y PODER

Tampoco la Armonía Musical carece de las funciones de los astros, pues los imita muy poderosamente; cuando concuerda bien con los cuerpos celestes, excita maravillosamente la influencia celeste, cambia las pasiones, las expectativas, los gestos, los movimientos, las acciones y las costumbres de todos los que la escuchan, y los ubica de inmediato en sus propiedades, como en la alegría o la tristeza, la audacia o la tranquilidad, y otros esta-

dos semejantes. Atrae a las bestias, a las serpientes, a las aves, a los del-fines para escuchar su modulación ; con flautas se concita la atención de aves y ciervos. En un estanque de Alejandría se pesca a los peces con ruido. Los hombres inspiraron amistad a los delfines con la armonía de los instrumentos; las cigüeñas hiperbóreas se atraen con sones de cítara. Los sonidos de los instrumentos amansan a los elefantes de las Indias. También los elementos se aplacan con melodía; la fuente de Halesa, naturalmente tranquila y calma, ante el toque de flauta, se agita gozosa y se desborda. En Lidia están las islas de las Ninfas que, con el toque de flauta, aparecen en medio del lago, danzan la ronda y vuelven a sus orillas; M. Varro atestigua haberlas visto. Hay cosas más asombrosas que éstas: pues en la ribera de Atenas el mar retoza con el arpa; en Megaris hay cierta roca que retoza con la lira cuantas veces se la toca, tan grande es la fuerza de la música. Esta endulza el espíritu, eleva el pensamiento, excita a los guerreros para el combate; alivia las penas y la fatiga de cada empresa alivia a los abatidos y desesperados; fortalece a los viajeros. Los árabes dicen que los camellos portadores de carga se fortalecen con el canto de quienes los conducen; de igual manera, quienes llevan grandes cargas cantan y con ese canto la soportan y se alivian. El canto crea goce y habilidad, apacigua la cólera, disipa la tristeza y la inquietud, amengua las discordias, modera la ira de los frenéticos, aventa los vanos pensamientos.

Demócrito y Teofrasto aseguran que es posible quitar y dar ciertas enfermedades del cuerpo y del espíritu ; asimismo, encontramos escrito que Terpandro y Arion Metimneo curaron a lesbios y jonios que estaban enfermos; y que Ismenio, el tebano, ejecutó conciertos melodiosos para curar a muchas personas atormentadas por graves dolencias; además, sabemos que Orfeo, Anfión, David, Pitágoras, Empédocles, Asclepíades y Timoteo acostumbraban realizar determinadas cosas maravillosas con acordes y sones; pues despertaban a los espíritus dormidos mediante ciertas modulaciones que conocían; mediante tonos más graves detenían las vio-lentas pasiones de los impúdicos, el furor de los locos, y los accesos de ira. David apaciguó el furor de Saúl tocando el arpa; Pitágoras quitó así a un joven voluptuoso una pasión desordenada; Timoteo hizo enfurecer de esa manera a Alejandro y luego lo volvió a apaciguar. Sajón, el Gramático, menciona en la historia de los daneses a cierto músico que se jactaba de poder inducir loco furor en los hombres, con tan gran fuerza, mediante los sones de sus instrumentos, que quien los escuchara no podía dominarse; por una orden real este músico fue arrestado, dispuso cambiar la disposición espiritual de todos mediante los diversos tonos de su armonía, con un concierto extraordinariamente grave que ejecutó, haciendo que todos sus oyentes aparecieran tristes y estólidos; luego modificó su seriedad en alegría con sones más liberales, puso a sus oyentes en un estado más jubiloso y los excitó con movimientos y gestos corporales más despejados; al fin, con tonos más vivos les indujo tan gran frenesí, que su furor pasó hasta la rabia y la temeridad. También hallamos escrito

que los picados por la tarántula de la Apulia se amodorran y parecen muertos hasta escuchar un son; entonces bailan cadenciosamente y recuperan la salud; y si largo tiempo después vuelven a oír un son parecido, de repente sienten la excitación de la danza. Según el informe de Gelio, se creía que con el son de una flauta se amenguaban los dolores más agudos de gota o ciática; también cuenta que aprendió de Teofrastro que la pica-dura de víboras se cura tocando la flauta; y el mismo Demócrito reconocía que el concierto de flautas sirvió de remedio contra muchas enfermedades de los hombres.

Capítulo XXV

EL SON Y EL ACORDE, Y SU FUERZA MARAVILLOSA

Es menester convenir en que el Sol tiene la virtud de recibir los dones de las influencias celestes, si con Pitágoras y Platón creemos que la composición del cielo es armoniosa, y que éste gobierna y crea todas las cosas a través de tonos y movimientos armoniosos.

El canto cuenta con más poder que el son de los instrumentos; mediante el concierto armonioso proveniente de la concepción del espíritu y del deseo imperioso de la fantasía y del corazón, juntamente con el aire agitado y templado que penetra fácilmente en el espíritu aéreo del oyente, que es el vínculo del alma y del cuerpo, llevando consigo la pasión y el espíritu de quien canta, excita mediante su pasión la pasión del oyente, golpea la fantasía a través de la fantasía, al espíritu a través del espíritu, toca el corazón, y entra hasta el fondo del pensamiento, insinuándose, de modo parecido, poco a poco, en las costumbres; además, pone los miembros en movimiento y los detiene, igual que los humores corporales. Por eso la armonía tiene tanto poder para excitar las pasiones (la natural y la artificial), y la creada mediante la voz acuerda fuerza a los espíritus v a los cuerpos. Pero es necesario que todos los acordes provengan de fundamentos concordantes, ora se hallen en las cuerdas de los instrumentos. ora en las tubas, ora en las voces, debiendo concordar. Nadie conciliará el rugido de los leones, el mugido de los bueyes, el relincho de los caballos, el rebuzno de los asnos y el gruñido de los cerdos; tampoco Pueden hacerse concordar,' de manera alguna, las cuerdas confeccionadas con nervios de lobo y cordero, porque sus fundamentos son disonantes. Sin embargo, las voces de muchos hombres, aunque diferentes, concuerdan Porque. según su especie, tienen un mismo fundamento. También hay muchas aves que concuerdan, por poseer un solo génerp próximo, y que tiene su armonía de cuerpos superiores. Los instrumentos artificiales con-

cuerdan también con las voces naturales, porque de parte de unos y otras hay una similitud verdadera o expresa, o bien una analogía.

Todo concierto es de sonidos o voz; el son es el espíritu, y la voz es el sonido y el espíritu animado; el discurso es el espíritu proferido con el son y la voz que significa una cosa, pues el aliento sale de la boca con el son y la voz. Calcidio dice que la voz surge del fondo del pecho y del corazón, mediante un esfuerzo de la respiración efectuado en el sitio del pecho donde el mediastino fortalecido con nervios que pasan entre el corazón y el pulmón efectúa la separación, y que, mediante uno y otro, junto con las otras partes vitales y la lengua que empuja el estrecho de la garganta y sirve para formar la voz con los demás órganos, produce los sones articulados, que son los comienzos de la palabra, intérprete del espíritu que declara los movimientos secretos. Pero Lactancio dice que la razón que se puede dar respecto de la voz es tan oscura que no es posible comprender cómo es creada ni qué es absolutamente.

En fin, toda la música consiste en la voz, en el son y en el oído. No se puede oir el son sin el aire, el cual aunque tan necesario para el oído, no obstante no puede ser oído por sí mismo, ni tocado, ni captado por sentido alguno a no ser por accidente; pues el ojo no lo vería si careciese de color, ni el oído lo oiría si careciese de son, ni el olfato lo sentiría si careciese de olor, ni el gusto lo gustaría si careciese de sabor, ni el tacto lo tocaría si no fuese caliente o frío, o con cualidades semejantes. Por ello, aunque el son no se puede crear sin el aire, con todo, este son no es de la naturaleza del aire, ni el aire de la naturaleza del son; sino que el aire es el cuerpo de la vida de nuestro espíritu sensitivo y no posee la naturaleza de objeto alguno sensible, sino una virtud más espiritual y elevada. Empero, es menester que el alma sensitiva vivifique el aire que se le acopla, y que sienta las especies de los objetos que se agitan sobre ella en un aire vivificado y junto al espíritu, y ésto en el aire viviente; pero con la diferencia de que las especies visibles se perciben en lo transparente y sutil, las audibles en lo común, y las especies de los demás sentidos en lo más grosero.

Capítulo XXVI

CONCORDANCIA DE LOS SONES Y ACORDES CON LOS ASTROS Y DEMAS CUERPOS CELESTES; ACORDES Y SONES CONCORDANTES CON CADA ESTRELLA

Además es preciso saber ahora que de los siete planetas, Saturno, Marte y la Luna tienen más de voz que de concierto; Saturno tiene voces tristes, roncas, graves. lentas, v como sones reunidos v contenidos en un

centro; Marte tiene voces rudas, altas, amenazantes, airadas y como rebosantes de cólera; la Luna tiene voces intermedias respecto de las anteriores. Júpiter, el Sol, Venus y Mercurio poseen los conciertos; Júpiter tiene conciertos graves, constantes, intensos, suaves, alegres y agradables; el Sol tiene conciertos venerables, fuertes, puros, dulces y graciosos; Venus tiene conciertos lascivos, lujuriosos, muelles, voluptuosos, disolutos, y dilatados en circuito; y Mercurio tiene conciertos más extensos, múltiples, jubilosos y agradables, con cierta vivacidad. Entre los conciertos particulares y proporcionados, el tono concuerda con las nueve Musas. Júpiter tiene la buena gracia de la octava voz junto con la quinta, a saber, el *diapasón* con *el diapente;* el Sol posee la melodía de la octava voz, a saber, el *diapasón,* de manera semejante, con los quince tonos *disdiapasón;* Venus posee la buena gracia de la quinta voz, a saber, el *diapente;* Mercurio tiene el *diatessaron,* es decir, la buena gracia de la cuarta voz.

Además, los antiguos tetracordios fundados sobre el número de los cuatro elementos no eran sino cuatro cuerdas en sus instrumentos, como lo inventara Mercurio, según lo expresa Nicómaco; esas cuatro cuerdas significaban la tierra mediante el *hypaté,* el agua mediante el *parhypaté o mesé;* el fuego mediante el *neté o diezeugmenon o hyperboloos;* el aire mediante el *pareneté y synenunenon.* Cuando Terpandro de Lesbos inventó la séptima cuerda, relacionó las siete con el número de los siete planetas.

Quienes tomaban como fundamento de sus conciertos a los cuatro Elementos decían que los cuatro géneros musicales concordaban con los cuatro elementos igual que con los cuatro humores, y juzgaban que el dorio concordaba con el agua y la flema; el frigio con la cólera y el fuego; el lidio con la sangre y el aire; y el *mixolidio* con la bilis negra y la tierra. Los demás, al fundarse en el número y la virtud de los cielos, atribuyeron el dorio al sol; el frigio a Marte; el lidio a Júpiter; el *mixolidio* a Saturno; el *hipo/rigio* a Mercurio; el *hipolidio* a Venus; el hi*podorio* a la Luna; y el *hipomixolidio* al Cielo de las estrellas.

Junto con estas modalidades de conciertos, admitían nombre parecido de las Musas y las cuerdas, que aceptaban como de los Cielos, pero sin guardar el orden que dijimos que conservaban entre los números y las almas de los cielos respecto de las nueve Musas. Decían que la Musa Talía carecía de concierto y correspondía al silencio y la tierra; atribuía a Clío y la Luna la modalidad *hypatehypaton:* a Terpsícore y Venus, el *hipolidio* y la *parhypatehypaton;* a Melpómene y al Sol, el *dorio y* la *lychanoshypaton;* a Erato y a Marte, el *frigio y* la *hypatemeson;* decían que el *lidio* v la *parhypatemeson* concordaban con Euterpe y Júpiter; acordaban el *mixolidio y* la *lichanosmeson a* Polimnia y Saturno; y atribuían la modalidad *hipermixolidia y* la *meseschorda* a Urania y al cielo. Esto lo hallamos así descripto en los versos siguientes:

La sorda Talla, yacente en el seno de la tierra, hace germinar los silencios en su primer canto.

Perséfone y Clío soplan; nace el hipodorio, de donde obtiene su origen Prosmeledes.

La Hypochorda siguiente crea el Frigio que Calíope produce, al igual que Mercurio, intérprete de los dioses.

La tercera cuerda hace oír los exordios de Hipolidio; Terpsícore llega a su encuentro, y la diosa Paphis realiza el acorde y establece el orden.

Melpómene y el Sol establecen con seguridad la modalidad llamada Doria, en cuarto lugar.

Erato anhela brindar al Frigio la quinta cuerda, y Marte, obra de modo parecido, y se complace siempre en los combates, no en la paz.

El Lidio conserva la modulación de Euterpe y Júpiter, que albergando dulzura, constituye la sexta cuerda.

Saturno y Polimnia hacen mover la séptima cuerda, donde comienza el Mixolidio.

El Hipermixolidio que recorre toda la octava, amiga de Urania, hace girar el polo con arte.

Algunos autores se esfuerzan también por obtener los conciertos de los cielos de su Distancia y alejamiento recíproco; pues el espacio existente entre la Tierra y la Luna, que es de ciento veintiseis mil estadios de Italia, constituye el intervalo de un tono; entre la Luna y Mercurio, la mitad de ese espacio, constituye el semi-tono; y una distancia parecida entre Mercurio y Venus, constituye otro semi-tono; pero de allí hasta el Sol hay un *diapente,* que constituye un triple tono y medio; y entre la Luna y el Sol hay un *diatessaron,* que constituye dos tonos y medio; entre el Sol y Marte hay tanta distancia como entre la Tierra y la Luna, lo que constituye un tono; de allí hasta Júpiter, la mitad de esa distancia, lo que constituye un semitono; y una distancia parecida entre Júpiter y Saturno, lo que también constituye otro semitono; y entre Saturno y el Cielo de las estrellas existe la distancia de un semitono. Por tanto, desde el Sol hasta el Cielo de las estrellas existe el *diastema diatessaron* de dos tonos y medio; *y* desde la Tierra un perfecto *diapasón* de seis tonos íntegros. Establecido esto, con la proporción de los Movimientos de los planetas entre sí, y con el concierto con el Octavo cielo se establece la más agradable armonía de todas. La proporción de los movimientos de Saturno a Júpiter es doble sesquiáltera; de Júpiter a Marte, séxtuple; de aquél al Sol, a Venus y a Mercurio de similar recorrido, hay- doble proporción; de aquel a la Luna, dodécuple; y de Saturno al cielo de las estrellas, mil-duocéntuple, si es verdad lo que dice Ptolomeo en el sentido de que el Cielo de las estrellas efectúa su movimiento de giro contra el *Primum mobile* en cien años por un grado. Por ello, mediante su movimiento propio, el desplazamiento de la Luna es más rápido y crea un sonido más agudo que el orbe de las Estrellas que, el más lento de todos, crea el son más grave; pero mediante el movimiento violento del Primum mobile, éste es más rápido v agudo, y la Luna es la más lenta y grave; esa proporción y reciprocidad mutua de los movimientos produce el concierto más suave. No hay cantos, sones

ni instrumentos musicales más fuertes para hacer nacer las pasiones de los hombres y encantarlos que los compuestos por números, medidas y pro-porciones a la manera de los cielos.

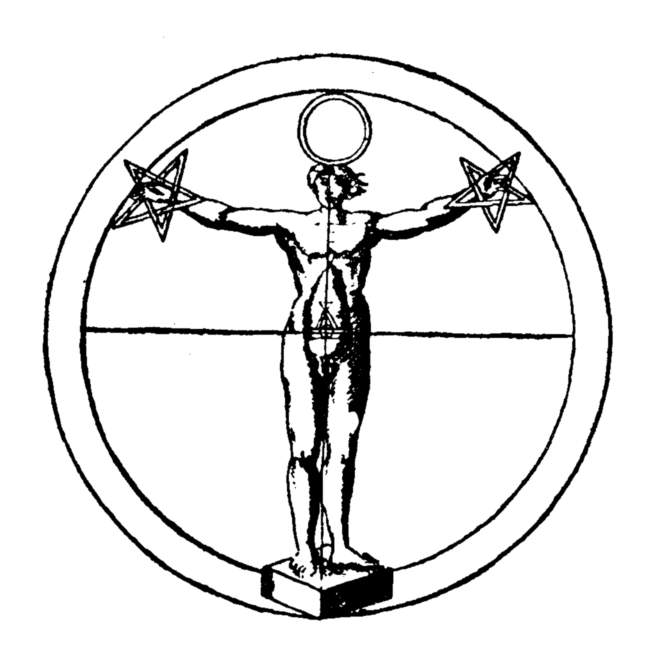
También obtienen los conciertos de los Elementos de sus Bases y Ángulos, de los que hablamos antes. Así como entre el fuego y el aire es necesario que haya doble proporción en las bases, y sesquiáltera en los ángulos sólidos, e incluso doble proporción en los planos, de igual modo la armonía resulta del doble *diapasón y diapente.* Entre el aire y el agua hay una proporción, en sus bases, doble sesquiáltera, de donde resultan el *diapasón y* el diapente; pero en su ángulos, una doble proporción, de donde resulta el *diapasón.* Entre el agua y la tierra hay en sus bases una proporción triple sesquialtercia, de donde resultan el *diapasón,* el *diapente y diatessaron;* y en los ángulos, otra proporción y media que constituye el *diapente.* Entre la tierra y el fuego hay en sus bases una proporción y media parecida, que constituye el *diapente, y* en sus ángulos la doble pro-porción constituye el *diapasón.* Entre el fuego y el agua, y entre el aire y la tierra no hay concierto alguno, porque existe una entera contrariedad de cualidad; pero existe concierto mediante un elemento medio entre los dos contrarios.

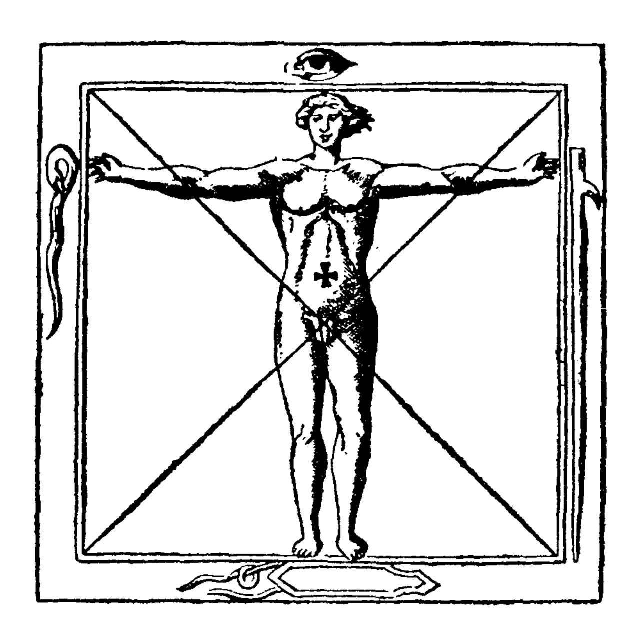
Capítulo XXVII

LA PROPORCION, LA MEDIDA, Y LA ARMONIA DEL CUERPO HUMANO

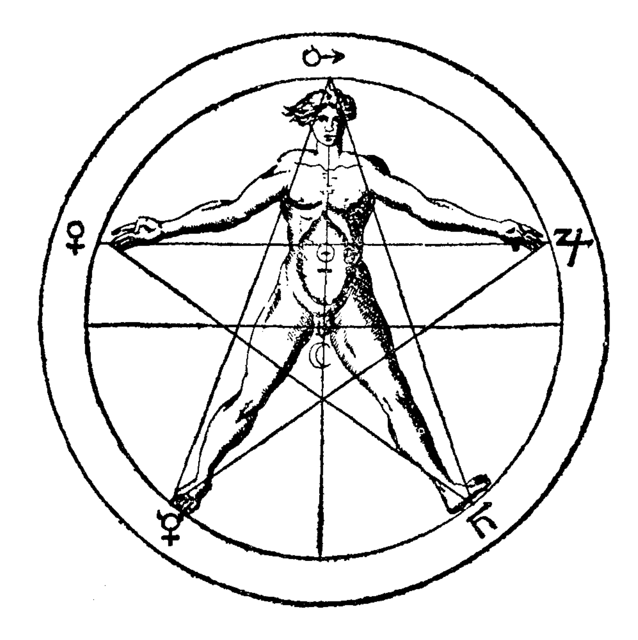
Puesto que el Hombre es obra de Dios, lo más bello y perfecto, su imagen y el resumen del mundo universal, llamado por ello microcosmos, y consiguientemente encierra en su composición completísima, en su armonía suavísima, y como en obra dignísima de todos los números, medidas, pesos, movimientos, elementos y todas las demás cosas que lo componen, y puesto que todas las cosas están en él, como en obra acabada de determinada condición elevada por encima de la concordancia común que tienen en todos los otros compuestos, es por ello que todos los antiguos contaban otrora con sus dedos, y señalaban los números con los dedos, y parece que con ello quisieron probar que se habían inventado todos los números, medidas, proporciones y armonías, a imitación de las articulaciones del cuerpo humano; de allí deriva también que, adecuándose a las medidas y proporciones del cuerpo humano, efectuaron sus compartimientos, constru} eron sus templos, edificios, casas, teatros, navíos, máquinas, toda clase de obras artificiales, y todas las partes o miembros de artes y edificios, como las columnas, capiteles, bases, frontispicios, ordenamiento de pedestales. F todas las demás cosas de esa naturaleza. Dios mismo en-

señó a Noé cómo fabricar el arca según la medida del cuerpo humano, como El Mismo fabricó toda la máquina del mundo según la simetría del cuerpo humano, por lo que se llama a aquél macrocosmos y a éste micro-cosmos. Es por ello que algunos microcosmólogos miden el cuerpo humano por seis pies, el pie por diez grados, y el grado por cinco minutos, por lo que se cuenta sesenta grados que constituyen trescientos minutos, con los cuales obtienen una equivalencia de codos geométricos que Moisés da al arca de Noé. Asimismo, el cuerpo humano tiene trescientos minutos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto; el largo del arca fue de tres-cientos codos, su ancho, de cincuenta codos, y su alto de treinta, a fin de que una parte y otra la proporción de su largo a ancho fuese séxtuple, y el alto, décuple, y de ancho al alto, dos tercios arriba. También las conmensuraciones de todos los miembros son proporcionadas, concordantes y coinciden de tal manera con los miembros del mundo y las medidas del Arquetipo, que en el hombre no hay miembro alguno que no responda a un signo, una estrella, una inteligencia, un nombre divino, en el Arquetipo mismo que es Dios. Toda la medida del cuerpo puede girar, y Como pro-viene de la redondez se reconoce que tiende a ella siempre.

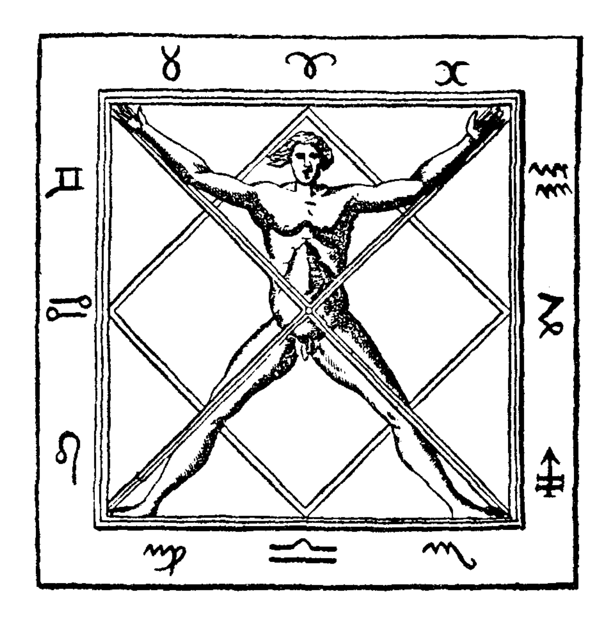




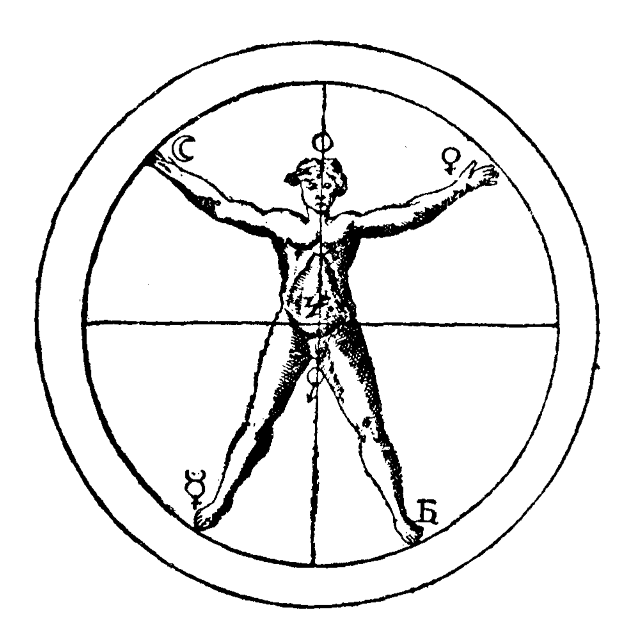
La medida cuadrada constituye también un cuerpo muy proporcionado; pues se pone a un hombre de pie sobre sus dos pies uno contra el otro, los brazos extendidos a ambos lados. Ese hombre constituirá un cuadrado perfecto cuyo centro está en la base del pene.



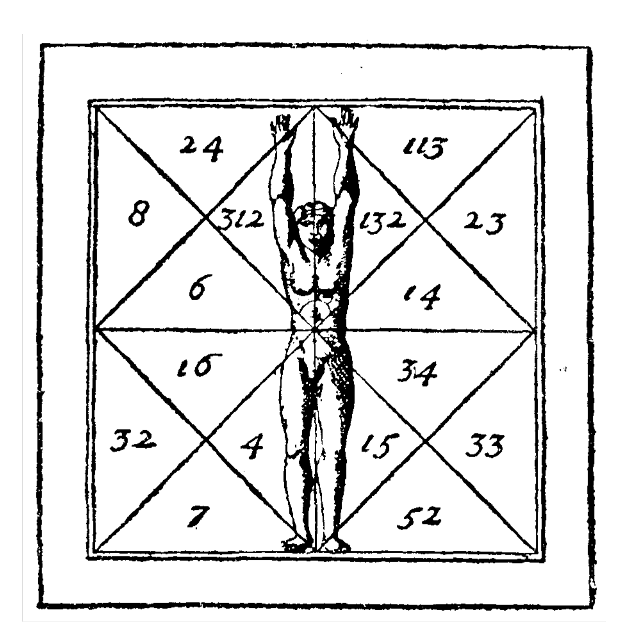
Si sobre el mismo centro se traza un círculo que pase por la parte superior de la cabeza, los brazos bajos hasta que extremos de los dedos toquen la circunferencia de su círculo, y los pies abiertos en esa misma circunferencia, mientras los extremos de las manos se hallan alejados de la parte superior de la cabeza, entonces este círculo constituido sobre el centro debajo del pene está dividido en cinco partes iguales que constituyen un pentágona perfecto; y los extremos de los talones, en relación con el ombligo, constituyen un triángulo equilátero.



Pero si el hombre se pone con los pies extendidos de un lado y otro a derecha e izquierda, y las manos se elevan hasta los extremos de la línea que pasa sobre la cabeza, entonces los extremos de los pies y las manos constituirán un cuadrado perfecto, cuyo centro estará sobre el ombligo en la cintura del cuerpo.



Con las manos así elevadas, los pies y las piernas extendidos de modo que el hombre sea más bajo que la décimo cuarta parte de su altura, con la distancia de los pies llevada debajo del pene, se constituirá un triángulo equilátero; y con el centro ubicado sobre el ombligo, el círculo constituido en torno tocará los extremos de las manos y los pies.



Si las manos se extienden por encima de la cabeza lo más alto posible. los codos igualarán la parte superior de la cabeza, y si entonces el hombre está de pie con los pies juntos sobre un cuadrado perfecto, trazado por los extremos de manos y pies, el centro de este cuadrado estará sobre el ombligo, que es el medio mismo entre la parte superior de la cabeza v las rodillas.

Pasemos ahora a las medidas particulares. El contorno de un hombre por debajo de las axilas contiene la mitad de su largo, cuyo medie está debajo del pene; pero de allí hacia arriba, hasta la mitad del pecho, entre las dos tetillas, y desde el medio del ,pecho hasta lo alto de la cabeza de una parte y otra. es la cuarta parte de su largo; y de modo parecido, desde la base del pene hasta debajo de las rodillas, y de allí hasta el extremo de los talones hay una cuarta parte del hombre. Existe el mismo ancho de un extremo al otro de los hombres, v el mismo largo desde el codo hasta el extremo del dedo más largo, v a eso se lo llama un codo; así cuatro codos constitu\en el largo de un hombre, y el ancho que se halla en los hombros es de un codo; el ancho de la cintura es de un pie; seis palmas constituyen un codo, y se necesitan cuatro para constituir un pie; y cuatro dedos Para constituir una palma: v todo el largo del hombre es de veinticuatro palmas, o seis pies, o noventa y seis dedos. Desde debajo del pene hacia arriba del pecho. hay una sexta parte de su largo; desde lo alto del pecho hacia arriba de la frente en las primeras raíces de los cabellos, hay una séptima parte de su largo. La sexta parte del largo de un cuerpo robusto y 1'ien fornido es de un pie, y en un cuerpo más largo el pie es la séptima

parte; y según lo expresan Varrón y Gelio, el cuerpo humano no puede tener más de siete pies de largo. En fin, el diámetro de la cintura y el espacio del codo existente desde el estrechamiento de la mano hasta el pliegue interior del brazo, y la extensión existente desde el pecho entre las dos tetillas, o debajo hasta el ombligo, y el espacio existente entre el extremo del hueso de arriba del pecho que rodea la garganta, y el espacio existente desde la planta del pie hasta la mitad de la pierna, y de allí hasta la mitad de la rótula de la rodilla, todas estas medidas son iguales entre sí, y constituyen la séptima parte de todo el alto del hombre. La cabeza del hombre desde la base del mentón hasta la parte superior, constituye la octava parte de todo su largo; existe parecido espacio desde el codo hasta el fin de los hombros; el diámetro de la cintura de un hombre más alto, es también del mismo largo. El círculo de la cabeza trazado por encima de la frente y debajo del occipucio constituye la quinta parte de todo el largo; lo mismo ocurre con el largo del pecho. Nueve largos del rostro constituyen un hombre fornido y bien compuesto, y los diez rostros constituyen un hombre largo. Es por ello que en el largo del hombre dividido en nueve porciones, no hay sino un rostro a tomar desde lo alto de la frente hasta el extremo del mentón; luego, desde debajo de la garganta o lo alto del pecho, hasta arriba del estómago, está el segundo rostro; de allí hasta el ombligo, está el tercero; desde el ombligo hasta debajo del fémur está el cuarto; desde el fémur las caderas hasta las ingles, hay dos rostros; desde las ingles hasta el tobillo, las piernas constituyen otros dos rostros; todas esas partes suman ocho: pero el arco desde lo alto de la frente hasta lo alto de la parte superior de la cabeza, y lo existente desde el mentón hasta la garganta, parte superior del pecho, y lo que va desde el tobillo hasta debajo de la planta del pie, estos tres espacios juntos constituyen el noveno rostro. El pecho constituye en su largo dos rostros, y los dos brazos constituyen siete. El cuerpo que tiene diez rostros es el más proporcionado; así, su primera parte se extiende desde la parte superior de la cabeza hasta debajo de las fosas nasales; y desde debajo de éstas hasta lo alto del pecho es la segunda; y continuando, desde lo alto del pecho hasta la parte superior del estómago se cuenta la tercera; y desde la parte superior del estómago hasta el ombligo se toma la cuarta; desde allí hasta debajo del pene se halla la quinta, y este sitio es la mitad del largo del hombre; desde allí hasta debajo de la planta de los pies se hallan otros cinco rostros, que juntos con los cinco primeros constituyen diez enteros que consiguientemente justifican y constituyen la justísima medida de todo el cuerpo: el rostro del hombre desde debajo del mentón hasta lo alto de la frente, en la raíz de los cabellos, tiene mbién el tamaño de una décima parte. La mano del hombre desde su estrechamiento hasta el extremo del dedo más largo constituye también una parte; se halla de manera parecida una parte entre los dos puntos de las tetillas, y desde estos dos puntos hasta debajo de la garganta se halla un triángulo equilátero. El ancho desde debajo de la frente, tomado de una oreja a otra, constituye una parte; el ancho de todo el pecho, tomado des-

de lo alto hasta las articulaciones de los hombros, constituye de cada lado un rostro y dos conjuntamente. El circuito de la cabeza tomado transversalmente, desde el intersticio de las cejas, pasando por encima de la frente, hasta debajo del occipucio donde termina la cabellera, está también compuesto por dos partes. Desde los hombros exteriormente hasta las junturas de las articulaciones de la mano, e interiormente desde las axilas hasta los lindes de la palma de la mano y de los dedos hay tres partes. El circuito de la cabeza pasando por la mitad de la frente constituye tres partes. El circuito de la cintura contiene cuatro partes en un hombre robusto, y en un cuerpo más delicado contiene tres partes y media, o bien la misma extensión que tenga desde lo alto del pecho hasta debajo del pene. El circuito del pecho que pasa por las axilas hacia la espalda contiene cinco partes; es decir extensión igual a la mitad de todo el largo del hombre. Desde la parte superior de la cabeza hasta la nuez de la garganta hay dos décimo-terceras partes de toda la altura. Con los brazos levantados, eI codo llega a la parte superior de la cabeza.

Veamos ahora las otras proporciones restantes, iguales entre sí. El espacio existente desde el mentón hasta la parte superior del pecho es de igual ancho que el cuello; el tamaño desde la parte superior del pecho hasta el ombligo es tan grande como el contorno del cuello; la extensión desde el mentón hasta la parte superior de la cabeza es tan grande como el ancho de la cintura; la medida existente en el intervalo desde el entre-cejo hasta la parte superior de las fosas nasales, es la misma que entre la garganta y la prolongación del mentón; y la misma medida existente desde la parte superior de las fosas nasales hasta el mentón es la desde el cuello hasta debajo de la garganta. Asimismo, en lo concerniente a la concavidad desde el entrecejo hasta los ángulos interiores, y la eminencia de la parte superior de las fosas nasales, y el espacio existente desde debajo de las fosas nasales hasta el intersticio extremo del labio superior, estos tres espacios son iguales entre sí.

Desde el extremo de la uña del índice hasta debajo de su unión, y desde debajo de su unión hasta el sitio donde la mano se articula con el brazo en la parte externa; también en la interna desde la parte superior de la uña del dedo medio hasta debajo de su juntura, y de allí hasta el estrechamiento de la mano, todas estas partes son iguales entre sí. La articulación más grande del índice es igual a la altura de la frente; las otras dos articulaciones hasta el extremo de la uña equivalen al largo de la nariz, es decir, desde el entrecejo hasta la parte superior de las fosas nasa-les. La articulación primera y más grande del dedo medio es igual al espacio existente desde la parte inferior de las fosas nasales hasta el extremo del mentón; y la segunda articulación del dedo medio tiene igual medida de extensión a la existente desde debajo del mentón hasta la parte superior del labio inferior; y la tercera articulación tiene igual extensión a la existente desde la boca hasta la parte inferior de las fosas nasales; y toda la mano es tan grande como el rostro. La articulación más grande del pulgar tiene igual extensión que la abertura de la boca; lo mismo ocu-



rre desde la base del mentón hasta la parte superior del labio inferior; la articulación más pequeña contiene el espacio equivalente al que existe entre la parte superior del labio inferior hasta la parte inferior de las fosas nasales. Las uñas tienen justamente la mitad del espacio de las últimas articulaciones, y se las denomina articulaciones unguiales.

Desde el entrecejo hasta el extremo de los ángulos de los ojos hay un espacio equivalente al existente desde estos mismos ángulos hasta la entrada de las orejas. La altura de la frente, el largo de la nariz y el ancho de la boca, tomado por el labio superior, son iguales entre sí; de manera semejante, el ancho de la palma de la mano y el ancho de la planta del pie son iguales. La altura existente desde debajo del talón hasta arriba del pie es igual al largo existente desde arriba del pie hasta el extremo de la uña. Desde la parte superior de la frente hasta el intersticio de los ojos, y desde debajo de las fosas nasales y aún hasta el extremo del mentón, todas estas partes son iguales. Las cejas juntas forman círculos, y los semicírculos de las orejas son iguales a la boca abierta: por ello los círcu-Ios de los ojos, de las orejas y de la boca abierta son iguales entre sí. El ancho de la nariz es de igual tamaño que el largo del ojo, y por tanto los ojos contienen las dos partes de ese espacio que existe entre los dos extremos de los ojos; la nariz que está entre ambos llena la tercera parte.

Desde la parte superior de la cabeza hasta las rodillas, el ombligo tiene la mitad; desde lo alto del pecho hasta debajo de las fosas nasales, el medio está en la nuez de la garganta; desde lo alto de la cabeza hasta debajo del mentón, los ojos forman el medio; desde el hueco de los ojos

hasta el extremo del mentón, 'el medio está debajo de las fosas nasales; desde debajo de las fosas nasales hasta debajo del mentón, el extremo del labio inferior ocupa el medio; y el labio superior desde debajo de las fosas nasales constituye la tercera parte de esa distancia.

Además, todas estas medidas se forman de acuerdo con diferentes y armoniosos conciertos, concordantes todos entre sí. El dedo gordo, que es el pulgar, respecto del brazo en el extremo del músculo y cerca del pulso y la articulación de la mano mide el contorno de la muñeca, y se halla cerca de doble proporción y media, puesto que la contiene dos ve-ces y media como la proporción de cinco relacionada con dos; y la pro-porción del mismo dedo hacia arriba del brazo en el músculo que está cerca de los hombros es alrededor del triple. El tamaño de la pierna comparado con el del brazo está en proporción de' uno y medio, igual que la proporción de tres a dos; y la proporción del cuello respecto de la pierna, es como la que existe respecto del brazo. La proporción del muslo respecto del brazo es triple; la proporción de todo el cuerpo respecto del tronco es un octavo y medio; tomando desde el tronco o tórax hacia las piernas hasta las plantas de los pies, se encuentra una tercera proporción y media. La proporción del pecho, tomando desde el cuello hasta el ombligo hacia los lomos o el vientre hasta el fin del tronco es doble; su ancho, comparado con el del muslo, es de una proporción y media; la de la cabeza respecto del cuello es triple, de modo parecido a la de la cabeza respecto de las rodillas, que es triple, igual que respecto de la gordura de la pierna. El largo de la frente tomado, entre los extremos de las sienes, en su altura relativa, es cuádruple.

He aquí las medidas que se hallan ordinariamentg, con las que .las partes del cuerpo humano según su largo, ancho, profundidad y circuito concuerdan en conjunto igual que coinciden también con las dimensiones de los mismos cuerpos celestes. Todas esas medidas se dividen en muchas clases de proporciones, o mixtos, de donde también resultan muchas clases de armonías; la doble proporción constituye tres veces el *diapasón;* la cuádruple constituye dos veces el *diapasón,* y el diapente.

De igual manera, los elementos, cualidades, complexiones y humores tienen naturalmente sus proporciones. Estas medidas se acuerdan a un hombre sano y bien constituido, a saber: ocho porciones de sangre, cuatro de flema, dos de cólera y una de melancolía, de modo que al tomarlas de una parte y de otra, por orden, la proporción debe ser doble; pero de la primera a la tercera, y de la segunda a la cuarta es cuádruple; de la primera a la última es óctuple. Dioscórides enseñó que el corazón del hombre, en su primer año, pesa dos dracmas; en el segundo año, cuatro, v de allí en adelante pesa cien dracmas; desde ese año, si se efectúa de nuevo el cómputo justo de sus decrecimientos, se descubrirá que establecido el círculo vuelven al mismo fin, y que no resta más espacio para la vida, porque ese corazón se consumió; por ello Dioscórides limitó la vida humana a cien años. Plinio informa que esta era también la opinión de los egipcios. Cada hombre tiene en sí el movimiento de su corazón, el

cual, al responder al movimiento del sol, comunicado por las arterias a todo el cuerpo, nos señala como una norma muy cierta, los años, los meses, los días, las horas y los momentos.

Además, los anatomistas descubrieron cierto nervio que está alrededor de la nuca, que, traccionado, acuerda tal movimiento a todos los miembros del hombre que cada uno en particular efectúa su propio movimiento; Aristóteles cree que Dios, con una tracción semejante, da también movimiento a los miembros del mundo. En el cuello hay dos venas, que en el sitio donde se dividen en dos ramas en la garganta entran en la cabeza y, si se las presiona con fuerza por fuera, los hombres caen al punto priva-dos del uso de los sentidos hasta que se los suelta.

Mas el Obrero Eterno que creó el mundo, como debe enviar el espíritu al cuerpo cómo a su casa, le asigna una morada digna de él, y de esa manera brinda a este nobilísimo espíritu un cuerpo bello, que entonces el ' espíritu mismo, conocedor de su divinidad, se apropia para su vestido y lo embellece. Por ello los pueblos de Etiopía, conducidos por la sabiduría de sus sacerdotes llamados gimnosofistas, según lo informa Aristóteles, no escogían sus reyes entre los más fuertes y ricos sino sólo entre quienes eran más bellos y mejor constituidos, en razón de que creían que aquellos podían considerar y atender la belleza de los espíritus por relación con la imagen del cuerpo. Basados en esa consideración, gran número de filósofos antiguos y modernos, que buscaron curiosamente en la majestad misma de la naturaleza el secreto de las causas ocultas, osaron decir que no existía falta o defecto en la proporción corporal que no proviniese de una falta o intemperancia espiritual; porque es cierto que el cuerpo crece y efectúa sus funciones mediante el ministerio del espíritu.

Capítulo XXVIII

LA COMPOSICION Y ARMONIA DEL ALMA HUMANA

Mí como Iq armonía del cuerpo se funda en la medida, y la proporción conveniente para sus miembros, de igual manera la Armonía del Espíritu se funda en el temperamento y proporción justos de sus facultades y de sus operaciones que son la concupiscible, la irascible y la racional, de las cuales he aquí las proporciones: la razón por relación con la concupiscencia tiene la proporción del *diapasón, y* respecto de la cólera tiene la proporción del *diatessaron;* la irascible respecto de la facultad concupiscible tiene la proporción del *diapente.* Cuando un alma muy proporcionada está junto a un cuerpo también muy proporcionado, es constante que tal hombre sea muy feliz en la distribución de las perfecciones del cuerpo y del espíritu, en tanto que el alma y el cuerpo concuerden en la

disposición de las cosas naturales; esa concordancia, en verdad, está muy oculta; no obstante, los sabios de algún modo la han descubierto. Mas para hablar brevemente de la armonía del alma, debemos indagar los me-dios por los cuales aquella llega a nosotros, es decir, en los cuerpos y esferas celestes. Conociendo, pues, cuáles fuerzas del alma responden a cada planeta, ,nos será muy fácil reconocer su armonía respectiva, por lo que hemos dicho antes aquí. La Luna gobierna las fuerzas del acrecentamiento y el decrecimiento; Mercurio gobierna la facultad fantástica y el genio del hombre; la facultad concupiscible depende de Venus; la vital, del Sol; la moviente o impulsiva, que también se llama irascible, de Marte; la natural, de Júpiter; y toda virtud pasiva y receptiva depende de Saturno. La voluntad, como *Primum mobile,* que gobierna a voluntad todos estos poderes, y ella misma junto con la razón, se inclina siempre hacia el bien; esa razón la aclara en su camino como lo hace la luz para con el ojo. No la hace, sin embargo, actuar, sino que permanece dueña de su acción; de allí pro-viene que se diga libre albedrío, y aunque naturalmente tienda siempre al bien que le conviene, no obstante algunas veces, enceguecida por el error e impulsada por la fuerza animal, escoge el mal creyendo que es el bien; por ello se define al libre albedrío como una facultad del entendimiento y la voluntad por la que se escoge el bien, con la ayuda de la Gracia, y el mal, cuando se está privado de aquélla. Por tanto, esa misma Gracia, que los teólogos llaman también caridad o amor infuso, está en la voluntad como *Primum mobile, y* en su ausencia toda la armonía del alma cae en la discordia.

Además, el alma tiene correspondencia con la tierra mediante el juicio, con el agua mediante la imaginación, con el aire mediante la razón, con el cielo mediante el entendimiento, y el alma entra en armonía con ellos según estas cosas se hallen atemperadas en este cuerpo mortal. Los antiguos sabios conocían, pues, que las diversas y armónicas disposiciones de los cuerpos y las almas se fundaban en la diversidad de las complexiones humanas, y se servían útilmente de cantos musicales tanto para conservar y restablecer la salud corporal como para conducir los espíritus hacia las buenas costumbres hasta que se ajustaran al hombre con la armonía celeste, convirtiéndolo todo en celeste. Además, no hay nada más potente que la armonía musical para aventar los malos espíritus que, caídos de esa armonía celeste, no pueden sufrir concierto verdadero alguno por ser contrarios a ello, huyendo muy lejos. Asimismo, David detuvo con su arpa a Saúl que estaba poseído por un espíritu maligno. Sobre esta base los antiguos profetas y patriarcas que conocieron estos grandes misterios armónicos introdujeron en los oficios divinos los cantos y la música.

Capitulo XXIX

OBSERVACION DE LAS COSAS CELESTES, NECESARIA EN TODA PRACTICA DE LA MAGIA

Toda virtud natural realiza en verdad cosas muy maravillosas cuandc está compuesta no sólo por una proporción física sino también cuando está animada y acompañada por la Observación de las cosas Celestes es-cogidas y adecuadas para este efecto (es decir, cuando se hace ver que la virtud de las cosas celestes es la más fuerte para el efecto que anhelamos, y que también es ayudada por muchas cosas celestes) sometiendo total-mente las cosas inferiores a las celestes, como las hembras apropiadas para los machos, a fin de ser fecundadas. Es preciso, pues, observar en toda operación mágica las situaciones, movimientos y aspectos de las estrellas y los planetas en sus signos, y en sus grados, y en qué disposición están todas estas cosas respecto de la longitud y latitud del clima; puesto que ello cambia las cualidades de los ángulos que constituyen los rayos de los cuerpos celestes sobre la figura de la cosa, pues según el estado de ellos infunden las virtudes celestes.

De manera que todas las veces que se desee realizar lo que respecta a un planeta, es necesario ubicarlo en sus dignidades, afortunado y potente, y dominante en el día, la hora y la figura del cielo; v no sólo se prestará atención al significador de la obra potente sino también se observará que la luna esté ajustadamente dirigida hacia este significador, pues nada se logrará sin la luna favorable. Si se cuenta con muchos patrones de la obra, se escogerán todos los fuertes y relacionados respectivamente con un aspecto favorable. Si no se puede contar con estas clases de aspectos, deberán escogerse al menos los angulares. Se observará la Luna cuan-do aspecta a dos, o está en conjunción con uno y aspecta a otro, o cuando pasa de la conjunción o aspecto de uno, a la conjunción o aspecto de otro. Creo incluso que no debe descuidarse Mercurio en toda práctica mágica puesto que es el mensajero de los dioses de arriba y de abajo; cuando concurre con los buenos, aumenta la bondad, y cuando lo hace con los malos, influye sobre su maldad. Decimos que un signo o un planeta es infortunado por el aspecto de Saturno o Marte, principalmente si está opuesto o en cuadratura; puesto que estos aspectos son de enemistad; pero su conjunción y su aspecto trino y sextil son de amistad. Entre estos aspectos el más fuerte es la conjunción; no obstante si aspectándolo el trino, se descubre también al planeta, se lo considera como si estuviese en con-junción. Todos los planetas temen la conjunción del Sol y se regocijan con su aspecto trino o sextil.

Capítulo XXX

CUANDO SON MAS FUERTES LAS INFLUENCIAS DE LOS PLANETAS

Los Planetas son Potentes cuando están en su casa, exaltación o tr plicidad, término o faz, en dirección fuera de la combustión, en aumente y en figura del cielo con dominación; es decir, cuando están en los ár gulos, principalmente del Oriente, o de la décima casa, o en las playa que suceden pronto, o en sus júbilos. Es preciso cuidarse que no estén e los confines, o bajo la dominación de Saturno o Marte, ni en grados ti nebrosos, pozos o vacíos. Habrá que cuidarse que los ángulos del asee' dente de la décima y séptima casas sean felices, y el amo del ascendente el lugar del Sol, el lugar de la Luna, el lugar de la parte de fortuna, s dominante, y el amo de la conjunción, o de la prevención precedente sea también felices; habrá que dejar caer los planetas maléficos como infortt nados, a menos que por azar no sean significadores de la obra propuesta o no sirvan de manera alguna; tampoco debe dejárselos caer si tuviera la dominación en la revolución del operador, o en su nacimiento. La Lun dominará si está en su casa, exaltación, triplicidad o aspecto y grado cor veniente para la experiencia que se desea; y si está en una de las veint ocho moradas que conviene a ella y a la obra; no debe estar en vía con busta ni lenta en su curso; no debe estar en la eclíptica ni combusta po el Sol, a menos que no se halle por azar en la conjunción con el Sol; n debe descender en latitud meridional cuando sale de la combustión; n estar impedida por Marte o Saturno. No considero necesario discurri más sobre estas cuestiones, puesto que se hallan enfocadas suficientemente con muchas otras necesarias, en los libros de los astrólogos.

Capítulo XXXI

OBSERVACION DE LAS ESTRELLAS FIJAS Y SU NATURALEZA

En todas las cosas debe tenerse igual precaución respecto de las Es trellas fijas que de los planetas. Debe saberse que todas las estrella fijas tienen el significado y la naturaleza de los siete planetas; alguna pertenecen a la naturaleza de un planeta y otras de dos. Por ello cuanta veces un planeta se halle junto a una de las estrellas fijas de su naturaleza el significado de esa estrella se tornará más fuerte, y la naturaleza del plane ta más potente; mas si la estrella es de dos naturalezas, el planeta más fuera junto con la estrella superará en significado su naturaleza; por ejemplo si la estrella es de la naturaleza de Marte y Venus, y Marte está junto

ella, la naturaleza de Marte será más potente en significado; si Venus está junto a ella, la naturaleza de Venus será superior.

Las naturalezas de las estrellas fijas se distinguen por sus colores, así como concuerdan con ciertos planetas y les son asignados.

He aquí los colores de los planetas: Saturno es lívido o color plomo, con tendencia al blanco; el color de Júpiter es amarillo limón con matices pálidos y claros; Marte es rojo y color fuego; el Sol es color azafrán, ardiente a la salida, y luego radiante; Venus es blanco, pero a su salida blanco brillante, y a su puesta, resplandeciente; Mercurio es radiante, y la Luna rubia.

Debe también señalarse que cuando más grandes y luminosas son y parecen las estrellas fijas, su significado es más grande y fuerte; lo mismo ocurre con las estrellas que, según los astrólogos, son de primera y segunda dimensión. Enumeraré aquí algunas de las más importantes por esa facultad de significado. El ombligo de Andrómeda, en el grado 22^9 de Aries, de la naturaleza de Venus y Mercurio; unos la llaman Jovial, otros Saturnal. La cabeza de Algol en el grado 18° de Tauro, de la naturaleza de Saturno y Júpiter. Las Pléyadas en el grado 22° del mismo signo, constelación de la naturaleza de la Luna, y de la complexión de Marte. Aldebarán, en el grado 3^9 de Géminis, de la naturaleza de Marte, y de la complexión de Venus; Hermes la ubica en el grado 25^9 de Aries. En el grado 3^9 de Géminis está también la Cabra, de la naturaleza de Júpiter y Saturno. En el grado 79 de Cáncer está la gran Canícula, de la naturaleza de Mercurio, y de la complexión de Marte. En el grado 21^9 de Leo, la estrella Real, que se llama corazón de León, de la naturaleza de Júpiter y Marte. En el grado 19^9 de Virgo, la cola de la Gran Osa, de la naturaleza de Venus y la Luna. En el grado 7^9 de Libra, el ala derecha del Cuervo; y en el grado 13^9 de Libra, el ala izquierda; los dos son de la naturaleza de Saturno y Marte. En el grado 169 de Libra, la Espiga, de la naturaleza de Venus y Mercurio. En el grado 179 de Libra, Alcameth, de la naturaleza de Marte y Júpiter; está en buen aspecto con Júpiter y en mal aspecto con Marte. En el grado 4^9 de Escorpio, Elepheia, de la naturaleza de Venus y Marte. En el grado 39 de Sagitario, el corazón del Escorpión, de la naturaleza de Marte y Júpiter. En el grado 7^9 de Capricornio, el Buitre que cae, de la naturaleza de Mercurio y Venus. En el grado 169 de Acuario, la cola de Capricornio, de la naturaleza de Saturno y Mercurio. En el grado 3^9 de Piscis, el lomo del Caballo de la naturaleza de Júpiter y Marte. Tendráse por norma general esperar dones especiales de cada estrella dominante; cuando es infortunada estará impedida, y de manera opuesta, como se señaló antes. En la proporción en que los cuerpos celestes están bien o mal dispuestos, nos tocan y disponen bien o mal, tanto a nosotros como a nuestras experiencias y cosas de las que nos servimos; y aunque las estrellas fijas crean muchos efectos, sin embargo, estos son atribuidos a los planetas, tanto porque están más cerca de nosotros y son más distintos y conocidos como porque los planetas ponen en ejecución todas las influencias de las estrellas superiores.

EL SOL, LA LUNA, Y SUS RAZONES MAGICAS

El Sol y la Luna administran los cielos y todos los cuerpos que estar debajo del cielo. El sol gobierna todas las fuerzas elementales, y la luna por la virtud del sol, gobierna la generación, el crecimiento y el decreci miento; por ello Albumasar dice que todas las cosas viven por el sol y la luna; y Orfeo los llama, por eso, los ojos vivificantes del cielo.

El Sol da luz a todas las cosas con sus propias reservas, y efectúa una copiosa distribución no sólo en el cielo y el aire sino también sobre h tierra, y en lo más profundo del abismo. Todo lo bueno que tenemos dice Jámblico, proviene del sol, o inmediatamente de él solo, o de él mis mo por mediación de otros cuerpos celestes. Heráclito lo llama fuente de la luz celeste, y muchos platónicos dijeron que el alma del mundo estaba principalmente en el sol, ya que aquélla llena todo el globo del sol, expande sus rayos por todos lados, como un espíritu que ella envía a todas la: cosas, distribuyendo la vida, el sentimiento y el movimiento en el universo Por ello, los antiguos naturalistas llamaron al sol el corazón del cielo; y los caldeos lo ubicaron en medio de los planetas. Los egipcios también lo ubicaron en medio del mundo, como entre los dos quinarios del mundo; es decir, pusieron cinco planetas encima del sol, y debajo de éste, a la luna y los cuatro elementos. Este mismo sol, entre los otros astros, es ima gen y estatua del príncipe supremo, como luz verdadera de uno y otra mundo (el terrestre y el celeste), y simulacro perfecto de Dios, cuya esen cia nos señala al Padre, al esplendor del Hijo y al calor del Espíritt Santo: y esto de tal suerte que los académicos no cuentan con nada mejor para poder demostrar más vívidamente la esencia divina. El sol respondí a Dios con tanta armonía que Platón lo llama Hijo de Dios visible; } Jámblico, imagen de la inteligencia divina; y nuestro Dionisio dice que es la estatua transparente de Dios. Este mismo sol preside como un rey en medio de los demás planetas, superándolos a todos en luz, tamaño
belleza; iluminándolos a todos, distribuyéndoles la fuerza para dispone' todas las cosas inferiores; regulando sus cursos, de manera que sus movi mientos se cumplan de día o de noche, hacia Mediodía o Septentrión, hacia Oriente u Occidente, directos o retrógrados. Y así como el sol disipa con su luz las tinieblas de la noche, de igual modo disipa a todos los poderes de las tinieblas, como leemos en Job: tan pronto aparezca la aurora, disi pará las sombras de la muerte; y el Salmista, al hablar de los leoñcillos que piden permiso a Dios para devorar, concluye: "Salió el sol, se unieror en manada y encerraron en sus cubiles y, al escapar, el hombre saldrá para dirigirse a su labor.". Al dominar, pues, el sol la región media del mundo y ser como el corazón del universo entre todas las cosas anima• das, de igual manera preside en el cielo y el mundo, dominando el imperic sobre el universo mismo y las cosas contenidas en él, gobernando y regu

lando el tiempo, creando los días y los años, el frío y el calor, y las demás cualidades de las estaciones; y como dice Ptolomeo, al llegar al sitio de una estrella, imprime movimiento a la fuerza que aquella tiene en el aire: por ejemplo, con Marte prodiga calor; con Saturno, frío, y gobierna el espíritu y el valor del hombre. Por ello Homero dice, y lo confirma Aristóteles, que los movimientos del espíritu del hombre son tales que el sol, rey y morador de los planetas, los imprime cada día.

La Luna, más próxima a la tierra, recibe todas las influencias celes-tes; por medio de la velocidad de su curso, se une cada mes al sol y a los demás planetas y estrellas, oficiando de mujer para con todas las estrellas; es la más fecunda, recibiendo en sí una especie de feto, que son los rayos y las influencias del sol y de todos los demás planetas y estrellas, dándolos a luz como mediante un parto en el mundo inferior vecino; todas las estrellas se extienden sobre ella, como receptora última, que al punto comunica el influjo de todos los elementos superiores a los inferiores, volcándolos sobre la tierra. Su poder sobre las cosas inferiores es el más manifiesto de todos, y su movimiento es el más sensible, a causa de la familiaridad y vecindad que tiene con nosotros, y porque se comunica con todas estas cosas, como ubicada en medio de los cuerpos superiores e inferiores. Por ello debe considerarse su movimiento por encima de todos los demás, ya que es el que ejecuta casi todos los conciertos que ella mantiene, de modo diverso, con las cosas de aquí abajo, según su propia complexión, movimiento, situación y aspectos diferentes respecto de los planetas y todos los demás astros. Y aunque recibe las fuerzas de todas las estrellas, no obstante en mayor abundancia las recibe del sol, cuando está en conjunción con éste; el sol la llena de fuerza vivificante y ella recibe de él su complexión en proporción a su mirada. En su primer cuarto, según los peripatéticos, es caliente y húmeda; en el segundo, caliente v seca; en el tercero, fría y seca; y en el cuarto, fría y húmeda. Y aunque sea el más bajo de todos los astros, no obstante desarrolla todas las producciones de los astros superiores, puesto que el orden de las cosas comienza por ella en las cosas celestes, lo que Platón llama cadena áurea, por medio de la cual cada cosa o cada causa, al estar encadenada con otra, depende de una superior hasta que llega a la primera y soberana causa de todas las cosas de donde depende todo. De allí surge que de ningún modo podemos extraer la fuerza de las cosas superiores a no ser por medio de la luna. Por ello Thebit dice que, para disponer de la fuerza de una estrella, debe contarse con la piedra y la hierba de esa estrella, cuando la luna está felizmente sometida a esa misma estrella, o la mira favorablemente.

Capítulo XXXIII

LAS CASAS DE LA LUNA Y SUS FUERZAS

Debido a que la Luna da toda la vuelta al Zodíaco en el lapso de veintiocho días, los sabios de la India y los astrólogos más antiguos asignaron a la Luna, de común acuerdo, veintiocho Casas, que ubicadas en la octava esfera, obtienen de sus diversos astros y estrellas allí contenidos, según Alfaro, diversos nombres y propiedades, que la luna, al dar su vuelta, adquiere según el encuentro que concreta con los demás astros que le confieren poderes y virtudes diferentes. Cada una de estas casas, según la opinión de Abraham, contiene doce grados, 51 minutos y casi veintiséis segundos; he aquí los nombres de esas casas con sus comienzos en el Zodíaco de la octava esfera:

La primera de estas casas se llama Alnath, es decir, los cuernos de Aries; su comienzo es desde la cabeza de Aries de la octava esfera; es buena para los viajes y causa discordia.

La segunda se llama Allothaim, o Albochan, es decir, el vientre de Aries; y su comienzo está desde el grado 12 del mismo signo, 51 minutos y 22 segundos completos; hace hallar tesoros y retener cautivos.

La tercera se llama Alchaomasone, o Athoraye, es decir, las lluviosas o Pléyades; su comienzo está en 5 grados completos de Aries, 42 minutos y 51 segundos; es buena para viajes por mar, para cazadores y operaciones de alquimia.

La cuarta se llama Aldebarán, o Aldelamen, es decir, el ojo o la cabeza de Tauro; su comienzo está en el grado 8, 34 minutos y 17 segundos del mismo Tauro exclusivamente; contribuye a la destrucción, y a obstáculos en edificaciones, fuentes, pozos y minas de oro; hace huir a los reptiles y causa discordia.

La quinta se llama Alchataya, o Albachaya; su comienzo está después del grado 21 de Tauro, 25 minutos, 43 segundos; es buena para el regreso de un viajero, para la instrucción de discípulos; asegura los edificios, da salud 1 causa benevolencia.

La sexta se llama- Alhanna, o Alchaya, es decir, astro pequeño de gran luz: comienza después del grado 4, 17 minutos, y 9 segundos de Géminis; es buena para la caza, para sitio de ciudades y venganza de príncipes; causa estragos en cosechas y frutos; impide la cura del galeno.

La séptima se llama Aldimiach, o Alarzach, es decir, el brazo de Géminis; comienza en el grado 17 de Géminis, 8 minutos, 34 segundos, y dura hasta el fin del signo; es buena para ganancias y amistad; es favorable a los amantes; espanta las moscas y destruye a los magisterios. De esa manera una cuarta parte del cielo es ocupada por siete casas. Siguiendo el mismo orden *y* número de grados, minutos *y* segundos, las demás casas tienen sus comienzos en cada cuarto, en un total de siete, es decir,

de modo que en el primer signo de este cuarto comienzan tres casas, y en cada uno de los otros dos signos comienzan dos casas.

En consecuencia, las siete casas siguientes comienzan en la cabeza de Cáncer, cuyo nombre es Alnaza, o Anatrachya, es decir, nubosa o brumosa, y esta es la octava casa; causa amor y amistad, y sociedad de viajeros; espanta ratas y ratones; aflige a los cautivos continuando su prisión.

La novena, se llama Archaam, o Alcharph, es decir, el ojo de Leo; es contraria a las cosechas y a los viajeros y produce discordia entre los hombres.

La décima se llama Algelioche, o Algebh, es decir, el cuello o la frente de Leo; asegura los edificios; da amor, benevolencia y auxilio contra los enemigos.

La décimoprimera se llama Azobra, o Ardaf, es decir, la melena de Leo; es buena para viajes y ganancias comerciales, y para la redención de cautivos.

La décimosegunda se llama Alzarpha, o Azarpha, es decir, cola de Leo; beneficia a cosechas y plantas; es contraria a la navegación; es buena para servidumbre y cautivos, y para mejorar compañías y sociedades.

La décimotercera se llama Alhayre, es decir, los canes, o las alas de Virgo; es buena para la benevolencia, las ganancias, los viajes, las cose-chas y la liberación de cautivos.

La décimocuarta se llama Achureth, o Arimet, otros la llaman Azimeth, o Alhumech, o Alcheymech, es decir, la espiga de Virgo, o la espiga voladora; es buena para el amor conyugal y la cura de enfermedades; es favorable a la navegación, pero contraria a viajes por tierra. Estas casas constituyen el segundo cuarto de cielo.

Después siguen otras casas de la Luna; la primera comienza en la cabeza de Libra, a saber, la décimoquinta casa; su nombre es Agrapha, o Algarpha, es decir, manta o manta voladora; es buena para desenterrar tesoros, y cavar pozos; provoca divorcios y discordia, destruye casas y enemigos y detiene a los viajeros.

La décimosexta casa se llama Azubene, o Ahubene, es decir, los cuernos de Escorpio; impide los viajes, y matrimonios; daña a las cosechas y al comercio, y es buena para la liberación de cautivos.

La decimoséptima se llama Alcnil, es decir, corona de Escorpio; es buena para hacer una mejor fortuna de una mala posición, para el amor duradero, para asegurar los edificios y para la navegación.

La décimooctava se llama Alchas, o Altob, es decir, el corazón de Escorpio; causa discordia, sedición y conspiración contra príncipes y potentados, y para vengarse de los enemigos; pero libera a los cautivos y contribuye a la edificación.

La décimonovena se llama Allatha, o Achala, y otros la denominan Hycula o Axala, es decir, cola de Escorpio; tiene poder para asediar ciudades, apoderarse de ellas, ahuyentar a los hombres de sus lugares, para la destrucción de los navegantes y la perdición de los cautivos.

La vigésima se llama Abnahaya, es decir Viga: es buena para domar

bestias salvajes y mantener las prisiones; destruye las riquezas de las sociedades y obliga al hombre a dirigirse a un lugar.

La vigésimoprimera se llama Abada, o Albeldach, que quiere decir, Desierto; es buena para cosechas, ganancias, edificaciones y viajeros, y para provocar el divorcio. Con esta casa se completa el tercer cuarto de cielo.

Quedan las siete últimas casas que constituyen el último cuarto del cielo completo; la primera es, en orden, la vigésimosegunda, comenzando en la cabeza de Capricornio; se llama Sadahacha, o Zodeboluch, o Zandeldena, es decir, el Pastor; apresura la huida de los servidores o cautivos;' es buena para la cura de enfermedades.

La vigésimotercera casa se llama Sabadola, o Zobrach, es decir, el Glotón; provoca el divorcio, es buena para la liberación de los cautivos y la cura de enfermedades.

La vigésimocuarta se llama Sabadath, o Chadezoad, que quiere decir estrella de la Fortuna; es buena para la benevolencia conyugal y la victoria de los soldados; es contraria a la investidura y a los desempeños de cargos, e impide que se los cumpla.

La vigésimoquinta se llama Sadalabra, o Sadalachia, que quiere decir la Mariposa, o el Abanico; contribuye al sitio de ciudades y a la venganza; arruina a los enemigos, provoca el divorcio, asegura las prisiones y los edificios; hace avanzar los correos, sirve al maleficio contra el coito, y para ligar cada miembro del hombre de modo que no pueda cumplir su función.

La vigésimosexta se llama Alpharg, o Pgtagal Mocaden, es decir, el primer Aguatero; contribuye a la unión y al afecto humano; es buena para la libertad de los cautivos; derriba prisiones y edificios.

La vigésimoséptima se llama Alcharya, o Alhalgalmoad, que quiere decir el segundo Aguatero; hace crecer y multiplicar las mieses, beneficia al comercio, induce ganancias y cura de enfermedades; pero obstaculiza las construcciones y contribuye a causar mal a quien se desee.

La vigésimooctava y última se llama Albotham, o Alchah, que quiere decir los Peces; hace crecer y multiplicar el trigo y el comercio; da segurid4'l a los viajeros en cruces peligrosos; contribuye a la dicha conyugal; pero hace perder tesoros y asegura las prisiones.

En estas veintiocho casas están ocultos muchos secretos de la sabiduría de los antiguos, mediante lo cual realizaban muchas maravillas sobre todas las cosas que se hallan debajo del cielo de la luna; esos sabios acordaron a cada casa sus simulacros, imágenes, rúbricas e inteligencias rectoras, efectuando sus operaciones mediante sus virtudes de diferentes maneras.

Capítulo XXXIV

EL VERDADERO MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS CELESTES; LA OCTAVA 'ESFERA; LA NATURALEZA DE LAS HORAS PLANETARIAS

Quienes deseen realizar sus operaciones según la oportunidad del cielo deben observar dos cosas, o de ambas, una, a saber: los Movimientos de las estrellas, o los Tiempos. Me refiero a los movimientos cuando están en sus elevaciones, o en sus descensos, esenciales o accidentales; me refiero a los tiempos, los días y las horas distribuidos en sus dominaciones.

Los astrólogos hablaron con bastante amplitud sobre todas estas cosas en sus libros, donde podrá recurrirse en procura de instrucción. Debemos pensar aquí principalmente en dos cosas. La primera: observar los movimientos de las estrellas, sus ascendentes, sus ángulos, en qué estado se hallan verdaderamente en la • octava esfera; muchos descuidan de hacer esto y cometen muchos errores al levantar las figuras de los cuerpos celes-tes y por ello se ven privados del fruto que esperan.

Lo otro que debe observarse son los tiempos, buscando las horas de los planetas. Casi todos los astrólogos dividen todo el intervalo del tiempo desde la salida del sol hasta su puesta en doce partes iguales, y las llaman las doce horas del día, y luego, el tiempo que sigue desde la puesta del sol hasta él orto, dividido de modo parecido en doce partes iguales que llaman las doce horas de la noche; luego dividen cada una de estas horas en cada uno de los planetas, según su orden de sucesión, dando siempre la primera hora del día al Señor de este día, seguido por cada uno de los planetas según su 'orden hasta el fin de las veinticuatro horas. Los magos reciben esa división de los astrólogos; pero hay algunos que no están de acuerdo en cuanto a la división de las horas y dicen que el intervalo desde el orto hasta el ocaso del sol no se debe dividir en partes iguales y que estas horas no se llamaron iguales porque las del día sean desiguales respecto de las de la noche, sino porque las del día y la noche, cada una en particular, son también desiguales entre sí. En consecuencia, la división de estas horas desiguales de los planetas tiene otro fundamento de medida y división sobre el que se basan los magos, a saber, así como en las horas del día artificial que son siempre iguales entre sí, las ascensiones de quin-ce grados en el equinoccio constituyen una hora artificial; asimismo, en las horas planetarias, las ascensiones de quince grados de la eclíptica constituyen una hora planetaria o desigual, de la que debe buscarse y hallarse la medida en las tablas de ascensiones oblicuas de cada región.

Capítulo XXXV

COMO TODAS LAS COSAS ARTIFICIALES (IMAGENES, SELLOS Y DEMAS) RECIBEN VIRTUDES DE LOS CUERPOS CELESTES

La dimensión de los Cuerpos Celestes, su virtud y poder son tales que no sólo las cosas naturales sino también las Artificiales, cuando son expuestas regularmente a las superiores, reciben de inmediato las impresiones del a^g^ente potentisimo, y de la vida maravillosa que les da una fuerza celeste, y a menudo asombrosa; esto lo confirma el divino Tomás de Aquino, santo doctor, en su libro del Destino, donde dice que las mismas vestimentas, los edificios y todas las obras de arte reciben ciertas cualidades de los astros. Es así como los magos aseguran que no sólo mediante la mezcla y aplicación de las cosas naturales sino también mediante las ~imágenelos sellos, los anillos, los espejos y otros instrumentos fabrica-dos bajo ciertas constelaciones precisas, se pueden recibir cierta ilustración y algo admirable de lo alto. Los rayos de los astros, animados, vivos, sensibles, portadores de dones y cualidades maravillosos, y cíe un fortísimo poder, al instante y al menor contacto imprimen sobre las imágenes fuer-zas milagrosas en una materia que dista de estar bien preparada. No obstante acuerdan virtudes más eficaces a las irnógenes confeccionadas no con materia común sino escogida, cuya virtud natural contribuye a la obra con la virtud específica, siendo la figura de la imagen semejante a la figura celeste. Tal imagen, tanto a causa de su materia naturalmente conveniente para la obra y el influjo celeste como a causa de su figura semejante a la figura celeste, y muy preparada para recibir las acciones y virtudes de los cuerpos y figuras celestes, tal imagen, digo, se convierte de repente en capaz de realizar funciones celestes; entonces actúa perpetua-mente sobre otro sujeto, y las demás cosas se inclinan hacia ella por obediencia. Por ello, Ptolomeo en su Centiloquio dice que las cosas inferiores obedecen a las celestes, y no sólo a ellas sino también a sus imágenes, como los escorpiones de la tierra a los escorpiones celestes, que también obedecen a la imagen del escorpión, si fue creada en tiempo apropiado bajo su ascendente y dominación.

Capítulo XXXVI

LAS IMAGENES DEL ZODIACO Y SUS VIRTUDES GRABADAS POR LAS ESTRELLAS

En el cielo hay muchas Imágenes Celestes sobre cuya semejanza se representan estas clases de imágenes ; hay algunas visibles, con cuerpos ; las hay imaginables, que observaran los egipcios, caldeos y egipcios, y sus partes se hallan en tal estado que ciertas figuras se distinguen de otras. De esa manera introducen en el círculo del Zodíaco doce imágenes generales, según el número de signos.

Dice pues que las imágenes de Aries, Leo y Sagitario, que constituyen la triplicidad ígnea y oriental, son buenas contra fiebre, hidropesía, gota y contra todas las enfermedades provocadas por los humores fríos y flemáticos; que a quien las lleva lo torna agradable, elocuente, ingenioso y honorable porque estas son las casas de Marte, del Sol y de Júpiter. De modo parecido, confeccionaban la imagen de Leo contra los sueños y visiones melancólicas, contra la hidropesía, la peste, las fiebres, y para curar las enfermedades, en la hora del Sol, en el primer grado ascendente de la faz de Leo, la cual junto con el decanato pertenecen a Júpiter; pero confeccionaban esa misma imagen cuando el Sol estaba en medio del cielo en el corazón de Leo, contra el mal de piedra y de los riñones, y contra los perjuicios de las bestias.

Además, Géminis, Libra y Acuario, por ser la triplicidad aérea y occidental, y domicilio de Mercurio, Venus y Saturno, se juzga que disipan las enfermedades melancólicas, sirven para establecer amistad y concordia, son buenas contra la melancolía y contribuyen a la salud; y se dice principalmente que Acuario cura la fiebre cuartana.

Asimismo, Cáncer, Escorpio y Piscis, por ser la triplicidad acuática y septentrional, tienen virtud contra las fiebres calientes y secas, de modo similar contra la fiebre consuntiva y todas las dolencias coléricas. Pero Escorpio, por contemplar, entre las partes del cuerpo humano, las genitales, incita a la lujuria; a este efecto confeccionaban su figura en el ascendente de su tercera faz que es para Venus; y preparaban esa misma imagen para utilizarla contra serpientes, escorpiones, venenos y demonios, en el ascendente de su segunda faz, que es la del Sol y decanato de Júpiter; y se dice que da buen color. También se dice que la imagen de Cáncer es muy eficaz contra serpientes y venenos, cuando el Sol y la Luna están en conjunción en este signo, y se hallan en su ascendente en la primera o tercera faz; pues ésta es la faz de Venus, el decanato de la Luna; y aquélla la faz de la Luna, el decanato de Júpiter. También se afirma que las serpientes se enroscan cuando el Sol está en Cáncer.

En fin, Tauro, Virgo y Capricornio, por ser la triplicidad terrestre y meridional, curan las enfermedades calientes; son buenos contra la fie-

bre sínoca; a quienes los llevan los tornan agradables, bienvenidos, elocuentes, devotos y religiosos, mientras estén en las casas de Venus, Mercurio y Saturno. También se dice que Capricornio preserva a los hombres contra todo accidente, y asegura los lugares, pues es la exaltación de Marte.

Capítulo XXXVII

LAS IMAGENES DE LAS FACES, SUS VIRTUDES, Y LAS IMAGENES QUE ESTAN FUERA DEL ZODIACO

Además, en el Zodíaco hay treinta y seis Imágenes, igual que treinta y seis Faces, de las que, según lo expresa Porfirio, Teucro de Babilonia, antiquísimo matemático, compuso un Tratado, escribiendo también, después de él, los árabes. Se dice pues que en la primera faz de Aries aparece el simulacro de un hombre negro, de pie, vestido y ceñido de blanco, de cuerpo grande, ojos rojizos, muy robusto y que parece encolerizado; esa imagen significa y crea audacia, bravura, hombre altivo y desvergonzado.

En la segunda faz aparece una forma de mujer revestida con un manto, rojo por arriba y blanco por debajo, con un pie adelantado; esa imagen crea nobleza, elevación de un reino y grandeza de dominio.

En la tercera faz se aparece la figura de un hombre blanco, pálido, de cabellos rojizos, vestido de rojo, llevando en una mano un brazalete de oro, sosteniendo un bastón de madera; está inquieto, parece encolerizado, porque no puede hacer el bien que desea; esa imagen da genio, humanidad, alegría y belleza.

En la primera faz de Tauro aparece un hombre totalmente desnudo, labriego; da buenas siembras, faenas y edificios; ayuda a poblar, divide las tierras, y acuerda ciencias geométricas.

En la segunda faz aparece un hombre totalmente desnudo, tiene una llave en la mano; da poder, nobleza y autoridad sobre los pueblos.

En la tercera faz aparece un hombre con una serpiente y una flecha en la mano; es la imagen de la necesidad y la utilidad, y también de la miseria y la servidumbre.

En la primera faz de Géminis aparece un hombre, con una vara en la mano, que parece servir a otro; da sabiduría, ciencia de los números, y artes que no son útiles.

En la segunda faz aparece un hombre con una flauta en la mano, y otro inclinado, un sepulturero que cava la tierra; estas dos figuras significan versatilidad infame y deshonesta, como la de los bufones, y significan trabajos y búsqueda con pena.

En la tercera faz aparece un hombre que busca sus armas, y un loco con un ave en su diestra, y en su siniestra una flauta; estas dos imágenes significan olvido, indignación, audacia, juegos y burlas, y palabras vanas.

En la primera faz de Cáncer aparece una niña, cubierta con bellos vestidos, con una corona sobre la cabeza; da sutileza de los sentidos, y de genio, y amor de los hombres.

En la segunda aparece un hombre vestido con ropas decorosas, o un hombre y una mujer sentados a una mesa, jugando; dan riquezas, alegría, júbilo y amor de las mujeres.

En la tercera faz aparece un cazador, con pica y cuerno de caza, llevando sus perros a cazar; esa figura significa contrariedad para los hombres, persecución para los fugitivos, y apoderamiento de cosas median-te armas y riñas.

En la primera faz de Leo aparece un hombre montado sobre un león; significa audacia, violencia, crueldad, maleficio, concupiscencia y trabajo arduo.

En la segunda faz aparece una figura con las manos en alto, y un hombre coronado, y una forma masculina encolerizada y rebosante de amenazas, la espada desnuda en su diestra, y un escudo en la siniestra; estas imágenes significan riñas ocultas, victorias desconocidas y ganadas por hombres de baja condición, y ocasiones de litigios y combates.

En la tercera faz aparece un joven que sostiene en su mano un látigo o disciplina, y un hombre muy triste, de feo rostro; estas dos figuras significan amor, sociedad y renunciamiento propio para evitar disputas y réplicas.

En la primera faz de Virgo aparece la figura de una buena muchacha y de un hombre que arroja semillas; significa acumulación de riquezas, acopiamiento, labor rural, siembra y población.

En la segunda faz aparece un hombre negro vestido con cuero, y un hombre melenudo con dos bolsas; significan lucro, acumulación de riquezas y avaricia.

En la tercera faz aparecen un mujer blanca y sorda, o un anciano apoyado en un bastón; significan debilidad y enfermedad, deterioro de miembros, destrucción de árboles y despoblamiento de países.

En la primera faz de Libra aparece la forma de un hombre encoleriza-do, con una flauta en su mano, y la forma de un hombre que lee un libro; propende a la justicia y al auxilio de los desdichados y débiles contra los malvados y poderosos.

En la segunda faz aparecen dos hombres malvados y enojados, y un hombre recubierto de ornamentos, sentado sobre un trono; significan in-dignación contra los malvados, y la vida segura y descansada con bienes en abundancia.

En la tercera faz aparece un hombre violento con una arco, y ante él un hombre totalmente desnudo, e incluso otro hombre con un pan en una mano y un vaso de vino en la otra; significan concupiscencia detestable, canciones, chanzas y glotonería.

En la primera faz de Escorpio aparecen una mujer de buena apariencia, bien vestida, y dos hombres que pelean; se relaciona con el decoro, la belleza, las disputas, las emboscadas, los engaños, la maledicencia, las sus-tracciones y las pérdidas.

En la segunda faz aparecen un hombre y una mujer totalmente des-nudos, y un hombre sentado en tierra, y ante éste dos perros que se muerden mutuamente; significan desvergüenza, engaño, hipocresía, celos, maledicencia, desdichas y disputas entre hombres.

En la tercera faz aparecen un hombre inclinado sobre sus rodillas, y una mujer que lo golpea con un bastón; significa ebriedad, fornicaciones, iras, violencias y litigios.

En la primera faz de Sagitario aparece la forma de un hombre con coraza y una espada desnuda en su mano; se relaciona con el valor, la audacia y la libertad.

En la segunda faz aparece una mujer que llora y está cubierta con una sábana; significa tristeza y temor por el propio cuerpo.

En la tercera faz aparece un hombre de color semejante al oro, o un hombre ocioso que juguetea con su bastón; representa a los voluntariosos y tercos, la prontitud para el mal, las disputas y cosas terribles.

En la primera faz de Capricornio aparece la forma de una mujer, y un hombre negro con bolsas llenas; representan a las personas derrochonas y amantes del placer y el lujo, y la pérdida con debilidad y bajeza.

En la segunda faz aparecen dos mujeres y un hombre que miran cómo un pájaro vuela por el aire; significan pedidos que no se pueden formular e indagaciones que no se pueden saber.

En la tercera faz aparece una mujer casta de cuerpo y sabia en sus acciones, y un cambista o financista que amontona sumas de dinero sobre su mesa; significan gobierno prudente, deseo de bienes y avaricia.

En la primera faz de Acuario aparecen una forma de hombre prudente y la imagen de una mujer que hila; significan cuidado, trabajo para ganar, pobreza y bajeza.

En la segunda faz aparece un hombre de luenga barba; significa entendimiento, humanidad, modestia, libertad y buena vida.

En la tercera faz aparece un hombre negro y encolerizado; significa declaración o denuncia, insolencia y desvergüenza.

En la primera faz de Piscis aparece un hombre bien vestido, con dos cargas sobre la espalda; significa viajes, cambios de lugar e inquietud por ganancias y medios de vida.

En la segunda faz aparece una mujer de bello rostro y bien parecida; significa formulación de pedidos e intromisión en cosas grandes y eleva-das.

En la tercera faz aparece un hombre totalmente desnudo, o un joven, y detrás de él una bella muchacha coronada de flores; significa descanso, ocio, placer, fornicación y abrazos femeninos.

Esto es lo que yo debía decir sobre las imágenes de las faces,

de las

que en el Zodíaco hay además trescientos sesenta, según el número de grados. Pierre d'Eban describió las figuras de estas imágenes.

Fuera del Zodíaco hay también figuras generales, descriptas por Higinio y Arato, y muchas otras figuras particulares según la cantidad de faces y grados del Zodíaco. Esto sería, sin embargo, muy largo de contar si debiésemos hablar de todo. No obstante, las principales son: Pegaso, que tiene la fuerza para curar las dolencias de los caballos y que preserva a los caballeros en la guerra; seguida, después, por Andrómeda, que conserva el amor entre el hombre y su mujer, al punto que se dice que concilia los adulterios; Casiopea, que restablece los cuerpos débiles y fortalece los miembros; Serpentario, que anula los venenos y ponzoñas, cura las pica-duras y las mordeduras de bestias venenosas; Hércules, que da la victoria en la guerra; Dragón y las dos Osas, que tornan al hombre astuto, ingenioso, valiente, ávido de complacer a los dioses y a los hombres; Midra, que acuerda sabiduría, riquezas, y resistencia a los venenos; Centauro, que propende a la salud y una larga vejez; Altar, que propende a la castidad y la gracia de los dioses; la Ballena, que hace amar, da prudencia, fortuna en mar y tierra, y hace recuperar a quien está perdido; el Navío, que confiere seguridad en las aguas; la Liebre, que actúa contra los engaños y la locura; el Can, que cura la hidropesía, impide la pérdida y preserva contra las bestias feroces; Orión, que confiere la victoria; el Aguila, que eleva a nuevas dignidades y conserva las viejas; el Cisne, que cura la parálisis y la fiebre cuartana; Perseo, que libra de envidiosos y malvados, y preserva del rayo y la tempestad; y el Ciervo, que cura a los frenéticos y maníacos. Esto es suficiente respecto de lo hablado hasta aquí.

Capítulo XXXVIII

LAS IMAGENES DE SATURNO

Ahora conviene saber qué Imágenes los antiguos asignaban a los Planetas. Aunque los sabios de la antigüedad nos dejaron vastos volúmenes con un conocimiento que exime de prodigar detalles aquí, no obstante mencionaremos una pequeña cantidad de estas clases de imágenes. Los antiguos preparaban, por ejemplo, en relación con operaciones y efectos de Saturno, cuando estaba en su ascendente, la imagen de un hombre, sobre la piedra imán, con rostro de ciervo y patas de camello, sentado sobre un trono, o montado en un dragón, con una guadaña en la mano derecha y una flecha en la izquierda. Creían que esa imagen les servía para prolongar la vida; en efecto, Albumasar, en su libro titulado Sadar, prueba que Saturno contribuye a la longevidad; también menciona, en la misma obra, que hay ciertas comarcas de las Indias situadas bajo el planeta

Saturno, donde los hombres son muy longevos y mueren de extrema vejez. También preparaban otra imagen de Saturno para prolongar la vida, sobre zafiro, a la hora de Saturno, en ascendente o constituido favorablemente, cuya figura era un anciano sentado sobre un alto trono, con las manos sobre la cabeza, sosteniendo un pez o una guadaña, y bajo los pies un racimo de uvas, la cabeza cubierta con un paño negro o pardo, y todas sus ropas de igual color. También preparaban la misma imagen de Saturno como remedio contra el mal de piedra y las dolencias renales, a la hora de Saturno, en su ascendente con la tercera faz de Acuario. Asimismo, en relación con operaciones de Saturno, preparaban. una figura que tenía poder, según su opinión, para acrecentar las cosas, cuando Saturno estaba en su ascendente en Capricornio; y la forma de esa imagen era un anciano apoyado sobre un bastón, con una guadaña en su mano, y vestido de negro; también preparaban una imagen de bronce de fundición cuando Saturno estaba en su ascendente al salir, es decir, en el primer grado de Aries, o con mayor precisión en el primer grado de Capricornio, y se ase-gura que esa imagen tenía la voz de un hombre. Incluso preparaban, de acuerdo con las operaciones de Saturno y Mercurio, una imagen de metal fundido semejante a un hombre bello, y sostenían que esa imagen predecía las cosas futuras; la fundían el día de Mercurio, a la tercera hora que es la hora de Saturno, cuando la estrella de Géminis está en su ascendente, domicilio de Mercurio que señala los profetas, cuando Saturno y Mercurio están en conjunción con Acuario en la novena playa del cielo, también denominada Dios. Es preciso que Saturno observe en trino al ascendente, y la Luna de manera parecida, y que el Sol observe el lugar de la conjunción. Venus ocupando un ángulo debe ser potente y occidental; Marte ha de estar combusto por el Sol, y no ha de mirar a Saturno ni Mercurio. Los antiguos decían que la luz de estas potentes estrellas se expandía sobre tal imagen, que hablaba con los hombres y les hacía saber cosas buenas que les resultasen útiles.

Capítulo XXXIX

LAS IMAGENES DE JUPITER

De acuerdo con las operaciones de Júpiter, los antiguos preparaban para la duración de la vida, a la hora de Júpiter, cuando éste ascendía gozoso en su exaltación, una imagen sobre piedra clara y blanca, cuya figura era un hombre coronado, vestido de amarillo, montado sobre un águila o un dragón, con una flecha en su diestra, lista para lanzarla contra la cabeza del águila o del dragón. También preparaban otra imagen de Júpiter, con las mismas observaciones, sobre una piedra blanca y trans-

parente, principalmente sobre cristal; esa imagen era un hombre total-mente desnudo, coronado, con las manos en alto y juntas en posición de súplica, sentado sobre un trono de cuatro patas, transportado por cuatro elefantes alados; y aseguraban que esa imagen prodigaba grandísima di-cha, riqueza y honor, benevolencia y prosperidad, librando al hombre de manos de sus enemigos. También confeccionaban otra imagen de Júpiter, para llevar una vida piadosa y más gloriosa, y para una buena fortuna; la forma de esa imagen era un hombre, con cabeza de león, o morueco, y patas de águila, vestido de amarillo, a quien llamaban el hijo de Júpiter.

Capítulo XL

LAS IMAGENES DE MARTE

Para las operaciones de Marte los antiguos confeccionaban, a la hora de Marte en su ascendente en la segunda faz de Aries, una imagen sobre piedra Marcial, principalmente sobre diamante, cuya forma era un hombre armado, montado sobre un león, con una espada en su diestra, desnuda su punta en alto, y en su siniestra la cabeza de un hombre. Se dice que esa imagen torna tan poderoso al hombre en el bien y el mal que todo el mundo le teme; dicen que quien la lleve tendrá fuerza para fascinar y, en consecuencia, atemorizará a quienes le rodeen cuando esté encolerizado, y quitará todas las fuerzas de sus cuerpos y espíritus, atontándolos. Los antiguos confeccionaban otra imagen de Marte para acordar osadía, valor y suerte en las disputas; la forma de esa imagen era un soldado armado y coronado, con espada a un costado, y una -irga pica en su diestra; esa imagen la preparaban a la hora de Marte en su ascendente, en la primera faz de Escorpio.

Capítulo XLI

LAS IMAGENES DEL SOL

Según las operaciones del Sol, los antiguos confeccionaban una imagen a la hora del Sol, cuando la primera faz de Leo estaba en su ascendente con el Sol; la forma de esa imagen era un rey coronado, sentado sobre un trono, con un cuervo en su regazo y un globo a sus pies, vestido con amarillo ropaje. Dicen que- esa imagen torna al hombre invencible, hon-

rado y capaz de llevar a término lo que enmprenda, y que disipa los sueños vanos; también es buena contra las fiebres y la peste; confeccionaban esa imagen sobre rubí, a la hora del Sol, cuando sube en exaltación gozosa en su ascendente. Confeccionaban otra imagen del Sol sobre diamante, a la hora del Sol, cuando estaba en ascendente en su exaltación; la figura de esa imagen era una mujer coronada, en posición de bailarina, sobre un carro tirado por cuatro caballos, con un espejo o escudo en su diestra, y una vara apoyada en el pecho, en su siniestra, con una llama sobre su cabeza. Se dice que esa imagen torna al hombre feliz, rico y querido por todo el mundo; grababan esa imagen sobre sardónice, a la hora del Sol, cuando estaba en su ascendente en la primera faz de Leo, para que sirviese contra las pasiones lunáticas, que sobrevienen en el tiempo de la combustión de la Luna.

Capítulo XLII

LAS IMAGENES DE VENUS

De acuerdo con las operaciones de Venus, los antiguos confeccionaban una imagen que contribuía a ganar favor y benevolencia, preparada a la hora de Venus en su ascendente en Piscis; la forma de esa imagen era la de una mujer con cabeza de pájaro, y patas de águila, con una flecha en su mano. Confeccionaban otra especie de imagen de Venus, para ganar el amor de las mujeres, sobre lapislázuli, a la hora de Venus en su ascendente en Tauro; la figura de esa imagen era una muchacha desnuda, de cabellos sueltos, con un espejo en la mano, y una cadena en su cuello; cerca de ella, un joven bello que la retiene con su mano izquierda con esa cadena, y le arregla los cabellos con la mano derecha, : de manera que se miran mutuamente con amistad; alrededor de ellos hay un niñito con alas, que tiene una espada o una flecha. Confeccionaban otra imagen de Venus, cuando la primera faz de Tauro, o de Libra, o de Piscis estaba en su ascendente con Venus; la forma de esa imagen era una muchacha de cabellos sueltos, cubierta con ropas largas y blancas, con una rama de laurel, o manzano, o un ramo de flores en su diestra, y un peine en su siniestra. Se dice que esa imagen torna al hombre tranquilo, agradable, fuerte, alerta, y acuerda belleza.

Capítulo XLIII

LAS IMAGENES DE MERCURIO

En relación con las operaciones de Mercurio, los antiguos confeccionaban una imagen a la hora de Mercurio, cuando estaba en su ascendente en Géminis; la forma de esa imagen era un joven bello, de barba, con un caduceo en su diestra (una vara con una serpiente enroscada alrededor) y una flecha en su siniestra, y alas en los pies ; se dice que esa imagen da ciencia, elocuencia, habilidad y lucro en el comercio, además de favorecer la paz y la concordia, y curar las fiebres. Confeccionaban otra imagen de Mercurio, cuando estaba en su ascendente en Virgo, para obtener benevolencia, dar genio y memoria; la forma de esa imagen era un hombre sentado en una silla, o montado en un pavo real, con patas de águila, y cresta en la cabeza, y en su diestra un gallo, o fuego.

Capítulo XLIV

LAS IMAGENES DE LA LUNA

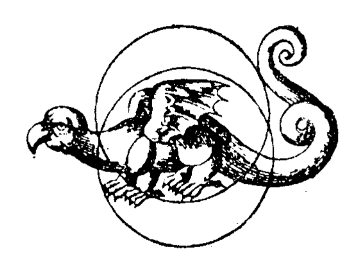
En relación con las operaciones de la Luna, los antiguos confeccionaban una imagen en favor de los viajeros, como remedio contra la fatiga del camino, y preparaban esa imagen a la hora de la Luna, cuando ascendía en su exaltación; la figura de esa imagen era un hombre inclinado sobre un bastón, con un pájaro sobre su cabeza; delante de él, un árbol cargado de flores. Confeccionaban también otra imagen de la Luna, para hacer multiplicar y crecer las cosas surgidas de la tierra, y contra los venenos y las enfermedades de los niños; preparaban esa imagen a la hora de la Luna, cuando estaba en su ascendente en la primera faz de Cáncer; esa imagen representaba una mujer con cuernos, montada sobre un toro, o un dragón de siete cabezas, o un cangrejo; tenía en su diestra una flecha y en su siniestra un espejo; estaba vestida de blanco o verde; sobre la cabeza tenía también una serpiente enroscada en sus cuernos, y otra enroscada en cada brazo, y de modo parecido, una en cada pie. Esto es bastan-te respecto de las figuras de los planetas.

Capítulo XLV

LAS IMAGENES DE LA CABEZA Y LA COLA DEL DRAGON DE LA LUNA

Los antiguos confeccionaban también una representación de la cabeza y la cola del Dragón de la Luna, que era la efigie de una serpiente ubica-da entre dos círculos, uno de aire y otro de fuego, con cabeza de gavilán, rodeando estos dos círculos a la manera de la letra griega *theta.*

Confeccionaban esa imagen cuando Júpiter ocupaba con la cabeza la mitad del cielo, y decían que contribuía mucho a lograr sus demandas. Afirmaban también que esa imagen indicaba genio bueno y feliz, y que debía ser representada con la imagen de la serpiente; puesto que los egipcios y fenicios preconizaban a la serpiente por encima de todos los demás animales, como animal divino, y como de naturaleza divina, porque tiene espíritu más fuerte y más fuego que todos los demás animales; esto se



demuestra tanto por su rápida marcha, realizada sin patas, ni manos, ni otros instrumentos de movimiento, como porque de tiempo en tiempo cambia su edad y su piel, retomando nueva juventud. Los antiguos confeccionaban una efigie semejante a la cola cuando la Luna estaba en eclipse en la cola, o afligida por Saturno y Marte; componían esa imagen para dar inquietud, debilidad y desdicha; la llamaban el genio malo. Un judío encerró esta imagen en un tahalí de oro, guarnecido de pedrería, y Blanca, hija del duque de Borbón (a sabiendas o no), se lo entregó a su marido Pedro, rev de España, el primero de su nombre; cuando el príncipe se ciñó el tahalí, le pareció tener una serpiente alrededor de él; cuando reconoció lo que llevaba en el tahalí era una fuerza mágica encerrada, repudió a su mujer por esa causa.

Capítulo XLVI

LAS IMAGENES DE LAS CASAS DE LA LUNA

Los antiguos confeccionaban también Imágenes de cada Casa de la Luna.

En la primera. confeccionaban para destruir alguna cosa, sobre un anillo de hierro, la imagen de un hombre negro, cubierto de cilicio con un cinto, en la posición de quien lanza una pica con la mano derecha; la sellaban con cera negra y la perforaban con estoraque líquido, pronunciándole imprecaciones encima.

En la segunda casa, confeccionaban un sello contra la cólera de un príncipe, y para reconciliarse con él, y sellaban con cera blanca y almácigo la imagen de un rey coronado, perfumándola con áloe.

En la tercera casa, grababan una imagen sobre un anillo de plata en una mesa cuadrada; llevaba la figura de una mujer bien parecida, sentada sobre un trono, con la mano derecha en alto sobre su cabeza; la sellaban y fumigaban con almizcle, alcanfor y pezuña aromática; de-cían que esa imagen hacía prosperar la buena fortuna y daba toda clase de bienes en abundancia.

En la cuarta casa, para venganza, divorcio, enemistad y malevolencia, confeccionaban un sello sobre cera roja, que representaba la imagen de un soldado a caballo, con una serpiente en su mano derecha; la fumigaban con mirra roja y estoraque.

En la quinta casa, para ganar el favor de los príncipes y personas revestidas de dignidades, y para ser bienvenidos, grababan la cabeza de un hombre sobre plata; la fumigaban con sándalo.

En la sexta casa, para establecer amistad entre dos personas, sellaban sobre cirio blanco dos imágenes que se abrazaban; las fumigaban con áloe y ámbar.

En la séptima casa, para adquirir toda clase de bien, grababan sobre plata la imagen de un hombre bien vestido, con las manos hacia el cielo como si rogase y suplicase; la fumigaban con aromas.

En la octava casa, para acordar victoria en la guerra, grababan sobre estaño la figura de un águila con rostro de hombre; la fumigaban con azufre.

En la novena casa, para debilitar, confeccionaban con plomo la imagen de un hombre sin bastón ni ropas, que se tapaba los ojos con sus manos; la fumigaban con resina de pino.

En la décimoprimera casa, para ayudar al parto y curar las enfermedades, grababan sobre oro la cabeza de un león; la perfumaban con ámbar.

En la décimosegunda casa, para dar temor, reverencia y veneración, grababan sobre una lámina de oro la imagen de un hombre montado sobre un león, tomando su oreja con la mano izquierda, y llevando un dardo en su derecha; la perfumaban con aromas y azafrán.

En la duodécima, para provocar el divorcio entre amantes, grababan sobre plomo negro la imagen de un dragón que peleaba con un hombre; la fumigaban con pelo de león y asafétida.

En la décimotercera casa, para crear concordia entre esposos, y quitar el maleficio del coito, confeccionaban dos imágenes. a saber, la del hombre sobre cera roja, y la de la mujer sobre cera blanca, y las juntaban abrazadas; fumigaban con áloe y ámbar.

En la décimocuarta casa, para causar el divorcio y la separación de marido y mujer, grababan sobre cobre rojo la imagen de un perro que se muerde la cola; la fumigaban con pelo de perro negro y gato negro.

En la décimoquinta casa, para ganar la amistad y benevolencia, confeccionaban la imagen de un hombre sentado, leyendo cartas; la perfumaban con incienso y nuez moscada.

En la décimosexta casa, para ganar en la mercadería, confeccionaban sobre plata la imagen de un hombre sentado en un sillón, con una balanza en su mano; fumigaban con drogas aromáticas.

En la decimoséptima casa, contra salteadores de caminos, confeccionaban sobre un sello de hierro la imagen de un mono; la fumigaban con pelo de mono.

En la décimooctava casa, para librar de fiebre y cólicos, confeccionaban sobre bronce la imagen de una culebra con cola sobre su cabeza; fumigaban con pezuña de ciervo; decían que este mismo sello hacía huir a las serpientes y todas las bestias venenosas del lugar donde se le enterrara.

En la décimonovena casa, para facilitar el parto y provocar las menstruaciones, confeccionaban sobre bronce la imagen de una mujer con sus manos en el rostro; fumigaban con estoraque líquido.

En la vigésima casa, para la caza, grababan sobre éstaño la imagen de un saetero, mitad hombre, mitad caballo, y la fumigaban con la cabeza de un zorro.

En la vigésimoprimera casa, para arruinar a alguien, confeccionaban la imagen de un hombre de dos caras, una delante y otra detrás; fumigaban con azufre y ámbar, y la ponía en una caja de bronce con azufre y ámbar, y los cabellos de aquél a quien querían dañar.

En la vigésimosegunda casa, para la seguridad de los fugitivos, confeccionaban sobre hierro la imagen de un hombre, con alas en los pies. y casco en la cabeza; la fumigaban con plata viva.

En la vigésimotercera casa, para arruinar y asolar, confeccionaban sobre hierro la imagen de un gato, con cabeza de perro; la fumigaban con pelo de perro y la enterraban en el lugar donde tenían intención de hacer mal.

En la vigésimocuarta casa, para hacer multiplicar las haciendas, se servían de la pezuña o del cuerno de un morueco, o de un toro; o de un cabrón, o de otro animal que se desease multiplicar; sellaban con sello de hierro caliente la imagen de una mujer amamantando a su hijo, y la col«

gaban del cuello del animal que encabezaba la hacienda, o bien grababan este sello en su cuerno o casco.

En la vigésimoquinta, para conservar las plantas y las mieses, confeccionaban sobre madera de higuera la imagen de un hombre que planta; la fumigaban con flores de higuera y la colgaban del árbol.

En la vigésimosexta casa, para dar amor y tener favor, confeccionaban sobre cera blanca y almácigo la imagen de una mujer que lava y peina sus cabellos; la fumigaban con aromas.

En la vigesimoséptima casa, para desviar el agua de las fuentes, de los pozos, de los baños de agua caliente y otros baños comunes, confeccionaban con tierra roja la imagen de un hombre alado, teniendo en sus manos un vaso vacío y horadado; luego de cocer esta imagen, ponían en el vaso asafétida y estoraque líquido; lo arrojaban todo o lo enterraban en el pozo o la fuente que querían arruinar.

En la casa vigésimooctava, para reunir peces, confeccionaban sobre bronce la imagen de un pez y la fumigaban con piel de pez marino, y la arrojaban al agua por todo el sitio donde querían hacer que los peces se juntaran.

Además, escribían con dichas imágenes el nombre de los espíritus y sus rúbricas, y los invocaban, suplicándoles con plegarias para que les acordasen lo que de ellos pretendían.

Capítulo XLVII

LAS IMAGENES DE LAS ESTRELLAS FIJAS BEHENIAS

Por otra parte, es preciso hablar ahora de las Operaciones de las Estrellas fijas, según la opinión de Hermes. Los antiguos confeccionaban, bajo la cabeza de Algol, una imagen cuya figura era la cabeza de un hombre con larga barba y el cuello sangrante. Dicen que esa imagen hace lograr lo que se pide, torna alegre, audaz y magnánimo al hombre, conserva íntegras las partes del cuerpo, preserva de maleficios, rechaza los malos designios y los malos encantamientos sobre el enemigo que los quiere usar.

Los antiguos confeccionaban, bajo la estrella de las Pléyadas, la imagen de una joven, o la figura de una lámpara. Se dice que esa imagen es buena para aclarar más la vista, reunir los demonios, agitar los vientos, descubrir los secretos y las cosas ocultas.

Bajo Aldebarán confeccionaban una imagen semejante a un dios o un hombre volador. Sirve para las riquezas y el honor.

Bajo la Cabra confeccionaban una imagen cuya figura parecía un hombre volando que se divierte entre instrumentos musicales. Ubica en

favor, honor y alta estima ante reyes y príncipes a la persona que la lleva, y sirve contra el dolor de dientes.

Bajo la gran Canícula confeccionaban la imagen de un lebrel o de una muchacha virgen. Da honor, benevolencia y favor de los hombres y espíritus aéreos, y el poder para establecer la paz y la concordia entre los reyes, príncipes y demás hombres.

Bajo la pequeña Canícula confeccionaban la imagen de un gallo, o de tres muchachitas. Obtiene el favor de los dioses, espíritus y hombres; acuerda poder contra los maleficios y conserva la salud.

Bajo Leo confeccionaban la imagen de un león o un gato, o la figura de un hombre honrado sentado sobre un trono. Torna moderado al hombre, quita la ira y pone en gracia.

Bajo la cola de la gran Osa confeccionaban la imagen de un hombre soñador y pensativo, o de un toro, o la figura de un becerro. Esa imagen es buena contra los encantamientos, y asegura en sus viajes a quien la lleva.

Bajo el ala del Cuervo confeccionaban la imagen de un cuervo, o de una culebra, o de un hombre negro cubierto con ropaje negro. A quien la lleva lo somete a la cólera, lo torna audaz, valiente, reflexivo, malévolo y le provoca malos sueños; acuerda poder para espantar los demonios y reunirlos; sirve contra la maldad de los hombres, demonios y vientos.

Bajo la Espiga confeccionaban la imagen de un ave o de un hombre cargado de mercaderías. Enriquece, hace ganar litigios, quita la nostalgia y el mal.

Bajo Alchameth confeccionaban la imagen de un caballo o de un lobo, o la de un hombre bailando. Es buena contra las fiebres, contiene y detiene la sangre.

Bajo Elpheya confeccionaban la imagen de una gallina o de un hombre coronado y elevado. Gana la benevolencia y el amor de los hombres, y da el don de la castidad.

Bajo el corazón de Escorpión, confeccionaban la imagen de un hombre armado, y con coraza, o bien la figura de un escorpión. Esa imagen da entendimiento y memoria; acuerda buen color y defiende al hombre contra los demonios malignos; los pone en fuga y los liga.

Bajo el Buitre, confeccionaban la imagen de un buitre, o de una gallina, o de un hombre que recorre su camino. Esa imagen torna magnánimo y soberbio al hombre; da poder sobre los demonios y sobre las bestias.

Bajo la cola de Capricornio confeccionaban la imagen de un ciervo, o de una cabra, o de un hombre encolerizado. Propicia la prosperidad y el acrecentamiento de las riquezas.

Estas son las imágenes de ciertas estrellas fijas, que los antiguos ordenan grabar sobre piedras, bajo cada una de aquéllas.

Capítulo XLVIII

FIGURAS GEOMANTICAS Y TABLA DE ESTAS FIGURAS

Hay otras Figuras confeccionadas y fabricadas según los números y ubicaciones de las estrellas, atribuidas tanto a los elementos como a los planetas y los signos: se las llama Geománticas, porque quienes adivinan mediante la Geomancia reducen a estas figuras los puntos proyectados de su clase, por el excedente (le paridad o imparidad; y estas mismas figuras, grabadas o impresas bajo la dominación de sus planetas y sus signos, conciben la virtud y el poder de las imágenes; y estas figuras son como el medio entre las imágenes y los caracteres. Pero quien desee saber exacta-mente las naturalezas de estas figuras, sus cualidades, propiedades, condiciones, significados y *apotelesmas,* deberá recurrir a los libros de los geománticos. Las figuras son dieciséis en total y estos son sus nombres y temas.

Tabla de Figuras Geománticas

Figura	*Nombre*	*Elemento*	*Planeta*	*Signo*
* * * *	*Camino* *Viaje*	*Agua*	☾	♌
* * * * * * * *	*Pueblo* *Asamblea*	*Agua*	☾	♑
* * * * * *	*Conjunción* *Reunión*	*Aire*	☿	♍
* * * * * *	*Prisión* *Sujeción*	*Tierra*	♄	♓
* * * * * *	*Fortuna mayor* *Ayuda mayor* *Tutela inicial*	*Tierra*	☉	♒
* * * * * *	*Fortuna menor* *Ayuda menor* *Tutela final*	*Fuego*	☉	♉
* * * * * *	*Adquisición* *Comprendido dentro*	*Aire*	♃	♈
* * * * * *	*Adquisición* *Comprendido fuera*	*Fuego*	♀	♎
* * * * * * *	*Jovial Sano* *Sonriente* *Barbudo*	*Aire*	♃	♉
* * * * * * *	*Tristeza* *Condenado*	*Tierra*	♄	♏
* * * * *	*Muchacha* *Rostro bello*	*Agua*	♀	♎
* * * * *	*Muchacho* *Rubio* *Lampiño*	*Fuego*	♂	♈
* * * * * * *	*Blanco* *Reluciente*	*Agua*	☿	♋
* * * * * * *	*Rojo* *Rojizo*	*Fuego*	♂	♊
* * * * *	*Cabeza* *Umbral de entrada* *Umbral de arriba*	*Tierra*	☊	♍
* * * * *	*Cola* *Umbral de salida* *Umbral de abajo*	*Fuego*	☋	♐

Capítulo XLIX

IMAGENES SEGUN LA INTENCION DEL OPERADOR

Hay otras especies y clases de imágenes, sin semejanza con las figuras celestes; su parecido responde al deseo del operador, según su intención, ya se trate de efigies o trazos; así, para generar amor, confeccionamos imágenes que se abrazan; para generar discordia, imágenes que se pelean; para causar daño, destrucción, incapacidad viril, trastornos hogareños o ciudadanos, o cualquier otra cosa, confeccionamos imágenes torcidas, de miembros rotos, con sus partes a semejanza y figura de lo que queremos destruir o perjudicar. Los magos ordenan que, al fundirse o grabarse imágenes, se escriba encima el nombre de su efecto; sobre la espalda, cuando es malo (p.e.: destrucción) ; sobre el vientre, cuando es bueno (p.e.: amor) ; asimismo, que se escriba en la frente de la imagen el nombre de la especie o del individuo que la imagen designa, o para la que o contra la que fue confeccionada; además, que en el pecho se ponga el nombre del signo o de la faz del ascendente y de su dominante, y de manera similar los caracteres y nombres de sus ángeles. Los magos también disponen que, al fabricarse la imagen, no se olvide la imprecación del efecto para el cual fue confeccionada. Todas esas precauciones son también señaladas por Alberto el Grande en su Espejo. Cuando se preparan estas clases de imágenes, se utilizan de modos diversos según sus diferentes virtudes; a veces se cuelgan o fijan al cuerpo; se entierran o echan al río; se cuelgan de la chimenea o en un árbol para que se mueva con el soplo del viento; con la cabeza para arriba o para abajo; se echan en agua hirviente o en el fuego; pues dicen que la misma pasión que los operadores imprimen a su imagen se producirá en aquéllos para los cuales la imagen ha sido confeccionada y señalada, según lo que dicte el espíritu del operador. Así leemos que el mago Nectánabo confeccionaba imágenes de cera con una modalidad y un artificio tales que, al sumergir estas imágenes en el agua, las naves de sus enemigos se hundían en el mar. La parte de la astrología que trata sobre las Elecciones, enseña a conocer las constelaciones que hay que observar para construir estas imágenes y otras semejantes.

Capítulo L

LAS OBSERVACIONES CELESTES Y CIERTAS IMAGENES DE LA MISMA INDOLE

Me referiré ahora a los Cuerpos Celestes, necesarios para la práctica de algunas imágenes de esa índole. Para dar felicidad a alguien, confeccionamos una imagen a la que adicionamos cosas afortunadas; p.e.: el significador de su vida, los dadores de su vida, los signos y los planetas; además, su ascendente feliz, el medio cielo y sus dominantes; el sitio del Sol y el de la Luna, la parte de la fortuna, y el dominante de la conjunción o prevención hecha antes de su nacimiento, rebajando los planetas malignos. Si quererenos componer una imagen de desolación, haremos lo contrario y, en lugar de cosas venturosas, pondremos otras desdichadas, elevando a las estrellas maléficas. Se hará lo mismo para que un sitio, una provincia, una ciudad o una casa se tornen felices. De modo parecido, para destrucción o perjuicio de algo de lo antedicho, se confeccionará una imagen bajo el ascendente de la cosa que se quiere destruir o dañar, tornándose desdichado el dominante de la casa de su vida, el Señor del ascendente, y la Luna, el Señor de la casa de la Luna, y el dominante de la casa del Señor ascendente, y la décima casa de su dominante.

Para la adaptación de un lugar, se pondrán las fortunas en su ascendente, y en la primera y décima casa, y en la segunda y octava, se tornará dichoso al Señor del ascendente, y al Señor de la casa de la Luna. Para hacer huir de ciertos lugares a determinados animales para que no los habiten, ni se detengan allí, se confeccionará la imagen bajo el ascendente de ese animal que se desee hacer huir, que será a su semejanza; así, si se desea hacer huir a los escorpiones de un sitio, se confeccionará una ima-,en de un escorpión en el tiempo que el signo de Escorpio está en su ascendente con la Luna, y se tornará desdichado al ascendente de su dominante, y al dominante de la casa de Marte; y se hará desdichado al dominante del ascendente en la octava casa, y los que se observan en un aspecto maligno opuesto, o en cuadratura; y es menester escribir sobre la imagen el nombre del ascendente, y de su dominante, y el nombre de la Luna, y el nombre del dominante del día, y el nombre del dominante de la hora; y se cavará un pozo en medio del sitio de donde se quiere alejar a los escorpiones, echar en el pozo la tierra de los cuatro ángulos del mismo sitio, enterrando allí mismo la imagen cabeza abajo, diciendo: he aquí la sepultura de los escorpiones para impedir que vengan a este lugar. Así se procederá respecto de experiencia similares.

Para generar ganancias hay que confeccionar una imagen bajo el ascendente de la natividad del hombre, o bajo la ascensión de su lugar, hacer felices al ascendente y su dominante, y hacer unir al dominante de la segunda casa, que es la casa de sustancia, con el dominante del ascendente en trino, o sextil, y que entre ellos haya recepción; se tornará feliz

a la undécima casa y su dominante, y la octava; y si se puede, se pondrá la parte de la fortuna en el ascendente, o en la segunda casa; se enterrará la imagen en este lugar, o que la lleve consigo aquél a quien deseamos beneficiar.

De modo parecido, para la concordia y el amor, se confeccionará una imagen de Júpiter bajo el ascendente del nacimiento de aquél quien queremos hacer amar; se harán felices el ascendente, y la décima casa, se desviarán las malas estrellas indeseables del ascendente, y se tomará al Señor de la décima y undécima casas, planetas de la fortuna, juntos con el Señor del ascendente en trino, o sextil con recepción. En seguida se confeccionará otra imagen, para aquél a quien se desea enamorar; se tendrá en cuenta si es amigo o camarada de quien se desea que sea amado, y de ser así, se confeccionará la imagen bajo la ascensión de la undécima casa desde el ascendente de la primera imagen. Si se trata de esposa o marido, se confeccionará la imagen bajo la ascensión de la séptima casa; si se trata de un hermano, hermana, o pariente, se confeccionará la imagen bajó la ascensión de la tercera casa, y de igual manera con otras operaciones semejantes; y se unirá el significador del ascendente de la décima casa con el significador del ascendente de la primera, existiendo entre ellos recepción; todas las otras cosas serán felices como en la primera imagen; únase luego ambas imágenes una con otra en abrazo, o póngase el rostro de la segunda imagen en la espalda de la primera, se las envolverá en lienzo, y se las llevará en seguida o se las enterrará.

Para obtener lo que se pide y lograr lo que se niega, o lo que otro recibió o posee, se confeccionará una imagen bajo el ascendente de quien pide la cosa; se unirá al Señor de la segunda casa con el Señor del ascendente por el trino o sextil; habrá entre ambos recepción y, si es posible, el Señor de la segunda casa estará en signos obedientes y el Señor del ascéndente en signos comandantes; se tendrá cuidado de que el Señor del ascendente no sea retrógrado, combusto, cadente, o en casa de oposición, es decir, en la séptima, contando desde su domicilio; no debe estar impedido por signos maléficos; debe ser fuerte, y estar en ángulo; se tornará feliz al ascendente al igual que el dominante de la segunda casa y de la Luna. Se confeccionará otra imagen para aquel a quien se pide; se comenzará a prepararla bajo el ascendente que le concierne; si es un rey o un príncipe, se empezará bajo el ascendente de la décima casa contando desde el ascendente de la primera imagen; si es un padre, bajo la cuarta; si es un hijo, bajo la quinta, y así en lo sucesivo; se pondrá el significador de la segunda imagen, junto con el Señor del ascendente de la primera imagen en trino o sextil, de modo que reciba, poniendo todos los poderosos y afortunados sin impedimentos; se harán caer de allí todas las estrellas maléficas; se tornarán felices la décima y cuarta casas, en lo posible, o algo de ellas; y cuando la segunda imagen sea perfecta, se la unirá a la primera, cara a cara, y se la envolverá en un lienzo limpio en medio de la casa de quien pide la cosa, bajo un significador feliz de una fortuna potente; el rostro de la primera imagen estará vuelto hacia Septentrión, o

más bien hacia el sitio o morada de aquel a quien se pide; pero si aquel a quien se pide se halla en la casa de quien solicita, éste llevará las imágenes consigo en todos sus desplazamientos.

También se confecciona una imagen para los sueños; puesta bajo la cabeza de quien duerme, le torna eficaces los sueños, en cuanto a todo lo que el espíritu haya deliberado antes; la figura de esa imagen es de un hombre que duerme en el seno de un ángel, que se confeccionará en el ascendente de Leo, cuando el Sol ocupa la novena casa de Aries; luego se escribirá sobre el pecho de ese hombre el nombre •del efecto deseado y, sobre la cabeza del ángel, el nombre de la inteligencia del_ Sol. Esa misma imagen se confecciona cuando Virgo está en ascendente; Mercurio en Aries, afortunado en la novena casa, o Géminis en ascendente, Mercurio afortunado y la novena casa en Acuario; Saturno debe recibirlo en buen aspecto; se escribirá encima el nombre del espíritu de Mercurio. También se confecciona la imagen bajo el ascendente de Libra, con Venus en Géminis en la novena casa, recibido por Mercurio, escribiendo encima el ángel de Venus. También se confecciona la misma imagen cuando Acuario está en su ascendente, y con Saturno en su exaltación, que es en Libra, poseyendo felizmente la novena casa; luego se escribe el ángel de Saturno sobre esa imagen. Asimismo se la prepara bajo el ascendente de Cáncer, con la Luna recibida en Piscis por Júpiter y Venus y ubicada felizmente en la novena casa, y se escribirá sobre esa imagen el espíritu de la Luna.

También se confeccionan anillos para los sueños, de eficacia maravillosa; se trata de los anillos del Sol y de Saturno, y su constelación es cuando el Sol o Saturno, en sus exaltaciones, están en la novena casa en su ascendente; y cuando la Luna está junto a Saturno en la novena casa, y en el signo que fuera la novena casa del nacimiento; -y se escribirá sobre los anillos el nombre del espíritu del Sol o de Saturno, y se fijará la piedra impresa de su imagen, colocándola debajo de una raíz o una planta, según la norma que dimos en otra parte. Esto basta respecto de las imágenes, pues mediante propia indagación podrá descubrirse muchas cosas de esa naturaleza. Debe saberse que estas clases de figuras de nada sirven si no están vivificadas de manera que en ellas o en sus presencias haya una virtud natural, celeste, heroica, *animástica,* demoníaca o angélica. Pero hoy en día ¿quién podrá dar alma a una imagen, o vida a una piedra, metal, madera o cera? ¿Quién podrá hacer surgir de las piedras a los hijos de Abraham? En verdad, este secreto no corresponde al contraído artesano, que no podrá brindar lo que no posee. Nadie lo tiene salvo quien dominó los elementos, venció a la naturaleza, ascendió por encima de- los cielos, se elevó sobre los ángeles hasta el Arquetipo,-con cuya cooperación pueden realizarse todas las cosas, tal como hablaremos de ello en seguida.

Capítulo LI

CARACTERES SEGUN NORMA Y SEMEJANZA DE LAS COSAS CELESTES; CONSTITUCION DE LAS FIGURAS GEOMANTICAS Y SU TABLA

Estos Caracteres obtienen también su relación de conformidad con los rayos de los Cuerpos Celestes, compuestos por determinada propiedad particular según ciertos números; esos cuerpos celestes, en las diversas caídas y proyección de sus rayos, caen entre sí de tal y tal manera, y son, en conjunto, diferentes poderes y efectos; lo mismo ocurre con los caracteres representados a través de maneras diferentes, por relación con diversos concursos de estas clases de rayos; de pronto son capaces de diversas operaciones, a menudo más eficaces que las propiedades de las mezclas físicas. Los verdaderos caracteres de los cielos son la escritura de los ángeles, llamada, entre los hebreos, escritura Malachim; con ella están escritas y significadas en los cielos todas las cosas para quien sepa leerlas. Después hablaremos de esto. Ahora tratamos sobre los caracteres de las figuras geománticas, según sus puntos componentes, asignándolas a los planetas y signos según la modalidad de las configuraciones de que están formadas; la segunda tabla pondrá de relieve sus características.

Caracteres de la Luna

Camino

Pueblo

Caracteres de Mercurio

Conjunción

Blanco

Caracteres de Venus

Pérdida

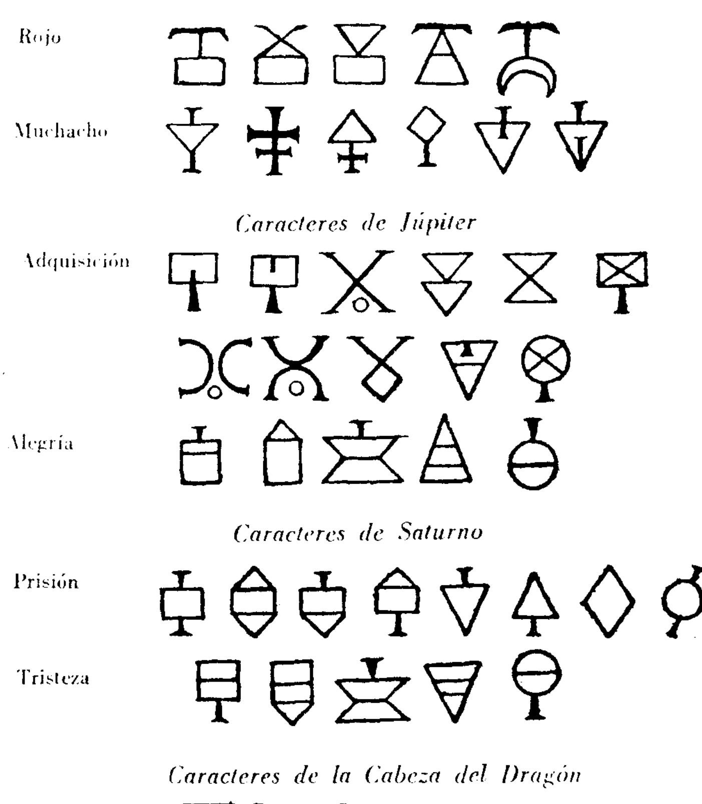
Muchacha

Caracteres del Sol

Fortuna mayor

Fortuna menor

Caracteres de Marte



Caracteres de la Cabeza del Dragón



Caracteres de la Cola del Dragón



Capítulo LII

LOS CARACTERES DE LAS COSAS POR SIMILITUDES

Dijimos antes que existían imágenes especiales, no semejantes a figu· ras celestes sino a imitación de la cosa que el operador tiene en su inten sión; habrá que hablar entonces respecto de determinados Caracteres. Es tos no son otra cosa que figuras mal articuladas, con cierta similitud pro hable con la figura celeste, o con la cosa que el operador desea, ya sea que proceda de toda la imagen o de algunas marcas de ella que expresar la imagen; así como figuramos los caracteres de Aries y Tauro con •cuer nos como los aquí representados T 2S ; Géminis, con un a b r a z o s ; Cán• cer con avance y retroceso S ; Leo, Escorpio y Capricornio con cola! SL 111, 1 C; Virgo con una espiga 11J2; Libra con una balanza
Sagitario con una flecha ,7[; Acuario con olas ; y Piscis con pece!)E. De igual manera, el carácter de Saturno se representa sobre el modelo de una hoz T? ; el de Júpiter, con un cetro á ; el de
Marte con un dardo ; el del Sol, con el redondel y el rayo dorad(
O e ; el de Venus, con un espejo ; el de Mercurio, con un cadu ceo ; y el de la Luna, con cuernos en creciente o menguante e. Lúegc de esto, según las conjunciones y uniones de las estrellas y sus natura lezas, se preparan también otros caracteres mixtos, como los de la tripli cidad ígnea (1), de la tierra (2), del aire (3), y del agua (4). Asimismo siguiendo las ciento veinte conjunciones de los planetas resultan otro: tantos caracteres complejos, o compuestos por figuras de muchas clases: como las de Saturno y Júpiter, a saber: de esta manera (5) ó así (6) ó así (7) ; de Saturno y Marte (8) ; ó así (9) ; de Júpiter y Marte (10) ó así (11) ; de Saturno, Júpiter y Marte (12) ó así (13). De igual manen que estas figuras están confeccionadas sobre el ejemplo de dos y tres, tam bién se las debe formar sobre las otras, y sobre cantidad más grande; 3 de igual modo las demás figuras celestes se deben formar, muy abrevia damente, en una faz o grado de los signos ascendentes mediante caracte res a semejanza de la imagen; lo mismo que ocurre en las cosas que st efectúan según el método de imitación por relación con lo que desea e espíritu del operador; como para el amor se trazan figuras entremezclada! que se abrazan y prestan mutua obediencia; para el odio, al contrario, st trazan figuras que tengan mutua aversión, que se peleen, diferentes y se paradas. Por lo demás, convendrá representar aquí los caracteres qut 1-Termes asignó a las estrellas fijas y *behenias:*

(1) , (2) , (3) , (4) ,
(5) , (6) , (7) , (8) , (9) , (10) , (11) , (12) , (13)

Caracteres de Estrellas fijas y Béhénias

Cabeza de Algol

Ala del Cuervo

Pléyades

La Espiga

Aldebarán

Alchameth

La Cabra

Elpheia

Can Mayor

Corazón de Escorpión

Can Menor

Buitre cadente

Corazón de León

Cola de la Osa

Cola de Capricornio

Capítulo LIII

LA IMPOSIBILIDAD DE ADIVINAR SIN EL CONOCIMIENTO DE LA ASTROLOGIA

Hasta aquí hemos hablado de diversas especies de Adivinación, pero para lograr todas estas especies debe conocerse el uso y las reglas de la Astrología, pues así como una clave es muy necesaria para el conocimiento de toda clase de secretos y predicciones, de igual manera aquellas se fundan y obtienen su origen de la astrología, pues sin ella poco o nada sirven. Sin embargo, esa predicción astrológica, debido a que sus causas y signos surgen de los cuerpos celestes, proporciona muy ciertas demostraciones de todas las cosas que existen y se cumplen en este mundo, ya sea que éste las tenga ocultas o dependan del porvenir por la sola situación y movimiento de los cuerpos celestes. Este no es lugar para extenderse en ello puesto que los antiguos astrólogos nos dejaron grandes volúmenes de esa ciencia, accesibles a todo el mundo. Por ello, ya sea que el fisiognomista considere un cuerpo, el rostro o la frente, o la mano de alguien, o un adivino quiera descubrir el significado de un sueño o un auspicio, si desea concretar un buen juicio deberá preparar también la figura del cielo, examinándola adecuadamente. Los conocimientos de estas cosas verdaderamente significadas deben extraerse de las indicaciones de esa figura junto con las conjeturas de las similitudes y los signos. Si ocurre un prodigio, deberá encuadrar con la figura del cielo; deberá también averiguar lo ocurrido en la revolución de los años en ocasión de grandes conjunciones de planetas, y eclipses; deberá también observar el nacimiento de príncipes, naciones, reinos, ciudades o cosas parecidas; igual que los orígenes, instalaciones, fundamentos, revoluciones y dependencias, y en qué lugar de la figura celeste ocurrirán estas cosas, a fin de que, mediante el cálculo de todas ellas, podamos hallar el significado razonable y la mayor verosimilitud de todas estas cosas. También deberá proceder en el mismo orden, pero sin tanta dificultad, interpretando los sueños. Los locos predicen el porvenir sólo cuando están agitados por la fuerza de los astros o por sus instrumentos en este mundo; de allí proviene que deban finalmente regularse sus predicciones en relación con los cuerpos celestes, como lo vemos en el ejemplo del poeta toscano, Lucano:

Conocedor perfecto de lo que significa el trueno cuando ruge,. de lo que significa la sangre caliente en las venas de las víctimas, y el vuelo de las aves en el aire.

Después de purificar la cuidad, de inmolar la víctima y observar las entrañas, y según la disposición de los cuerpos celestes, deberá efectuar su juicio. De modo parecido la geomancia de los sortilegios deberá ser exacta; se la obtiene mediante los puntos hechos sobre la tierra, o sobre

la superficie de otro cuerpo, por azar, o mediante determinada fuerza; esos puntos se reducen, en primer lugar, a figuras celestes, a saber, las dieciséis que antes enumeramos; se efectuará el juicio a la manera de los astrólogos en relación con sus propiedades y razones. Aquí deberá relacionarse todas las interpretaciones posibles de las suertes naturales cuya fuerza y certeza sólo derivará del cielo y del espíritu que las crea. Debido a que todo lo que se mueve, agita y produce en este mundo, sigue necesariamente los movimientos e influencias de los cuerpos superiores, sobre ellos como sobre sus principios, causas y signos, reducidos, debe-remos efectuar el juicio, según las reglas astrológicas. Por ello los dados en tetraedro, hexaedro, octaedro, dodecaedro e icosaedro, hechos con ciertos números, bajo ciertos signos, y en forma de inscripciones, tienen una maravillosa fuerza de adivinación y pronóstico, al arrojarlos. Respecto de la fuerza de estos dados, leemos en Prenesto quc en ellos estaban contenidos los destinos del Imperio Romano.

Capítulo LIV

LA SUERTE O EL AZAR, Y EL ORIGEN DE LA VIRTUD ADIVINATORIA

Todas las Adivinaciones efectuadas por Azar y todas las prediccio nes sobre acontecimientos humanos, tienen, además de la suerte, una causa sublime oculta o encubierta que, en verdad, no es accidental, como defi viera Aristóteles a la fortuna. Debido a que en el orden de las causa: (visto que según la doctrina de Platón una causa accidental no puede se] la primera y suficiente para el efecto) hemos de observar más a lo alto y hallar una causa para la suerte que conozca el efecto mismo y que lo tenga en la intención; por ello es necesario hacer consistir esa causa, no en una naturaleza corporal sino en sustancias inmateriales e incorporales que re· gulan verdaderamente la suerte y la disponen para indicar la verdad: co· mo, por ejemplo, en las almas de los hombres, o espíritus separados, y demonios, o en las inteligencias celestes, o en Dios mismo. Pero para que en el alma del hombre existan poderes y virtud suficientes para dirigir estas clases de suertes, parecería que el alma del hombre tiene una virtud y semejanza divina, y que comprende y es capaz de todas las cosas. Y como lo dijéramos en el primer libro, todas las cosas le obedecen naturalmente, y necesitan movimiento y eficacia para aquello que el alma desea con fuerte anhelo; y todas las virtudes y operaciones de las cosas natura-les y artificiales le obedecen cuando el alma se transporta en un deseo tremendo. Todas las suertes de alguna especie existentes concurren y fortalecen el deseo del alma en tal estado, y adquieren fuerzas predictivas maravillosas, tanto de parte del alma como de la disposición propia de los cuerpos celestes en la hora en que esta ansia las tiene con más vigor; y esa es la razón y el principio de todas las cuestiones de la astrología; pues el alma elevada por el tremendo deseo, obtiene por sí la hora y el tiempo más convenientes y eficaces en que está ubicada la figura del cielo, y entonces el astrólogo puede efectuar su juicio y lograr un conocimiento pleno de lo que desea saber y averiguar. Pero debido a que las suertes no son a veces conducidas por el espíritu humano sino, como lo dijimos, por el ministerio de otros espíritus, y el espíritu del intérprete no dispone de la tremenda pasión que mencionamos, por ello entre los antiguos existía la costumbre, antes de echar suertes, de efectuar un sacrificio para pedir a las inteligencias divinas y a los espíritus que condujeran su suerte. No es preciso, pues, que la poca predicción derivada de estas clases de suertes sea por causa de azar o fortuna sino porque un espíritu tuvo la fuerza de poner la fantasía en movimiento, o la mano de quien arroja o tira la suerte, ya sea que esa fuerza provenga del alma de quien opera a través de una tremenda pasión, o derive de la influencia, oportunidad celeste, o divinidad o espíritu de lo alto que asiste y brinda el movimiento para la operación, o consistan en arrojar los dados o tablillas, encontrándola en

versículos, como eran otrora las suertes de Homero y Virgilio, por medio de las cuales leemos en Ello de Esparta que Adriano quiso saber lo que pensaba de él el emperador Trajano, llegándole por azar estos versos de Virgilio:

¿Quién es este gran personaje que parece lejano, llevando en la mano ramas selectas de un olivo sagrado? Reconozco la cabellera y la barba blanca del Rey de los Romanos, que fundó la primera ciudad del mundo sobre lindes justos, surgido de un sitio pequeño y pobre, y enviado por los dioses para echar los cimientos de un gran Imperio.

No sin razón Adriano concibió grandes esperanzas de ser un día emperador. Lo mismo ocurría entre los hebreos y entre nuestros cristianos, y con el asentimiento de algunos teólogos se tiran las suertes con los versículos de los Salmos.

Hay también otras clases de suertes, y estas son las humanas, que ca-recen del arte adivinatorio según la opinión de los antiguos, y que se observa entre nosotros que son ordenadas por la ley en la elección de los magistrados para impedir la envidia. Cicerón mencionó estas suertes en sus discursos contra Verres, pero no son cuestión que nos concierna. Respecto de las suertes divinas y sagradas relativas a los oráculos y la religión hablaremos en el libro siguiente. Ahora debemos estar advertidos en el sentido de que toda presciencia, adivinación o conjetura que puedan tener las suertes, no sucede por ellas mismas sino en virtud de una operación más sublime que está unida a ellas.

Capítulo LV

EL ALMA DEL MUNDO Y LOS CUERPOS CELESTES, SEGUN LAS TRADICIONES DE LOS POETAS Y FILOSOFOS

El Cielo y los Cuerpos Celestes deben tener un Alma, puesto que tienen fuerza e influencia, y operan manifiestamente" sobre los cuerpos de este mundo inferior, ya que una operación no puede tener por causa un cuerpo simplemente. Todos los más famosos poetas y filósofos sostienen, pues, que el mundo tiene un alma, al igual que los cuerpos celestes, y que esa alma está verdaderamente dotada de entendimiento. Por ello, Marco Manilio, en sus poemas sobre la Astronomía, dedicados a Augusto, escribió estos versos:

Esta gran obra que constituye el cuerpo del mundo inmenso, y estos miembros de la naturaleza, en diversas formas de aire, fuego, tierra y mar, están gobernados por el poder divino de un alma y Dios mediante una secreta relación de todas las cosas, conduciendo en secreto ese gobierno.

También dice Lucano:

Es el mismo Júpiter quien sostiene al mundo en medio

del aire. Y Boecio dice:

Tu triplicis mediam naturae cuneta moventem Connectis animan, per consona membra resolvis. Quae cum secta duos motus glomeratur in orbes, In semet reditura meat, rnentemque profundam Circuit, et simili convertit imagine coelum.

Por su parte, Virgilio, conocedor de toda clase de cuestiones filosóficas, canta en su libro sexto de la Eneida:

El Espíritu que es el fundamento y el principio de todas las cosas, mantiene secretamente desde el comienzo del mundo y hace rodar sobre nuestras cabezas los cielos, la luna, el sol y todas las estrellas; y, este espíritu expandido por todos los miembros de este gran cuerpo da movimiento a la masa y se comunica con todas sus partes. De allí toman su origen todos los animales, todos los volátiles y todos estos grandes peces monstruosos que viven bajo las aguas cristalinas del océano; están animados por un fuego y una fuerza etérea, y obtiene su origen del cielo, siempre que no sean impedidos por otros cuerpos de naturalezas contrarias a las de sus principios.

Estos versos no quieren decir otra cosa que el mundo tiene un espíritu y un alma, y que participa del espíritu divino, y el origen, la virtud y el vigor de todas las cosas de este mundo inferior dependen del alma misma del mundo universal; esto nos lo aseguran Orfeo, Trismegisto, Aristóteles, Teofrastro, Avicena, Algazeles, y todos los platónicos con los pitagóricos lo declaran y confirman.

Capítulo LVI

CONFIRMACION DE LO ANTERIOR MEDIANTE LA FUERZA DE LA RAZON

El mundo, los cielos, las estrellas y los elementos tienen un Alma con la que causan otra alma en los cuerpos inferiores y en los mixtos de este mundo. También tienen, como lo dijimos en el primer libro, un espíritu presente en el cuerpo mediante el alma, puesto que, así como el cuerpo del mundo, en su totalidad, es un cuerpo determinado en su especie, cuyas partes son los cuerpos de todas las cosas animadas, y como un todo es más

perfecto y noble que su parte, de igual modo, en proporción, el cuerpo del mundo es más perfecto y noble que cada cosa animada en particular, y sería un absurdo decir que todos los pequeños cuerpos imperfectos, y las pequeñas partes del mundo, y todos los animales más despreciables, las moscas y los gusanos son sujetos dignos de vida, que poseen la vida, que tienen un alma, y que el mundo en su totalidad, que es el cuerpo más perfecto y total, y más noble de todos, los tiene vida ni alma. No es me-nos irrazonable proponer que los cielos, las estrellas y los elementos que dan plenamente la vida y el alma a cada cosa en particular, estén priva-dos de la vida y del alma, y que una planta, o el árbol más pequeño, sea una condición más noble que el cielo, las estrellas y los elementos que, según el orden de la naturaleza, no tienen otras causas que ellos mismos. Nadie puede decir, a menos que esté privado de razón, que la tierra y el agua no viven, cuando por sus propias reservas producen árboles, plantas y animales sin cuenta, los vivifican, nutren y hacen crecer. Esto es tan patente en las cosas que derivan de sí mismas y en las que carecen de se-millas corporales. Los elementos no podrían producir ni nutrir estas clases de cuerpos vivientes si no estuviesen vivos. Algunos filósofos tal vez digan que estas clases de cuerpos vivientes son producidos por los influjos de las almas celestes, y no por el alma de la tierra. Los platónicos les responden que un accidente no puede producir una sustancia, a menos que no sea como un instrumento subordinado a la sustancia más próxima, porque el instrumento alejado del artista no recibe movimiento a los efectos del arte. De modo parecido, estas influencias celestes, al ser determinados accidentes bien alejados de sus sustancias vitales, o de la vida misma, no producirán sustancias vitales en los cuerpos inferiores de este mundo inferior. Mercurio, en su Tratado sobre el Común dice que todo lo existente en el mundo se mueve por crecimiento y decrecimiento. Todo lo que tiene movimiento tiene, por ello, vida, y como todas las cosas tienen movimiento, igual ocurre con la tierra, y sobre todo con el movimiento de generación y alteración, y ella es parecidamente viviente. Si alguien duda de que los cielos vivan, dice Teofrastro, no habrá que considerarlo filósofo; y quien niegue que el cielo está animado, de modo que su motor no es su forma, destruye los fundamentos de toda la filosofía. Debe, pues, sostenerse que el mundo vive, que tiene alma y juicio, ya que da vida a las plantas que no se producen por medio de la semilla, y da sentido a los aimales que no se engendran por copulación.

Capítulo LVII

EL ALMA DEL MUNDO, LAS ALMAS CELESTES Y SUS FACULTADES; COMO PARTICIPAN DEL ESPIRITU DIVINO

IIe aquí también la prueba de que las Almas de que hablamos tiener la fuerza de la Razón; como todas las obras de estas almas concurren jun tas, por orden, sin interrupción, necesariamente no deberán ser gobernadas por el azar sino por la razón; por ello dirigen y conducen a determinados fines todas sus operaciones, pues resulta necesario que la tierra tenga las razones de las cosas terrosas, y el agua, de las acuosas; lo mismo ocurre en las demás, donde los cuerpos son producidos en su tiempo, lugar y or den, y a menudo reproducidos cuando fueron dañados. Los filósofos nc creen, pues, que el alma de la tierra sea como el alma de un cuerpo reno vado; creen que es razonable y, además, que tiene entendimiento y es une divinidad. Además, sería un gran absurdo, puesto que conocemos las ra zones y las intenciones de nuestras obras, decir que las almas celestes y el alma del universo no conocen sus propias razones y fines. Si como dice Platón, el mundo fue hecho por el bien mismo, lo mejor que podría ha cerse, debe participar no sólo de la vida, el juicio y la razón sino tambiér de la inteligencia y el espíritu. En virtud de que la perfección del cuerpc es el alma, y el cuerpo es más perfecto en la medida que tiene un alma más perfecta, existe pues la necesidad de que los cuerpos celestes, al ser más perfectos, tengan almas más perfectas. Tienen, pues, repartidos el entera dimiento y el espíritu, lo cual lo aprueban los platónicos con común con• sentimiento por la perseverancia de su orden y constancia, porque, al set el movimiento libre por naturaleza, puede interrumpirse fácilmente y des• viarse a veces si no es conducido por el entendimiento y el espíritu; y el espíritu, digo, perfecto, capaz de prever desde el comienzo el mejor caminc v el mejor fin. Ese espíritu perfecto, en la medida en que esté fuertemente fijo al alma, como el alma del mundo y las almas de los cuerpos celestes y de los elementos, sin duda gobierna con un orden regularísimo y perfec• tísimo la obra que le fue prescripta; puesto que los cuerpos no se oponen a un alma potentísima y el espíritu perfecto no cambia su designio. El alma del mundo, en consecuencia, es una determinada vida única, que lle• na todo, que nutre todo, que liga y une todas las cosas, de manera que convierte a todo el mundo en una máquina; es como un monocordio que resuena a través de tres géneros de criaturas, a saber, el intelectual, el ce-leste y el corruptible, por medio de un solo soplo y de una sola vida.

Capítulo LVIII

LOS NOMBRES DE LAS ALMAS CELESTES, Y SU DOMINACION SOBRE ESTE MUNDO INFERIOR, A SABER, EL HOMBRE

Los Nombres de las Almas Celestes existen en gran número y diferentes proporciones de poder y virtud que tienen sobre los cuerpos de este mundo inferior, de donde obtuvieron muchos nombres de los cuales se sirvieron los antiguos en sus himnos e invocaciones. Respecto de lo que debe señalarse sobre cada una de estas almas, según la teología de Orfeo, tienen dos virtudes; una consiste en el conocimiento, la otra consiste en vivificar y gobernar su cuerpo. En este sentido Orfeo llama, en las esferas celestes, a la primer virtud Baco, y a la otra, Musa, Por ello nadie se embriaga con un Baco que no haya desposado antes a su Musa. Se distinguen, pues, y se ponen nueve Bacos, junto a las nueve Musas.

Según esa doctrina, Orfeo coloca en la Novena esfera al Baco Cibronio y a la Musa Calíope.

En eI cielo de las Estrellas a Picionio y Urania. En el cielo de Saturno, a Anfieto y Polimnia. En el cielo de Júpiter a Sabasio y Terpsícore. En el cielo de Marte a Basario y Clío. En el cielo del Sol a Trietérico y Melpómene. En el cielo de Venus a Lisio y Erato.

En el cielo de Mercurio a Sileno y Euterpe.

En el cielo de la Luna al Baco Lieo y a la Musa Talía.

De modo parecido, también en las esferas de los Elementos, nombra y ubica las almas de esta manera:

En el fuego ubica a Faneta y Aurora.

En el aire ubica a Júpiter fulminante y a Juno.

En el agua a Océano y Tetis.

En la tierra a Plutón y Proserpina.

Pero para el alma del mundo, o de todo el universo, los magos lo llaman Júpiter Mundano, y el espíritu del mundo se denomina, según ellos, Apolo, y la naturaleza del mundo, Minerva.

Además, ubican en el fuego a Vulcano, en el agua a Neptuno, y denominan con nombres diversos a esas divinidades.

Los pitagóricos ubicaban, de modo parecido, en los doce signos del Zodíaco, a los dioses particulares, o almas alojadas en el corazón de estas clases de astros y que desde allí gobernaban al signo en toda su extensión. Por ejemplo, en el corazón de Aries, una Palas particular; en el corazón de Tauro, una Venus particular; en el corazón de Géminis, un Febo particular; en el corazón de Cáncer, un Mercurio; en el corazón de Leo, un Júpiter; en el corazón de Virgo, una Cerca; en el corazón de Libra, un Vulcano; en el corazón de Escorpio, un Marte; en el corazón de Sagitario,

una Diana; en el corazón de Capricornio, una Vesta; en el corazón de Acuario, una Juno particular; en el corazón de Piscis, un Neptuno particular. Manilio canta esta doctrina en estos versos:

Palas vela sobre el morueco, Venus sobre el toro, el bello Febo sobre los gemelos, Cilene sobre el cangrejo; Júpiter, junto con la Madre de los dioses, gobierna al león; la virgen está en Ceres portadora de la espiga; la balanza en Vulcano que la fabricó; el escorpión batallador está con Marte; el cazador con Diana; pero Vesta calienta los pequeños astros del capricornio, y de la parte caballar; y el aguador es el astro de Juno en faz de Júpiter; y Neptuno reconoce sus peces en el mar.

El antiquísimo Orfeo, aI escribir a Museo, efectúa la enunciación más grande de divinidades, al igual que de sus diferentes nombres, aspectos y funciones, llamando a cada una en particular por sus nombres en los himnos que les dedicara. Nadie deberá creer, pues, que estos nombres son nombres de demonios maléficos y engañadores; por el contrario, deberá saber que estos son nombres de virtudes naturales y divinas que el buen Dios estableció para servicio y utilidad del hombre que sepa utilizarlos. La antigüedad acuerda en gobierno, a cada una de estas divinidades, cada miembro del cuerpo humano en particular, como por ejemplo la oreja a la memoria, que Virgilio dedica también a Febo en estos términos: Cintio me tironeó la oreja, advirtiéndome. Es así que Numa Pompilio, según lo expresa Tito Livio, consagró a la fidelidad la mano derecha, que es el símbolo de la fuerza, y con la que se efectúa el juramento. Los dedos están bajo la protección de Minerva, y las rodillas están dedicadas a la misericordia; por ello, quienes oran flexionan las rodillas. Algunos dedican el ombligo a Venus, como sede de la lujuria; algunos relacionan todos los miembros del cuerpo con el ombligo, como su centro, y dicen que está consagrado a Júpiter: por ello, en el templo de Júpiter. Amón se veneraba la efigie de un ombligo. Los antiguos mencionan muchas otras regiones y también partes menores y articulaciones del cuerpo, a las que asignan por separado, su divinidad; si se conocen bien aquéllas y sus divinidades no se descubrirá nada contrario a la piedad verdadera, corroborando lo dicho por las Escrituras Sagradas, en el sentido de que todos los miembros de nuestro cuerpo son gobernados por las virtudes de lo alto. Trataremos todas esas cosas con mayor amplitud en el libro siguiente, y diremos que no sólo los miembros sino también todos los ejercicios de los hombres tienen cada uno su divinidad, como la casa respecto de Diana, y la guerra respecto de Palas, la agricultura respecto de Ceres; de esto habla así Apolo, en Porfirio, en relación con los oráculos:

La Madre de los dioses es la dueña de las flautas, de los tambores y las danzas; Palas se complace en crueldad y fragores de guerra; Diana toma sus goces cazando en bosques y sotos; Juno gobierna la lluvia y los vientos del aire; Ceres gobierna la mieses de los campos; y un alma fiel busca a su Osiris en las riberas del Nilo.

Capítulo LIX

LOS SIETE PLANETAS QUE GOBIERNAN AL MUNDO Y SUS NOMBRES EMPLEADOS EN LOS DISCURSOS DE LA MAGIA

Además de lo anterior, los antiguos daban diferentes nombres y epítetos (como lo hace Hermes) e invocaban a los Siete Planetas (Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna) como los siete gobernadores generales del mundo.

Por ejemplo, a Saturno lo llaman Celio; portador de la guadaña: padre de los dioses; Señor del tiempo; alto Señor; el grande; el sabio: el inteligente; el ingenioso; el evolucionador del largo espacio; el anciano de gran profundidad; el autor de la contemplación secreta, que pone en el espíritu de los hombres (o les quita) grandes pensamientos; el destructor y conservador de todas las cosas, que trastroca y establece toda fuerza v poder; él guardián y denunciante de las cosas ocultas; que hace perder y encontrar; y el autor de la vida y la muerte.

También califican a Júpiter; le llaman padre compasivo; rey de los habitantes del cielo; magnánimo; tronante; fulminador; invencido; el alto potentado; el gran Señor; el bueno; el afortunado; el dulce; el bondadoso; el de buena voluntad; el honesto; el apropiado; el adecuado y honrado; el Señor de la alegría y los juicios; el juez de todos; el mejor de todos; y el amo de las riquezas y la sabiduría.

Marte también se llama Mavors; guerrero poderoso; el ensangrenta-do; el sanguinario; el fuertemente armado; el portador de la espada; el magnánimo; el de fuerte potencia y velocidad impetuosa, contra quien nadie puede defenderse si quiere oponérsele; quien arruina las fuerzas y poderes, y destrona a los reyes; el señor del calor y el poder; quien inflama el corazón de quienes disputan y pelean, los prepara y les da audacia.

El Sol se llama Febo, Diespiter, Apolo, Titán, Pean, Fanes, Horus y Osiris como lo apreciamos en este oráculo:

El Sol, que es Osiris, Dionisio, Horus, Apolo y el Rey; gobierna el día y la noche; crea los vientos y las lluvias; dirige los cambios de las estaciones; el soberano Rey de las estrellas, y el fuego inmortal.

También se llama el arquero: el ardiente; el ígneo; el dorado: el portador de la llama; el radiante; la cabeza de fuego; la cabeza de oro; el ojo del mundo: Lucifer; quien ve mucho; quien lo tiene todo; creador de la luz: rey de las estrellas; gran Señor; el bueno: el afortunado: el honesto; el bello: el prudente: el inteligente; el sabio; el resplandeciente sobre el universo: el gobernador y vivificador de todos los cuerpos que tienen un alma: príncipe del mundo que tiene bajo su gobierno a todas las estrellas, que borra con su proximidad la luz y la virtud de todas las estrellas, quemándolas y superándolas, dando a todas su luz v belleza del

fondo de su luz y esplendor. De noche se llama Dionisio, y de día Apolo, como si se dijese disipador de males; por ello los atenienses lo llamaban Alexicacon y Hornero Ulion, es decir, disipador de males. Pero se llama Febo a causa de su ¯belleza y del resplandor de su luz; se llama Vulcano a causa de la violencia de su fuego, porque su fuerza se compone de mu• chos fuegos. También se denomina Sol. por contener él solo la luz de to• das las estrellas; por- ello los asirios lo llaman rttTtt, Adan, es decir solo: y los hebreos *w* tz7, Schemesch, que quiere decir propio y único en su especie.

Entre los antiguos, Venus se llama: dama; alma; de bella forma; astral; blanca; bella: tranquila; quien puede mucho; dueña y madre fe cunda del amor y la belleza; hija de los siglos y madre primera de los hombres; quien unió y desposó desde los inicios de las cosas la diversidad de los sexos mediante un doble amor, y que continúa la multiplicaciór eterna de los hombres y los animales, haciéndolos nacer sin cesar; tamo bién se llama la reina de todos los placeres: la dueña de la alegría; la amable guía; amiga; misericordiosa y bondadosa, que hace bien continua mente a los hombres, con ternura maternal hacia sus pesares y aflicciones: la salud del género humano. sin dejar pasar un instante carente de sus bienes. ligando todas las· cosas mediante su virtud, haciendo humillar a encumbrado con el mísero, al fuerte con el débil, al noble con el villano rectificando e igualando todas las cosas. También se llama Afrodita, por que se halla en todo sexo y en todo espíritu; también se llama Lucífera por llevar la luz del Sol, o conducirnos a su luz; Héspero, cuando sigue a sol; v Fósforo por servir de guía para guiar por todo lo que es arduo.

Mercurio se llama el hijo de Júpiter; el heraldo de los dioses; el in térprete de los soberanos; Stilbon; el portador de la serpiente; el porta dor del caduceo; el de pies alados: el elocuente; quien hace ganar; e sabio; el razonable: robusto: firme; potente para bien y para mal; no tario del Sol; correo de Júpiter; intermediario de los poderes del cielo .■ el infierno, macho con los machos, hembra con las hembras, fecundísim(por los dos sexos; y l.ucano lo denomina el árbitro de los dioses. Tambiéi se llama Hermes, es decir, intérprete, que ilumina la oscuridad y descubro lo oculto en los lugares más secretos.

La Luna se llama Fehea, Diana, Luciana, Proserpina, Hécate; quiel regula los meses: semi-forme; Noctíluce; errante; silenciosa; conservado ra: mensajera de la noche; portadora de cuernos: la soberana de las di vinidades; la reina del cielo; la reina de los Manes; la dueña de todos lo elementos, a la que responden los astros, vuelven los tiempos y obedece] los elementos, ante cuyo gesto se proyectan los rayos, germinan las semi Ilas, crecen los gérmenes; madre primordial de los frutos; hermana d Febo; reluciente y brillante; transportadora de la luz de un planeta a otrc envolviendo en su luz a todas las divinidades, concentrando los déstello de las estrellas, distribuyendo las luces inciertas en los encuentros del sol reina de gran belleza; ama de las lluvias y las aguas; dadora de riquezas nodriza de los hombres; gobernanta de todos los estados; buena y mis(

ricordiosa; protectora de los hombres por mar y tierra; moderadora de los reveses de la fortuna; dispensadora con el destino; alimentadora de todo lo que surge de la tierra; quien corre por los bosques y detiene las fuerzas de las larvas; quien da forma a las cuevas de la tierra, a las cimas luminosas del cielo, a las olas salobres del mar, regulando en su movimiento los tristes silencios de los infiernos, cubriendo el mundo, hollando el infierno con sus pies; su majestad hace temblar a los pájaros del cielo, a las bestias salvajes de las montañas, a, las serpientes ocultas debajo de la tierra y a los monstruos que nadan en el mar.

Por lo demás, quien desee interiorizarse más, indagando con más curiosidad estos nombres y otros parecidos de las estrellas y los planetas, de sus cualidades, sobrenombres e invocaciones, deberá estudiar los himnos de Orfeo y, quien los entienda de verdad, habrá adquirido un gran conocimiento de la Magia natural.

Capítulo LX

LAS IMPRECACIONES Y EL ESPIRITU DEL HOMBRE

Las almas de los cuerpos celestes dan sus virtudes a sus cuerpos, que luego las comunican a este mundo sensible, pues las virtudes del globo terrestre no tienen otra causa que una causa celeste. Por ello, el mago que quiere operar mediante la fuerza de estas almas, efectúa la invocación dirigida a estos seres superiores a través de palabras misteriosas y de cierta fórmula de palabras ingeniosas, atrayendo una tras otra, con una fuerza, sin embargo, natural, por cierta conveniencia mutua entre ellas, por la que las cosas provienen de sí mismas o de la fuerza. Esto hace decir a Aristóteles, en el libro sexto de la Filosofía Mística, que cuando alguien, mediante ligadura o fascinación, quiere invocar al sol o a las demás estrellas, rogando que cooperen en la obra que desea, el sol o las demás estrellas no oyen su plegaria pero de algún modo se ponen en movimiento siguiendo cierta relación natural y secuencia mutua, con la que las partes del mundo están subordinadas y conspiran juntas para realizar su gran unión; lo mismo ocurre en el cuerpo humano; un miembro se pone en movimiento y recibe el movimiento de otro, o en un instrumento una cuerda puesta en movimiento imprime movimiento a otra. Asimismo, cuando alguien imprime movimiento a alguna parte del mundo, las otras partes se ponen también en movimiento, recibiendo los movimientos transmitidos; en consecuencia, el conocimiento de la dependencia de las cosas que se siguen es el fundamento de toda maravillosa operación y se requiere necesaria-mente para poner en ejecución la fuerza de atraer las virtudes celestes. Las palabras de los hombres son ciertas cosas naturales ; y puesto que las

partes del mundo se arrastran naturalmente unas y otras, y actúan resl tivamente unas sobre otras, el mago, al invocar mediante palabras, oF a través de las fuerzas propias de la naturaleza, conduciendo ciertas c< por amor de una a otra, o atrayéndolas a causa de la secuela de una c para con otra, o rechazándolas a causa de la antipatía de una con otra, se: la contrariedad, diversidad y multitud de virtudes las que, aunque s contrarias o diferentes, no realizan sino una parte de la operación
veces también fuerzan, con una especie de superioridad, las cosas medi te la virtud celeste. Pues si un hombre siente la impresión de una liga ra o fascinación, no la siente según el alma razonable sino según la í sual, y si sufre en alguna de sus partes, ello es según el alma animal y este mundo inferior. Las palabras no pueden atraer al alma, que tiene conocimiento de la razón y que cuenta con el entendimiento sino que c cibe esa impresión y esa fuerza a través de los sentidos en la medida (por la influencia de los astros y el concurso de las cosas del mundo espíritu animal del hombre es tocado más allá de su primera o nati disposición; de la misma manera que un hijo obliga a su padre a traba a su pesar, para conservarlo y nutrirlo, aunque esté fatigado, y la envi de dominio nos sume en cólera y nos obliga a otros trabajos para engi decernos, y la indigencia de la naturaleza y el temor de la pobreza ha anhelar las riquezas, y los atavíos y belleza de una mujer la conviel en aliciente de la concupiscencia, y la armonía de un músico hábil h nacer diversas pasiones en sus oyentes, dejándose llevar unos por la movía de la música, otros conformando sus gestos a los del músico, a pf de ello, porque fueron cautivados sus sentidos, a causa de que la razón presta atención alguna a esta clase de cosas. Mas el vulgo no admira e especies de fascinaciones y ligaduras, y tampoco las detesta, porque
comunes; pero admira otras naturales porque las ignora y le resu extraordinarias. Por ello, el común de los hombres se engaña, creye: que aquello está por encima y contra la naturaleza, cuando proviene la naturaleza y se concreta según sus leyes.

Debe saberse que cada superior pone en movimiento a su infei más próximo en su rango y grado, no sólo en el orden de los cuerpos s también en el orden de los espíritus. Es así que el alma universal mundo pone en movimiento las almas particulares, y el alma razont actúa sobre el alma sensitiva, y la sensitiva sobre la vegetativa; y c parte de este mundo inferior recibe la impresión que le es hecha por cielos según su naturaleza y aptitud, como una parte del cuerpo del ani impresiona a la otra. Y el mundo superior de las inteligencias actúa y movimiento a todo lo que está debajo de él, porque contiene todos mismos seres desde el primero hasta el último. En consecuencia, los cl pos celestes dan movimiento a los cuerpos del mundo elemental, mix corruptibles y sensibles, desde el cóncavo hasta el centro, por medio esencias superiores perpetuas, y espirituales dependientes del primer tendimiento, que es el entendimiento actuante, y aun de la virtud que I infundió mediante su palabra: esa palabra es la que los sabios caldeos

Babilonia llaman la causa de las causas, puesto que esa palabra produce las entidades y el entendimiento actuante que no es sino el segundo después de él. Y ello a causa de la unión_ de este Verbo con el primer Autor que produjo verdaderamente todas las existencias. El Verbo, pues, es la imagen de Dios; el entendimiento actuante es la imagen del Verbo, el alma es la imagen del entendimiento, y nuestro verbo es la imagen del alma, por la que actúa naturalmente sobre las cosas naturales, porque la naturaleza es su obra. Y cada uno de ellos perfecciona al que le sigue, como el Padre con el I-Iijo, y no hay posterior sin primero; pues dependen unos de otros con cierta dependencia regulada, de tal manera que cuando el posterior se corrompe, se efectúa un retorno al primero más próximo, has-ta que se llega a los cielos, luego al alma universal, después al entendimiento actuante, y éste tiene su existencia en el Autor principal que es el Verbo creador al que todas las cosas retornan como a su principio.

Por tanto, nuestra alma, deseosa de realizar algo maravilloso en las cosas de este mundo inferior, debe contemplar su principio para que la fortalezca, ilumine y confiera la fuerza para actuar en todos los grados desde su primer Autor. Nos compete entonces contemplar más las almas de las estrellas que los cuerpos, más el mundo superceleste intelectual que el celeste corporal, puesto que aquél es más noble, aunque haya que considerar a éste, y esté a la entrada del otro, y que la influencia de este superior no puede continuar su curso sin atravesar como un medio. Por ejemplo, el sol, rey de las estrellas, llenísimo de luz, la recibe del mundo inteligible por encima de todas las estrellas, porque su alma es más capaz de ese esplendor inteligible; por ello, quien desee atraer la influencia del sol, debe contemplar al solo no sólo mediante la contemplación de la luz exterior sino también de la interior, y nadie podrá hacer esto sin volver al espíritu mismo del sol ni tornársele semejante, y comprender y ver, con el ojo del entendimiento, su luz inteligible, como la luz sensible mediante el ojo del cuerpo; pues éste se llenará con el esplendor de aquél, y recibirá en sí su luz, que es el *hipotipo* comunicado por la esfera superior: estando revestido de su ilustración, siendo verdaderamente semejante a él, y como elevado, obtendrá, en el nivel de su entendimiento, esa soberana claridad y el favor de todas las formas participantes; y una vez que haya extraído la luz del grado soberano, entonces su alma se aproximará a la perfección, se tornará semejante a los espíritus del sol, alcanzará las fuerzas e ilustraciones de la virtud sobrenatural, y se servirá de su potencia si halló fe en el primer Autor. Deberá pues solicitar, sobre todo, el auxilio y la ayuda del primer Autor, y eso no sólo oralmente sino también con gesto religioso y espíritu de súplica, rogando abundantemente sin cesar y pronunciando plegarias íntegras, a fin de que le ilumine el entendimiento y aparte de las almas las tinieblas que recobran las fuerzas a causa del cuerpo.